

temas de coyuntura

- Las inundaciones de diciembre
- Pensamiento político de Betancourt
- La mujer en el mundo laboral venezolano
- Proyecciones económicas 2000-2001
- Indicadores demográficos y económicos

41

Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales
UCAB



Temas de Coyuntura

41/junio 2000

Publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Católica Andrés Bello

Índice

Presentación	3
ARTÍCULOS	
I. Las inundaciones de diciembre: hechos y aprendizajes	5
Luis Pedro España, Néstor Luis Luengo y Néstor Maldonado	
III. Evolución de las ideas políticas de Rómulo Betancourt entre 1936 y 1941	25
Patricia Soteldo	
III. Situación de la mujer en el mercado laboral en Venezuela: participación femenina y brecha de ingresos por género	59
María Beatriz Orlando y Genny Zúñiga	
CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS	99
INDICADORES	
a) Proyecciones econométricas	122
b) Indicadores demográficos	123
NORMAS DE PUBLICACIÓN	133

COMITÉ EDITORIAL

Luis Pedro España
Matías Riutort
Anitza Freitez
Néstor Luis Luengo
Josué Bonilla

COMITÉ DE ARBITRAJE

ÁREA ECONÓMICA

María Antonia Moreno (UCV)
Rafael Muñoz (Essex University - Inglaterra)
Ricardo Penfolt (IESA)
Francisco Vivancos (UCV-UCAB)
Luis Zambrano (UCV-UCAB)

ÁREA DE DEMOGRAFÍA

Gabriel Bidegain (PNUD)
Brenda Centeno (Investigador - Miembro IUSSP)
Dalia Romero (Fundación Oswaldo Cruz - CICT FIOCRUZ - Rio de Janeiro - Brasil)
Irene Casique (UNAM - Cuernavaca - México)

ÁREA SOCIOPOLÍTICA

Ángel Álvarez (UCV)
Bernard Mommer (Oxford University - Inglaterra)
Alberto Gruson (Cisor)
Víctor Maldonado (INSOTEV)

Producción y Composición: Publicaciones UCAB
Diseño de Portada: Manuel Ponte/IMAGINART C.A.
Impresión: Editorial Texto, C.A.



PUBLICACIONES UCAB
Edificio de Biblioteca. Tercer Piso
Montalbán La Vega - Apartado 20.332
Caracas 1020 - Venezuela
Telf.: 407.42.08 / 407.43.78
Fax: 471.33.07

PRESENTACIÓN

El presente número de la revista TEMAS DE COYUNTURA contiene algunas novedades que esperamos se correspondan con las necesidades de la comunidad científica en el área de las ciencias sociales y económicas.

La principal de ellas es la incorporación de nuevas secciones en la revista, las cuales serán el complemento de lo que sigue siendo el corazón de toda revista académica en general, y la nuestra en particular, es decir, sus artículos arbitrados.

En primer lugar, hemos incluido una sección denominada CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS, donde ofreceremos al lector comentarios a publicaciones recientes, trabajos de investigación o artículos académicos, que el Consejo Editorial estime relevante para su difusión entre los académicos del área, dado su valor científico o pedagógico para la docencia universitaria. Al igual como lo hacen otras publicaciones similares a la nuestra, hemos decidido incorporar esta sección dada la necesidad de ayudarnos entre todos para seleccionar la inmensa cantidad y variedad de publicaciones académicas que mes a mes se producen.

En segundo lugar, presentamos a partir de este número 41 de la revista Temas de Coyuntura, una sección de INDICADORES donde se mostrarán datos sociodemográficos, económicos y políticos de Venezuela, que permanentemente mantendremos en la revista a fin de que nuestros lectores puedan disponer de indicadores de situación, así como sus proyecciones construidas a partir de los modelos econométricos y sociales de que dispone el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB.

Propiamente no se trata de la simple transcripción de las estadísticas producidas por los organismos nacionales responsables de levantar y procesar la información pertinente para la investigación en el área socio-económica, sino del reprocesamiento de esa data para la construcción de indicadores o estimaciones de lo que puede ser la evolución de éstos en el futuro.

Este número contiene indicadores demográficos (como el tamaño y la composición de la población venezolana, las tasas y estructura de la fecundidad y tasas de mortalidad por edad y sexo), así como proyecciones macroeconómicas de nuestro Departamento de

Investigaciones Económicas, donde se estima la evolución por escenarios de los principales indicadores para los años 2000 y 2001, específicamente para el sector real de la economía, externo, precios y bienestar social.

Tenemos como meta que a partir del próximo número esta sección de indicadores incluyan estadísticas y proyecciones de indicadores sociales de resultados en los sectores salud, educación y seguridad social.

De esta forma, aspiramos que esta sección se convierta en una herramienta para los estudios de la realidad socioeconómica y política del país, por parte de las distintas instituciones e investigadores independientes siempre requeridos de información para su trabajo de investigación.

Igualmente queremos anunciar desde ya nuestra intención de colocar la revista Temas de Coyuntura en formato electrónico en la página web de la UCAB, con el fin de facilitar su acceso a la comunidad académica nacional e internacional. Proyecto éste que esperamos pueda estar disponible en el segundo semestre del presente año.

Como también ya habrá notado el lector, hemos introducido algunos pequeños cambios en la diagramación y presentación de la revista, con el fin de adecuarla a la incorporación de las secciones descritas, así como la publicación de las NORMAS DE PUBLICACIÓN, solventando de esta forma una vieja deuda que teníamos con los colaboradores actuales y potenciales de la revista.

Hasta aquí nuestra presentación de este número 41 de la revista TEMAS DE COYUNTURA correspondiente a junio del año 2000, esperando que se consolide no sólo como una fuente para la difusión del conocimiento y el debate académico, sino también como herramienta para la necesaria y siempre insuficiente tarea de investigación.

Luis Pedro España N.

ARTÍCULOS

- Las inundaciones de diciembre:
hechos y aprendizajes

*Luis Pedro España, Néstor Luis Luengo
y Víctor Maldonado*

- Evolución de las ideas políticas
de Rómulo Betancourt entre
1936 y 1941

Patricia Soteldo Rojas

- Situación de la mujer en el mercado
laboral en Venezuela: participación
femenina y brecha de ingresos por género

*María Beatriz Orlando y
Genny Zúñiga A.*

LAS INUNDACIONES DE DICIEMBRE: HECHOS Y APRENDIZAJES*

LUIS PEDRO ESPAÑA, NÉSTOR LUIS LUENGO
Y VÍCTOR MALDONADO

Resumen

Este artículo constituye un resumen de un estudio realizado para el Gobierno de Venezuela a raíz de las inundaciones ocurridas en el país en el mes de diciembre de 1999, el cual pretendía dar cuenta del perfil socio-económico de los desplazados, así como sus preferencias y expectativas de reubicación, con el fin de aportar información pertinente para el diseño de políticas de reubicación de esta población afectada por las lluvias. A más de seis meses de este desastre natural, el presente artículo trata de analizar lo ocurrido, documentando los hechos y extrayendo lecciones que pueden ser útiles para el manejo de desgracias naturales, las cuales, por lo general, afecta fundamentalmente a los grupos sociales más pobres.

Palabras Claves: Políticas Públicas, Desastres Naturales, Población Refugiada

Abstract

This article is based on a study prepared for the Venezuelan government right after the natural disaster during December 1999. The objective of the study was to provide relevant information for population reallocation strategies. The study provides socio-economic profiles of displaced individuals, as well as, indicators about their preferences and expectations for reallocation. This article analyzes public sector

* El presente artículo está basado en un estudio que realizó el departamento de Investigaciones Sociopolíticas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB para el Ministerio de Salud y Desarrollo Social con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el fin de producir información y análisis pertinentes para el diseño de políticas de reubicación de la población desplazada. El documento original puede encontrarse en la colección de Documentos de Trabajo. Serie Sociopolítica No. 6, del IIES-UCAB, Caracas, mayo 2000.

management of displaced population during the floods crisis, drawing out some lessons for future natural disasters management. Considering that natural disasters have tremendous negative impacts on the well being of the poor, public sector responses are essential.

Keywords: Public Policy- Natural Disasters- Displaced Populations

Résumé

Le présent article est la synthèse d'une recherche faite pour le gouvernement vénézuélien portant sur le profil socio-économique des personnes affectées par les inondations du mois décembre 1999, aussi bien sur leurs préférences et expectatives de remplacement. L'objectif général de la recherche est de rendre compte des aspects les plus fondamentaux dans le but d'apporter l'information nécessaire pour orienter les politiques publiques de remplacement de la population mobilisée par la catastrophe. Depuis six mois de la tragédie, le présent article essaie d'analyser les événements, par le biais de la documentation des faits, et en tirant les leçons qui pourraient être clés lors de l'avènement d'autres catastrophes naturelles qui touchent de manière particulière à la population pauvre.

Mots clés: Politiques publiques, désastres naturels, population refuggiée.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente estudio se indagaron dos asuntos referidos al problema que confrontó la población desplazada de la zona central del país afectada por las inundaciones. En primer lugar lo que hemos denominado la gestión de albergues y, en segundo lugar, la categorización de la población refugiada con el fin de aportar insumos de información para el diseño de políticas de reubicación.

El artículo consta de tres partes; en la primera se hacen una serie de consideraciones en torno a la gestión de los albergues, en la segunda se presenta un perfil socio-económico de la población albergada, así como de sus expectativas de reubicación y, en la última, se plantean las recomendaciones y opciones de políticas, más una visión crítica de lo ocurrido seis meses después.

Para la realización de este estudio se levanto un conjunto de datos, a partir de entrevistas a las personas que tuvieron a su cargo la responsabilidad de manejar los albergues de refugiados, así como la administración de una encuesta para una muestra representativa de los albergados en la zona central del país.

En lo que concierne a la revisión del funcionamiento de los albergues se procedió con la siguiente metodología:

Entrevista estructurada a los coordinadores de albergues

- **Ámbito de la investigación:** Albergues temporales y semi-definitivos ubicados en el Distrito Federal, Estado Vargas y Estado Miranda.
- **Fecha de la realización del campo:** Del 4 al 10 de Enero de 2000.
- **Total de albergues visitados:** 104.
- **Total de entrevistas efectivas realizadas:** 84

En lo atinente al estudio del perfil de los damnificados la metodología seguida fue la siguiente:

Entrevistas al 5% de las familias alojadas en los albergues abiertos al momento de la realización del estudio de campo

- **Ámbito:** Guarniciones Militares en el Distrito Federal, Miranda, Guarico, Aragua y Carabobo, y albergues civiles del Distrito Federal, Miranda, Carabobo y Vargas
- **Fecha:** 11 al 17 de enero del 2000
- **Total de familias entrevistadas:** 430
- **Total de damnificados:** 2.047

2. LOS ALBERGUES Y LA ATENCIÓN A LOS DAMNIFICADOS

La primera evidencia del trabajo de campo realizado fue que el proceso de atención proporcionado a los damnificados cambio al menos en tres ocasiones desde la fecha del siniestro hasta la conclusión de la presente investigación, a finales del mes de enero de 2000. Las tres etapas claramente identificadas son las siguientes:

Primera Etapa: Activación de la Sociedad Civil, (15 de Diciembre al 2 de Enero).

- En la primera etapa de la crisis ocurrió una división automática del trabajo por medio de la cual el sector público concentró parte significativa de los esfuerzos en las tareas de evaluación de la magnitud del desastre y desalojo masivo de las zonas afectadas a un centro de transferencia y, la sociedad civil se encargó de la apertura, atención y administración de refugios en espacios disponibles, tales como escuelas públicas y privadas, iglesias, centros comunitarios, construcciones abandonadas y casas de familia.

- La cuantificación de la división de las tareas a las que hemos aludido da como resultado la siguiente distribución:
 - 47% de los centros de atención abrieron por iniciativa de la comunidad.
 - 17% de los centros de atención abrieron por iniciativa de la comunidad, previa autorización de los organismos o funcionarios públicos responsables de la administración de los locales potencialmente disponibles.
 - 23% de los centros de atención abrieron por iniciativa directa de instituciones del Estado diferentes a los FF.AA.
 - 13% de los centros de atención abrieron por iniciativa de las FF.AA.
- Los factores que determinaron la rápida respuesta que en esta primera etapa proporcionó la sociedad civil fueron en gran parte coyunturales, por un lado, buena parte de los locales estaban disponibles gracias al período de vacaciones escolares, en el caso de los centros educativos, y al feriado otorgado a la población en general para facilitar el proceso relativo a la celebración del referéndum del 15 de Diciembre.
- La garantía inicial del orden que era necesario para la apertura de albergues en los locales disponibles estaba de antemano garantizado por la presencia de los militares que se encontraban en el sitio en la última fase del Plan República, dirigido a preservar la integridad de los locales utilizados para los comicios y, los equipos y demás materiales electorales. Ocurrió entonces una extensión de la misión de los efectivos presentes con el fin de coadyuvar a la organización inicial de los refugios de emergencia.
- La rápida activación del voluntariado se potenció gracias al peculiar ambiente de solidaridad que siempre se hace presente en ocasión de las fiestas decembrinas y a la disminución del ritmo de actividades cotidianas que buena parte de la población disfruta en esas fechas. Esto hizo posible la presencia de numerosos contingentes de voluntarios que estaban deseosos de aportar parte de su tiempo libre para contribuir a resolver la tragedia ocurrida.
- Finalmente cabe destacar en este punto la disponibilidad mayores recursos en manos de la población en el último mes del año lo que facilitó la dotación inicial de los centros de atención a los refugiados y su rápida apertura, mediante el acopio de donaciones individuales junto a las corporativas.
- El tipo de respuesta proporcionado por la rápida activación de la sociedad civil enfrentó y resolvió incrementalmente un conjunto de problemas que fueron básicamente el producto de los ajustes organizacionales que se fueron dando a un proceso espontáneo, todos ellos referidos a los siguientes aspectos:

Problemas relativos a la conformación del grupo y a la definición de la división de las tareas, sobre todo en el ámbito de la coordinación del centro, que dio origen a

disputas entre los directivos. Estos conflictos se incrementaron en la medida que se evidenciaba el agotamiento físico y psicológico de los participantes.

- Saturación del voluntariado por el exceso de trabajo y deficiencias en la planificación de los turnos para la atención de los damnificados.
 - Apertura de tareas para las cuales no se contaba con personal calificado, lo que se tradujo en pérdida de la eficiencia en algunos ámbitos de atención no prioritarios.
 - Las deficiencias en la planificación de los turnos de trabajo para el voluntariado ocasionan una rápida caída de la disponibilidad del personal de atención necesario para mantener abierto el albergue, situación frente a la cual no se previó ninguna estrategia sustitutiva.
 - A pesar de la presencia de grupos de atención multidisciplinarios se evidenció una explicable inexperiencia para el manejo de situaciones conflictivas entre los damnificados albergados. A pesar de lo dicho, en la mayoría de los centros ningún conflicto puso en peligro la experiencia, entre otras cosas, gracias a la presencia de las FFAA que garantizaban su acotamiento dentro de los límites tolerables.
- La participación ciudadana disminuyó progresivamente hasta evidenciarse notablemente a partir del 25 de Diciembre. A partir de esa fecha la organización cotidiana de los centros de atención quedó a cargo de un pequeño cuerpo directivo y de los propios damnificados que asumieron las tareas que antes realizaban los voluntarios. En esta última fase de la primera etapa, los aportes en bienes y servicios fueron proporcionados por organismos del sector público tales como las FFAA, Policías, Gobernaciones de Estado, FUS, FFS, MSDS, y PDVSA.
 - La lógica que inducía una extensión de la permanencia en el centro por parte de los damnificados tenía que ver con la expectativa que se hizo presente con el mensaje de dignificación que postuló el Gobierno Nacional, que en términos concretos se traducían en casa, empleo y una nueva vida después de haber sobrevivido la tragedia. La entrega de las viviendas en Guri fue crucial para hacer creíble esta oferta.
 - La lógica que inducía a una terminación rápida de los servicios de atención prestados en la mayoría de los albergues administrados por la sociedad civil tenía que ver con la inmediata reanudación de las actividades regulares en la primera semana de Enero. Esta lógica y la anterior confluyeron en la segunda etapa, que se enfocó en el traslado de los damnificados a otros centros.

Segunda etapa: Desalojo de los albergues ubicados en centros privados. (3 al 9 de Enero)

- La inminente regularización de las actividades en la primera semana de Enero y sobre todo el inicio de las actividades escolares, habida cuenta de que más del 40% de estos centros estaban ubicados en escuelas y colegios, activó la etapa de traslado al Poliedro que funcionó como centro de referencia a las guarniciones militares. Esta movilización motivó una mayor dinamización de “soluciones privadas o propias” por parte de los damnificados, consistentes principalmente en el regreso al lugar de origen, en caso de ser posible, o la localización en casa de familiares.

- Otro factor que presionó a la activación de la esta segunda etapa fue la merma significativa del personal voluntario y de los donativos que eran necesarios para la atención de los centros de atención.

- El repliegue de la sociedad civil a sus actividades regulares implicó para el gobierno la necesidad de hacer más eficiente la atención de los damnificados, concentrando la mayor cantidad de afectados en la menor cantidad de centros, facilitando de esta forma la logística y el control necesarios para su administración.

Tercera Etapa: Localización semi - permanente en las guarniciones. (A partir del 9 de Enero)

- Considerada por las autoridades y los albergados como una solución de mediano plazo que es la antesala a la solución definitiva, de acuerdo a las expectativas planteadas.
- Se profundizan las salidas o soluciones privadas al punto de disminuir en un porcentaje significativo el número de damnificados bajo el cuidado del Estado.
- Se evidencia una correlación de las expectativas de acuerdo a la localización de los desplazados. Los que están en las guarniciones ubicadas en el interior del país, confían y tienen fe en la oferta del gobierno; Los que aún se encuentran en albergues diferentes a las guarniciones confían en la posibilidad de reconstrucción de su zona o sector; Puede suponerse razonablemente que quienes se encuentran ubicados en casa de familiares o amigos “deben tener” expectativas similares a los del grupo anterior.
- A la fecha de la presentación del presente informe el número de refugiados atendidos directamente por el gobierno nacional y las gobernaciones regionales, alcanza la cifra de 66.045 personas, distribuidos de la siguiente forma:

Lugar y tipo de albergues	Nº de damnificados
Guarniciones militares en el Dto. Federal, Aragua, Carabobo y Guárico	11.144
Guarniciones miliatres en otras regiones del país	10.027
Albergues localizados en el Estado Vargas	10.472
Poliedro de Caracas	2.300
Otros albergues localizados en el Dto. Federal	2.439
Albergues localizados en el Estado Miranda	6.390
Otros albergues	10.127
Albergues localizados en el resto del país	23.173

Las entrevistas realizadas a los coordinadores de albergues también permitió clasificar a estos según tres tipos generales, a saber:

- *Centros de atención de damnificados en locales proporcionados por organizaciones religiosas:*
 - Garantía de buena atención a grupos reducidos de personas afectadas.
 - Organizaciones preparadas y dispuestas para una gestión transitoria de soporte a la gestión gubernamental, no a largo plazo, puesto que esta última posibilidad significaría obstaculizar la realización de las tareas a las cuales se dedican cotidianamente.
 - Gran capacidad de convocatoria de voluntarios provenientes de las comunidades vinculadas a las actividades regulares de esas organizaciones.
 - Excelente atención médica y psicológica.
 - Disponibilidad de medicinas y ropero.
 - Definición temprana de los ámbitos de cooperación entre los damnificados albergados y las autoridades del centro, por medio de la gestión directa de miembros de la comunidad religiosa o autoridades parroquiales, apoyados por personal de confianza.
 - Autonomía relativa en la gestión y dotación del centro.
 - Autonomía de los damnificados en la gestión cotidiana de sus quehaceres y sus deberes, estableciendo horarios flexibles de salida y entrada a los albergues.

- *Centros de atención de damnificados en locales públicos atendidos directamente por organismos gubernamentales.*
 - Capacidad de atención a un número relativamente grande de damnificados.
 - Gestión burocratizada y con bajos niveles de responsabilidad y compromiso, sin otro objetivo que la atención cotidiana de carácter transitorio.
 - Sin control del destino inmediato de los damnificados. Función delegada a otros organismos.
 - Excelente atención médica, proporcionada por organismos públicos o la cooperación internacional.
 - La convocatoria de los voluntarios es escasa. Los voluntarios presentes provienen de las comunidades vecinas.

- *Centros de atención de damnificados atendidos por particulares.*
 - Gestión desarticulada de la acción de los organismos gubernamentales.
 - No existe garantía de atención por parte de los particulares a un número determinado de damnificados. La responsabilidad particular y el control de cada familia es clave para garantizar el orden interno del albergue.
 - Gestión cotidiana que tiende a ser anárquica, con una autoridad transitoria que suele ser

De la descripción de los albergues y la periodificación en que dividimos la atención prestada, pasamos a la percepción que tenían los refugiados sobre la situación del albergue y la atención recibida.

En cuanto a la ayuda subsidiaria que habían recibido los albergados de sus propios familiares o amigos (redes propias), los resultados indicaron que el 56,7% no ha recibido ningún tipo de ayuda, siendo la razón fundamental el hecho de que el resto de la familia se encuentra en una situación similar. Aquellos que reconocen haber recibido ayuda, (43,3%), han indicado que la misma se ha expresado en albergue temporal para un miembro de la familia y/o en comida, ropa y dinero en porcentajes más o menos similares.

Por su parte, las expectativas de estadía en los albergues actuales varían de acuerdo a su localización, pero de acuerdo a los recaudos de la presente investigación el máximo de tolerancia se ubica en el rango de 3 a 6 meses, tiempo en el cual los afectados esperan ver resuelta definitivamente su situación. El siguiente cuadro presenta los resultados detallados:

Lugar y tipo de albergues	Tiempo de tolerancia				
	Menos 1 mes	1 a 3 meses	3 a 6 meses	Más 6 meses	No sabe
Guarniciones	3.6	30.2	31.4	14.2	20.1
Albergues en Caracas	16.5	34.2	8.9	8.9	30.4
Albergues en Vargas	18.6	39.5	11.6	4.7	23.3
Albergues en Miranda	25.0	10.7	14.3	17.9	32.1
Otros Albergues	0.0	33.3	36.4	12.1	18.2
Total	12.3	27.9	22.3	11.2	25.6

Sobre la percepción que tenían los damnificados de la calidad de la atención recibida, en este punto la opinión también varía de acuerdo al tipo de albergue. Definitivamente la mejor atención la está proporcionando la Fuerza Armada en las guarniciones militares, aunque también es cierto que en ello ayuda la expectativa de que este tipo de refugios es la antesala inmediata a una solución habitacional y de empleo definitivos, así como la percepción de provisionalidad hace más patente la baja calidad en la atención que es proporcionada en el Poliedro de Caracas. El siguiente cuadro presenta los resultados detallados:

Lugar y tipo de albergues	Calidad de atención				
	Muy Buena	Buena	Regular	Mala	Muy Mala
Guarnición	46.2	40.2	12.4	0.6	0.0
Poliedro	28.6	34.7	30.6	4.1	2.0
Albergues de Caracas	27.8	40.5	21.5	8.9	0.0
Albergues de Vargas	37.2	44.2	16.3	2.3	0.0
Albergues de Miranda	35.7	48.2	14.3	0.0	1.8
Otros Albergues	42.4	30.3	21.2	3.0	3.0
Total	38.4	40.2	17.4	2.8	0.7

Dadas las condiciones de estabilización temporal que sienten tener los damnificados y la calidad de la atención recibida, evidentemente ubicada generalmente en los rangos “muy buena” y “buena”, la mayor parte de los damnificados piensan mantenerse en el albergue (71,4%). El resto divide sus expectativas en opciones como trasladarse a otro albergue, (15,1%), mudarse con familiares, (4,7%), regresar a su vivienda original,

(5,8%), y mudarse por sus propios medios, (3,0%). Evidentemente estos resultados deja en manos del Gobierno Nacional la suerte de buena parte de los albergados que todavía hacen valer la promesa de dignificación asumida por el Presidente de la República, entre otras cosas porque carecen de otra opción viable.

Lo anterior, como hemos dicho, formó parte de la evolución de la situación de los albergados hasta finales del mes de enero de este año. Desde ese momento hasta el presente la situación no ha variado en demasiado. El gobierno tomó en sus manos el problema de los damnificados, no sólo por haber sido una decisión política, sino también práctica, en el sentido de que la sociedad civil no tenía la capacidad organizativa ni los recursos con los cuales hacer frente a tremenda situación de desplazamiento poblacional.

Si bien el manejo de los albergues fue acertado, especialmente en lo que respecta al papel jugado por la Fuerza Armada, no hay duda de que ciertas preconiciones de política como por ejemplo pretender que la población migrara a las zonas más despobladas del país, chocaron de frente con la realidad, debiendo variar la estrategia, hacia la conformación de nuevas urbanizaciones en las zonas de desconcentración de Caracas, es decir, los Valles del Tuy y otros centros poblados del centro del país.

La activación de la industria de la construcción de viviendas ha sido lenta, producto de las indefiniciones gubernamentales para atender con celeridad la emergencia y haber apelado inicialmente a modos voluntaristas (autoconstrucción, empresas cooperativas, p.e) que finalmente chocaron con la realidad, habiéndose perdido al menos tres meses que hoy están pesando en la paciencia de los refugiados y de los agentes encargados de atenderlos.

Por último, queda pendiente la situación de los albergados en el propio Estado Vargas. Tal y como fue advertido por esta investigación los refugiados en el Estado Vargas son los que en peor situación relativa se encuentran y representan un foco de conflicto permanente, dada su intención, como se vera en el próximo apartado a permanecer en el Estado desatendiendo la “mítica” idea de la reubicación en otras zonas del país, que inicialmente se tuvo y que aún hoy pareciera seguir presente en los planes de algunas dependencias públicas.

3. PERFIL DE LA POBLACIÓN ALBERGADA

El estudio de los perfiles sociodemográficos de los damnificados pretende medir el grado de heterogeneidad de la población refugiada. Como se vera a continuación, si bien al principio la población desplazada parecía ser bastante heterogénea, conforme fueron avanzando los días luego de la tragedia esta se fue homogeneizando hasta alcanzar el perfil que presentamos. Ello fue así, porque aquellos grupos familiares desplazados con más recursos económicos y redes familiares de apoyo lograron salir de los albergues por sus propios medios, mientras que aquellos con situación social más vulnerable el

albergue llegó a representar, incluso, una expectativa de mejora material a la situación inicial. De hecho, se estima que fueron desplazados en todo el país cerca de 120.000 personas, de las cuales permanecían en albergues para finales de enero de este año cerca de 70.000 personas, esto quiere decir que poco menos de la mitad de los desplazados resolvieron su problema privadamente.

3.1. CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA Y LABORAL

En la siguiente sección se describen algunos datos relevantes de los hogares estudiados en los albergues.

- *Composición de los hogares:* al estudiar los diferentes tipos de hogar constituidos por la muestra investigada es posible observar una alta prevalencia de hogares nucleares con pareja (55,3%). A fin de contar con parámetros de referencia se comparo la tipología obtenida, con los resultados del estudio de pobreza realizado en el año 99, pudiendo constatar que la declaración de la presencia de hogares nucleares con pareja en la población albergada, excede en un significativo 13% a los registrados en el citado estudio. Igualmente se aprecia una merma de hogares extendidos entre la población damnificada. Ambos datos nos conducen a apuntar que posiblemente hay una sobreestimación de los hogares nucleares con respecto a la situación real antes de la tragedia, consecuencia de las expectativas ante la obtención de nuevas viviendas. Esta constatación, que indica una multiplicación de familias nucleares, podría indicar (aunque se trata de un tema digno de ser profundizado) que los hogares extendidos en términos reales son fundamentalmente la consecuencia de una estrategia de sobrevivencia antes que una opción voluntaria que responde a una determinada concepción ideal de la familia. La familia extendida forma parte de un déficit habitacional y de acceso a la vivienda que se puso de manifiesto tras la tragedia y las expectativas gubernamentales generadas.
- *En torno a los jefes de Hogar:* en lo que respecta al género del jefe de hogar la mayor parte de la muestra registra que poco más del doble presentan jefaturas masculinas (68,9%) frente a un 31,1% con mujeres como jefes. La diferencia de género en la jefatura del hogar tiene al menos una implicación importantes en la tipología de los hogares y es que cuando el jefe de hogar es masculino la presencia de la pareja es significativamente mayor (en un 43%) que cuando el jefe es femenino. En otras palabras, cuando la mujer es la jefe de hogar tiene mayores probabilidades de afrontar la cotidianidad sin apoyo, que cuando se trata de los hogares con jefatura masculina en los cuales el jefe en la mayor parte de los casos, cuenta con el apoyo y la presencia de su pareja. Otra diferencia importante vinculada al género del jefe de hogar, tiene que ver con la edad promedio, siendo que las mujeres promedian hasta cuatro años menos que los hombres. Esto como se observará más adelante,

tiene implicaciones en las expectativas de reubicación. Cabría añadir que la enorme mayoría de los jefes de hogares son venezolanos (96%).

- *Ingreso familiar*: lo primero que habría que subrayar en este aparte, es que la tendencia registrada en el flujo de los damnificados hacia lo albergues, indica que ha habido un proceso de homogeneización en donde la mayor parte de los hogares albergados son pobres (70.4%), lo que es previsible tomando en cuenta que los recursos, alternativas y margen de maniobra de los hogares no pobres son mucho mayores. Podría afirmarse que en la mayoría de los casos, la presencia en albergues de hogares no pobres se debe a las expectativas frente a la obtención de soluciones habitacionales.
- *Perfil ocupacional*: al observar los tipos y grupos de ocupación tanto de los miembros como de los jefes de hogar, resalta notablemente el carácter precario de la condición laboral de la mayoría de los hogares albergados, lo que es esperable dada la alta prevalencia de hogares pobres señalada en el aparte anterior. La lectura del siguiente cuadro muestra los altos índices de dependencia dada la relación entre miembros activos (37,6) e inactivos (62,4). Aproximadamente en el 62% de los hogares, por cada miembro activo hay al menos 2 inactivos, lo que evidentemente constituye una limitación en la posibilidad de aumentar los ingresos familiares. La precariedad laboral se observa igualmente en la cualificación de los empleos de los jefes de hogares. Al respecto puede indicarse que el 25, 1% son trabajadores no calificados. El 44,2 % son trabajadores de los servicios, operarios y artesanos con bajos niveles de calificación en la mayor parte de los casos. Esta situación ocupacional puede permitir la adopción de estrategias formación y capacitación laboral, que sirvan como incentivo para la adopción de estrategias de reubicación.

Ya para finalizar esta sección podría señalarse que otro indicador de la “precariedad laboral” observado en gran parte de la población estudiada, es el de la estabilidad en el empleo. Al respecto más de la mitad de los jefes de hogares activos (52%) han durado menos de dos años en su último empleo y, adicionalmente, un 30,3% entre 2 y 5 años. Tan solo el 17, 7% presenta una permanencia mayor a los 6 años.

3.2. CONDICIONES DE LA VIVIENDA

A continuación presentamos algunos datos relacionados con la vivienda y los sectores de donde proviene la población albergada.

- *Tiempo de residencia*: se puede señalar que el 58,7% de la población albergada presenta un tiempo de residencia en la vivienda siniestrada que supera los 6 años lo que indica cierta estabilidad. Cabe subrayar que la población que presenta un mayor arraigo es precisamente la oriunda del estado Vargas, en donde el 44,8% tenía más de diez años de ocupación en la vivienda. Este dato indica que gran parte de los sectores afectados

en este Estado eran altamente consolidados desde el punto de vista urbano. El fenómeno contrario se observa en los hogares provenientes del Estado Miranda en donde el 40,3% tenían habitando su vivienda dos años o menos. En lo que respecta a la ubicación del lugar de trabajo se puede apreciar que más de la mitad de los damnificados albergados (55,8%) laboraban en Entidades distintas a las de su residencia. Esto se explica a partir del hecho de que un porcentaje importante de la población de Vargas y Miranda tiene su trabajo en el Distrito Federal.

- *Características de la viviendas siniestradas:* tal como se indico previamente la mayor parte de la población vivía en sectores relativamente consolidados, lo que se expresa en que el 59,3% de la población proviene de casas en barrio, en tanto que un 32,6% de ranchos. Solo 8% vivía en apartamentos casas de urbanización o quintas lo que alude al proceso ya descrito de homogeneización de estratos, referente a que en los albergues ha tendido a permanecer básicamente los damnificados más pobres. En lo atinente al tipo de tenencia la gran mayoría (82,3%), señala como propia (con o sin papeles) el tipo de tenencia de la vivienda, solo el 6,3% declara haber alquilado la vivienda. Podría haber una sobreestimación de la declaración de propiedad sobre las viviendas ante la presunción de que la solución habitacional será más expedita o viable para aquellos que eran dueños de las viviendas afectadas. En lo que refiere a los daños y a las perspectivas de recuperación de la vivienda, cabe indicar que la enorme mayoría de la población manifiesta el carácter irrecuperable de la vivienda consecuencia de los enormes daños acaecidos en las mismas y en los sectores en que estas se encontraban ubicadas, el 75,8% de la población entrevistada reporta la perdida total de la vivienda y el 87,4% la imposibilidad de recuperarla.

3.3. EXPECTATIVAS DE REUBICACIÓN

Finaliza este capítulo con las expectativas de reubicación de la población relacionadas con una serie de variables como el lugar de residencia, el albergue, las aspiraciones, situación socio-económica, la raigambre y las relaciones sociales. Antes de establecer la vinculación entre las variables antes citadas y las expectativas frente al devenir, vale la pena señalar que en el caso del Estado Vargas resulta de suma importancia definir el plan de reordenamiento del Estado ya que la incertidumbre actual limita las posibilidades de optar por alguna decisión, sobre todo en los casos de albergados provenientes de esa entidad.

- *Expectativas de reubicación vinculadas al lugar de residencia:* lo primero que debe indicarse es la distribución total de las preferencias ante las distintas opciones de reubicación; en tal sentido una mayoría significativa (70%) manifiesta preferir una casa en otra zona diferente de donde vivía, en segundo termino un 22,3% opto por una nueva casa en la zona donde vivía, un 3,5 % considero volver a la vivienda actual reconstruida con ayuda y apenas un 2,8% afirmo estar dispuestas a volver a su

vivienda actual siempre que se den las condiciones de habitabilidad. Al vincular las expectativas de reubicación con el lugar de residencia puede distinguirse como la población del Distrito Federal es la más proclive a cambiar de zona en tanto que la de Miranda tiene la minoría más importante de familias que manifiestan el deseo de permanecer en la zona de residencia. (36.3%). Al realizar el mismo análisis, pero en un nivel más desagregado (por parroquias) pueden observarse detalles más elocuentes frente a las expectativas de reubicación. En el caso del Distrito Federal, en todas las parroquias se observa una mayoría que prefiere mudarse de zona, no obstante, este anhelo es mucho más intenso en la parroquia Sucre (88,7%) que en La Pastora o San José, y la razón tiene que ver con que la primera de las parroquias mencionadas sufrió daños mucho más agudos que las dos restantes. En el caso del estado Vargas lo que se percibe es que en la parroquias más céntricas y hasta cierto punto menos afectadas como la Guaira o Maiquetia, el deseo de permanencia es un tanto mayor que en parroquias más aisladas como Naiguata, en las que la incertidumbre en torno a la cobertura de servicios y vialidad es bastante alta, o más las más impactadas como Caraballeda. El caso de Miranda muestra diferencias apreciables dado que en dos de sus parroquias (Caucagua y Guatire) la mayor parte de la población prefiere permanecer en sus zonas de residencia, caso distinto al de Guarenas donde la mayoría opta por mudarse a otra zona.

- *Tiempo de residencia:* se puede señalar que el 58,7% de la población albergada presenta un tiempo de residencia en la vivienda siniestrada que supera los 6 años, lo que indica cierta permanencia o arraigo temporal. Cabe subrayar que la población que presenta un mayor arraigo es precisamente la oriunda del estado Vargas, en donde el 44,8% tenía más de diez años de ocupación en la vivienda. Este dato indica que gran parte de los sectores afectados en este Estado eran altamente consolidados desde el punto de vista urbano. El fenómeno contrario se observa en los hogares provenientes del Estado Miranda en donde el 40,3% tenían habitando su vivienda dos años o menos. En lo que respecta a la ubicación del lugar de trabajo se puede apreciar que más de la mitad de los damnificados albergados (55,8%) laboraban en Entidades distintas a las de su residencia.
- *Expectativas de reubicación por lugar de albergue:* al relacionar las opciones preferidas con la ubicación del albergue se pueden observar dos datos resalantes: el primero indica que la mayor parte de la población que permanece en albergues situados en el Estado Vargas (58,2%) manifiesta como opción preferencial la permanencia en su zona de origen. Probablemente esto indique la razón por la cual tales damnificados se mantienen en albergues del Estado Vargas. El segundo dato resalante muestra que la inmensa mayoría (76,9%) de las personas albergadas en guarniciones desean ser reubicados en zonas distintas a las originales. Tal tendencia indica que aquellas personas que optan por albergarse en guarniciones en su mayoría lo hacen bajo la expectativa de que esta modalidad ofrece mayores posibilidades de conseguir una reubicación diferente de la zona de origen. Estos datos parecen indicar

que el principal determinante de la elección del albergue (hasta donde hay grados de libertad para elegir) es la expectativa de reubicación.

- *Determinantes de las preferencias de reubicación:* en este punto se trató de estimar cuáles eran las razones por las cuales los entrevistados optaban por las opciones de reubicación. Al respecto puede señalarse lo siguiente: a.- Aquellos que prefieren volver a la vivienda siniestrada si se dan las condiciones lo hacen en primer término por dos razones básicas; cuentan con empleo y tienen un fuerte arraigo en la zona. b.- Los entrevistados que optan por volver a la vivienda con apoyo del gobierno, lo hacen por el acceso a servicios sociales (básicamente escuelas y centros de salud) y por el arraigo en la zona. c.- Las personas que prefieren una nueva vivienda en la misma zona, consistentemente prefieren esta alternativa por el acceso a servicios sociales en primer lugar y por el empleo y la presencia de familiares en el sector, en segundo término. d.- El conglomerado que manifiesta preferir una nueva vivienda en una zona distinta a la afectada lo hace en primer lugar por el fuerte impacto que la tragedia tuvo sobre sus vidas, de allí que el 34,5% manifiesta ante todo “temor a lo que paso”.
- *Raigambre al lugar de la vivienda:* en este acápite se indagó sobre el arraigo de la población estudiada en la vivienda y sectores de origen. Así se trató de establecer si previo a la tragedia se había considerado la posibilidad de mudarse a otro sector. El 59,3% manifestó no haber considerado mudarse. De estos 42,3% lo atribuye a haberse sentido satisfecho en el sector de origen. El 40,7% planteó haber considerado la posibilidad de mudarse, de ellos un 23,8% por la inseguridad personal y el 22,8% por la inestabilidad del terreno. Este último grupo probablemente proviene de sectores que previamente habían registrado siniestros. Como parte de la medición de la raigambre se consideró estudiar las relaciones sociales en los sectores de origen porque tal como se pudo constatar, esta variable tiene cierto poder explicativo para entender la decisión de permanencia o no en los sectores afectados. Así se pudo observar como el 94% de la muestra estudiada afirmó mantener algún tipo de vínculo social en los sectores de donde provienen. La solidez de estos vínculos es diferencial. Un 17,5% manifestó la presencia de padres o hermanos, el 14,9% de amigos, el 14,3% de compadres y 13,9% de tíos o primos. En cuanto a la pertenencia a organizaciones, se observó que el 62,8% dijo formar parte de ellas, siendo la mayoría en organizaciones deportivas (16,8%), asociaciones de vecinos (15,2%) y religiosas (10,2%). Estos datos son coherentes con los estimados realizados en diferentes estudios sobre capital social y asociatividad, en donde los hallazgos apuntan a la prevalencia de organizaciones deportivas y religiosas.

4. OPCIONES DE POLÍTICAS: MANEJO DE ALBERGUES Y POLÍTICAS DE REUBICACIÓN DEFINITIVA

4.1. RECOMENDACIONES PARA EL MANEJO DE LOS ALBERGUES

Lo primero que debe mencionarse es que lo ocurrido durante el primer mes, luego de la tragedia, es completamente diferente a la situación que hoy tiene la población refugiada. Lo que en un primer momento fue una situación de emergencia, donde buena parte de la sociedad venezolana se activó en favor de los desplazados, ya hoy es una situación estabilizada que aguarda por el desenlace final, es decir, la reubicación de la población refugiada.

Si bien nos parece importante la documentación de la experiencia tenida en los albergues a lo largo de este primer mes; no obstante aquí vamos a concentrarnos en un conjunto de recomendaciones que sirvan de apoyo para la atención de los refugiados que quedan en los albergues, es decir, unas 66 mil personas en todo el país.

Un primer dato a considerar es que si bien la población desplazada es heterogénea desde el punto de vista socio-económico, la que se encuentra refugiada en albergues no lo es tanto. Una suerte de “selección natural” operó durante el primer mes de transcurrida la tragedia, en la cual aquellos grupos familiares con mayores atributos para enfrentar por medios particulares el problema de desplazamiento, lo hicieron. Estimaciones muy gruesas podrían decir que cerca del 50% de los desplazados han resuelto provisionalmente su problema sin tener que permanecer en los albergues “semi-definitivos”. En los albergues se encuentran hoy la población más vulnerable de las zonas afectadas.

De los 66 mil refugiados, 22 mil se encuentran en guarniciones militares de todo el país. El nivel de atención de estos refugiados difícilmente podría ser mejor a la que reciben, de hecho el 86,4% de los albergados en estos centros manifiesta que la atención que reciben es muy buena o buena, tal y como hemos señalado. No obstante a casi 6 meses de la tragedia resulta evidente que esta percepción debe haber empeorado, ya que la tolerancia se va agotando aún cuando las condiciones de refugio sean óptimas.

Así pues, aún cuando no tengamos la información del presente, es evidente que el manejo de los albergues debe ir empeorando conforme pasa el tiempo. Un albergue por definición es una situación de anormalidad para los que se encuentran viviendo allí. Además de los problemas derivados de la tragedia misma (dolor, preocupación, etc.), la fuente de conflicto es el futuro y la incertidumbre frente a él. En la medida en que pasen los días la incertidumbre alimentará el malestar y lo que antes era evaluado como bueno o tolerable, dejará de serlo.

Esta perspectiva problemática, que cíclicamente ha aparecido en los medios de comunicación, es especialmente cierta en los albergues civiles, es decir los que se

encuentran fuera de las guarniciones militares, que son la mayoría. En las guarniciones la presencia permanente de autoridad tenderá a posponer o desestimulará la aparición de problemas derivados de la intranquilidad que supone la espera por una solución definitiva. Aunque debe admitirse que, la razón de la posible normalidad en las guarniciones también va estrechamente asociada con la información que los refugiados obtienen de las autoridades militares y, lo más importante, la credibilidad que en los actuales momentos tienen esas autoridades frente a la población en general y la damnificada en particular.

Otro aspecto a tener en cuenta, es la necesidad de oficializar que son albergues y cuales espacios donde “viven” damnificados necesariamente no lo son. Esta oficialización permitirá mantener bajo control el problema de gestión de los albergues tanto en sus aspectos logísticos básicos, como en el difícil asunto de la instrumentación de políticas de reubicación y, en consecuencia, en el manejo de los niveles de incertidumbre de los damnificados.

Existe un peligro de instrumentar políticas de reubicación y estrategias de atención, en razón de la selección hecha por los refugiados a la hora de aceptar su lugar de estadía semi-permanente. Si bien es cierto que puede ser difícil la homogenización de la atención a los refugiados dada la diversidad de los albergues, esta situación no debería alcanzar a discriminar las opciones de políticas por tipo de albergue. Es un riesgo que a los albergados en las guarniciones “se les solucione primero” su situación de desplazados, ya que de alguna manera ellos estarían alineados a la opción preferencial del gobierno de aprovechar el desplazamiento poblacional para impulsar una política de repoblamiento, que a los que están albergados en otros centros. Esto traería un conjunto de problemas, no solo de carácter operativo, como por ejemplo la presión de los desplazados por acceder a un cupo en las guarniciones militares, sino la violación de principios de universalidad de las políticas públicas y, en consecuencia, la atención del problema con justicia. No es cierto que todos los albergados en su lugar de habitación antes de la tragedia quieran permanecer en la zona, como tampoco lo es que todo el que se encuentre albergado en guarniciones no desea regresar a su lugar de origen.

Para enfrentar esto es fundamental que las políticas de reubicación, de las que hablaremos más adelante, disponga de criterios universales de elegibilidad a los cuales todo damnificado pueda tener acceso independientemente del albergue donde se encuentre. Evidentemente, uno de esos criterios puede ser el propio lugar de albergue, pero no debería ser el único.

El manejo de los albergues y la magnitud de los problemas a los que se enfrentará su gestión en el futuro, dependerá en buena medida de las opciones de política de reubicación de que disponga el sector público.

4.2. ELEMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE OPCIONES DE REUBICACIÓN PARA LA POBLACIÓN REFUGIADA

Las expectativas y preferencias de los damnificados del Estado Vargas, así como en otros estados del país, no puede interpretarse aisladamente del contexto previo a la tragedia misma. Un empobrecimiento generalizado que ha afectado a la población por más de 20 años, una percepción, también generalizada, de que tal situación ha sido el resultado de las malas políticas de los últimos gobiernos del país, una esperanza de reivindicación y progreso asociada a lo que pueda hacer la actual administración y un contexto de problemas previos tales como desempleo, inseguridad y falta de vivienda; son los elementos que deben tenerse en cuenta para entender el mapa de preferencias que exponen los refugiados de las inundaciones.

Nuevas y viejas penurias se entremezclan para explicar las opciones preferidas por los refugiados y, a su vez, éstas deben ser tomadas en cuenta por parte de los decisores de políticas públicas para saber cuales serán las consecuencias de las alternativas posibles.

Ante cualquier situación de desplazamiento existen dos alternativas posibles, las cuales para el caso que nos ocupa, no necesariamente son excluyentes, sino por el contrario, pueden ser complementarias. En primer lugar, reconstruir lo devastado, hasta donde las restricciones naturales y económicas lo permita y, en segundo lugar, reubicar a la población desplazada en zonas diferentes a las de residencia original. Ambas opciones también están presentes para nuestro caso, recordando una vez más que ellas no son excluyentes, sino complementarias.

No considerar que conforme pasa el tiempo las preferencias cambian, también es un error de importancia. Ciertamente es que para cuando se realizó el estudio, las mayores preferencias se inclinaban hacia abandonar el lugar de origen (69% de las familias), pero la presión que hoy se está viviendo en el propio Estado Vargas a favor de su reconstrucción, es una evidencia de que las preferencias van cambiando y, también, que fue mucho más la población que quedó en Vargas que la que fue desplazada. Haber sobreestimado la política de desconcentración poblacional, aprovechando la oportunidad de la desgracia, ha sido a nuestro juicio un error.

4.3. CASAS Y EMPLEO EN OTRAS ZONAS DEL PAÍS

Es evidente que desde el inicio de la tragedia la alternativa gubernamental privilegiada, aunque no necesariamente única, ha sido la de restablecer a la población desplazada en zonas diferentes a las que tuvo lugar la tragedia.

Esto es especialmente cierto en el caso del Estado Vargas. En este estado la concentración poblacional, junto al anárquico desarrollo urbanístico de algunas de sus zonas (lo cual contribuyó a incrementar la vulnerabilidad de las viviendas ante eventos como el ocurrido) y una manifiesta política pública de desconcentración de la llamada región centro-norte costera del país, activó la propuesta pública de incentivar a la población a que abandonen su situación de riesgo habitacional, para optar por las propuestas de desarrollo regional que adelanta la actual administración.

Este estudio no puede, ni fue su objetivo, evaluar esta alternativa de política, su viabilidad o costos, simplemente ella forma parte de un dato, que le fue presentado a los refugiados, y en consecuencia, se constituye en un punto de referencia para la construcción de sus expectativas.

Desde la información recogida, en general, los refugiados actuales, es decir, la fracción de desplazados más vulnerable desde el punto de vista socio-económico, ha abrigado con entusiasmo la alternativa gubernamental propuesta. Dado que la oferta no sólo es leída como la posibilidad de optar por una vivienda, sino también como alternativa para obtener empleo, servicios sociales y públicos, así como seguridad; la expectativa de los refugiados se asemeja a la ilusión de una “nueva vida” la cual emerge de la desgracia que dejaron atrás.

Esto ha producido algunos efectos perversos que evidentemente elevarán el costo de la alternativa política que ha sido privilegiada. Algunos de esos efectos son:

- *Aumento del número de familias*: dadas las restricciones económicas de muchos grupos familiares, las nuevas familias se mantienen unidas a la de los progenitores de forma tal que las familias se van ampliando como mecanismo de defensa ante la reducción de los ingresos reales. La alternativa de una “nueva vida”, como política pública ante la tragedia, divide las familias ampliadas en nucleares, multiplicando así la presión sobre el número de viviendas con las cuales atender el desplazamiento poblacional. El análisis del tipo de familia realizado en este estudio, da evidencias de un aumento del 14,9% de las familias nucleares, lo cual es el resultado de la separación de las familias ampliadas, es decir, familias que se declaran como independientes cuando en realidad habitaban en un sólo grupo familiar antes de la tragedia. Esto significa en números absolutos un aumento de por lo menos 2.064 familias de las que originalmente presumiblemente había.
- *Sobre permanencia en los albergues*: hasta el presente, la única condición para ser elegible para la política de asignaciones de vivienda es la permanencia en el albergue. Si no hay mecanismos de asignación previos a la entrega de viviendas, puede que los refugiados se vean estimulados a permanecer en los centros hasta que no se les traslade a las viviendas de reubicación definitiva. Esto puede significar prolongar en el tiempo la permanencia de los albergados, aún pudiendo tener alguna opción particular de alojamiento provisional. Tal consideración no es impertinente si se

tiene en cuenta que el costo de alojamiento al mes por familia refugiada puede llegar a los Bs. 232.982,00 lo cual representa un gasto mensual de 3.206 millones de bolívares para atender las 13.760 familias refugiadas hasta enero de este año .

Desmovilización de las familias damnificadas: quizás uno de los efectos más intangibles del manejo que se ha hecho con los refugiados, es la desmovilización que supone para los refugiados la oferta a la posibilidad de una “nueva vida” sin que se tenga en claro cual será la contraprestación productiva de éstos para tener acceso a ella.

Esta alternativa, la más preferida por los refugiados, se enfrenta a por lo menos tres restricciones importantes. En primer lugar, a la baja capacidad de pago de las familias que optarían por esta opción a partir de lo que ellas declaran como ingresos. En todos los casos, considerando sólo los costos de la vivienda y el desarrollo urbanístico, los aportes mensuales para la cancelación de las viviendas superaría en más del 85% los ingresos familiares declarados.

En segundo lugar, parece muy exigente el plazo de espera otorgado por los refugiados para acceder a la solución propuesta (6 meses), esto podría atenuarse si la oferta u opción no se ata a la presencia física del refugiado en el albergue y, en tercer y último lugar, sigue siendo una interrogante si será posible cumplir con la expectativa de empleo y servicios para la población ha reubicar, ya que la oferta es entendida por sus posibles beneficiarios no sólo como vivienda, sino como un “paquete” que incluye las expectativas de empleo, servicios y seguridad.

4.4. RECONSTRUIR LA ZONA DE ORIGEN

Como parte de una política alternativa, que permita bajar la presión de demanda sobre la opción ofrecida y que ha sido entendida como una “nueva vida”, debe estructurarse una opción clara y definida, al menos con intensidad similar a la anterior, que incentive la posibilidad de reconstruir las zonas afectadas por las inundaciones, evidentemente allí donde las restricciones económicas lo permita.

Así pues, aún cuando el 67,9% de las familias de la muestra evidencian una preferencia por la opción de casas nuevas en otras zonas del país, un resto significativo de quienes permanecen en los albergues (y al menos unas 47.000 familias que físicamente se encuentran en sus casas en el Estado Vargas), mostraron el deseo de regresar a sus lugares de origen.

Esta opción de política se ha mantenido huérfana de formulación y aún cuando aguarda por el plan de ordenamiento del estado, ella será desvalorada por los refugiados, frente a la anterior, si no se estructura como opción gubernamental.

La necesidad de formular una política de reconstrucción es especialmente importante para los refugiados en albergues del estado Vargas y Barlovento en el Estado Miranda. Como hemos dicho, la mayor precariedad relativa se encuentra precisamente en estos albergues ubicados en las zonas afectadas por las lluvias, y allí se puede estar conformando una presión social que contrasta con la pasividad y espera de los albergues que fueron ubicados en el interior.

La canalización de la energía social de habitantes y refugiados en las propias zonas afectadas deberá ser orientada por un plan de reconstrucción, de lo contrario, el intento de los pobladores por reconstruir la normalidad terminará en la reproducción del caos originario.

Para estimular esta opción de política es necesario el desarrollo de políticas públicas dirigidas a la reconstrucción de las viviendas. Aquí parece tener sentido las estrategias de autoconstrucción para la reparación de la viviendas, así como de la vialidad, servicios y todo lo que supone la infraestructura urbanística que quedó afectada. Ello por si mismo constituye una fuente de empleo a la cual podría tener acceso buena parte de la población refugiada dado el perfil ocupacional que el estudio hecho reveló.

Por otra parte, el desarrollo de proyectos urbanísticos en el propio estado Vargas, así como en zonas cercanas a Caracas (como los Valles del Tuy), también podrían ser mecanismos para bajar la presión sobre la primera opción de política, la cual aparece como sobre-estimada por los refugiados dado el propio discurso gubernamental.

Un último capítulo lo representa la infraestructura turística del Estado Vargas dirigida a los habitantes de Caracas. Si bien las viviendas vacacionales y de esparcimiento de fin de semana no cuenta con la urgencia de quienes se encuentran en los albergues, esta es clave para el futuro de la zona. Tal infraestructura forma parte del dinamismo económico del Estado Vargas, es y será fuente de empleo para los pobladores que se encuentran en sus casas originales y, probablemente, es la única opción de futuro socioeconómico para buena parte de la población de este Estado.

Todo lo anterior, luego de seis meses de ocurrida la tragedia espera por respuesta.

EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS POLÍTICAS DE RÓMULO BETANCOURT ENTRE 1936 Y 1941*

PATRICIA SOTELDO ROJAS

Resumen

Este estudio pretende mostrar, en el marco del contexto político venezolano resultante a la muerte del General Juan Vicente Gómez, las raíces de los principios teóricos e ideológicos de la democracia populista-clientelar y del modelo intervencionista estatal basado en la renta petrolera, que son instaurados en Venezuela a partir de 1959, ambos totalmente agotados en la actualidad. Además, tras el análisis del contexto, tratamos de analizar los factores que impulsan a Betancourt a consolidar su aspiración de liderazgo, que le acompañaba, al menos, desde 1931 y a terminar teórica y organizativamente su proyecto de modernización política y económica para la Venezuela post-gomecista. Como veremos, este proyecto se nutre de un arduo trabajo de reflexión por parte de Betancourt que culmina en una tesis política, en un programa y en la fundación, en 1941, del partido policlasista necesario para ejecutarlo, Acción Democrática.

Palabras claves: Historia de la ideas políticas venezolanas. Proyecto de modernización venezolano. Modelos económicos para Venezuela. Hacia la fundación de Acción Democrática.

Abstract

The roots of the theoretical and ideological principles of populist democracy and the oil state intervention model, implemented in Venezuela since 1959. We analyze the factors which lead Betancourt to consolidate both his project of political and economic modernization for post-Gómez Venezuela and his political leadership. Betancourt's project contained deep considerations which culminated in a political thesis and a government program. Betancourt consolidated, in 1941,

* Este trabajo recibió el premio "The John Martz Award in Studies of Venezuela" otorgado por la John Martz Foundation en el marco del Latin American Studies Association XXII International Congress Miami. March 16-18, 2000.

the foundation of the multi-class political party (Acción Democrática) needed to implement his ideas. Nowadays, this political and economic models cannot be sustained.

Keywords: Venezuelan Political Thought. Modernization in Venezuela. Acción Democrática.

Résumé

Ce texte montre les principes théoriques et idéologiques de la démocratie populiste et du modèle d'intervention de l'État vénézuélien, dont la base économique principale est le revenu dérivé de la rente pétrolière, qui ont émergé après la mort du Général Juan Vicente Gómez en 1935. À partir de l'analyse du contexte socio-historique, l'article fait des références aux facteurs qui ont inspirés Rómulo Betancourt depuis 1931 jusque 1941 lors de la consolidation théorique et organisationnelle du parti "Acción Democrática".

Mots clés: Histoire des idées politiques vénézuéliennes. Projet de modernisation. Parti "Acción Democrática".

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar brevemente los principales aspectos del pensamiento y la praxis política de Rómulo Betancourt, entre los años 1936 a 1941. Este es un lapso de la historia venezolana que ha sido realmente muy poco estudiado en nuestro país, en particular lo relativo al origen de la propuesta de Betancourt sobre el modelo populista, estatista e intervencionista para transformar política y económicamente a la Venezuela post-gomecista, propuesta que se asume "pactadamente" como proyecto nacional a partir del año 1959. Tampoco se había estudiado con detenimiento a Betancourt actuando como ideólogo y organizador del partido más prominente de la historia política venezolana del siglo XX.

Para indagar, entonces, en los acontecimientos de estos años, revisamos el material existente en el Archivo Privado de Rómulo Betancourt, que yace en la Quinta Pacairigua de Altamira, Caracas. Y para completar el cuadro de las fuentes primarias, trabajamos con el material existente en otras instancias fuera de la Fundación Rómulo Betancourt, es decir, material de tipo bibliográfico, hemerográfico, documental y epistolar. De todo el conjunto de referencias, el que ofrecía una visión más acabada y sustancial sobre las "ideas" fundamentales de Betancourt, cómo evolucionaban y en qué se expresaban, es el material de artículos de prensa escritos anónimamente en el diario *Ahora*, entre los años 1937 y 1939, que el autor escribió anónimamente en la columna que llevó por título "Economía y Finanzas". También los publicados en 1936 y en 1941 en el mismo diario, esta vez firmados, así como en los discursos y artículos aparecidos en *ORVE* (órgano oficial del movimiento Organización Venezolana) y en *El Universal*.

Las propuestas teórico-ideológicas de Rómulo Betancourt contienen claros objetivos y se fundamentan en las condiciones sociales, económicas y políticas que reinan en la Venezuela de aquel entonces. En sus escritos persiste, tercamente, un llamado al colectivo y a la élite cívico-militar que lleva las riendas del país después de la muerte de Juan Vicente Gómez, pretendiendo crear conciencia pública de la nueva historia política que comenzaba a gestarse en el país así como de sus problemas cruciales. Pero no se quedaba allí, también se atrevía a proponer las soluciones pertinentes para cada caso. En esto el autor se muestra riguroso, exhaustivo y persistente.

Algunos rasgos de Betancourt evolucionan durante este período: su permeabilidad y capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias, su pensamiento político y la vocación de liderazgo que comienza a demostrar durante su exilio costarricense. Y evolucionan en un contexto político que influye en este devenir ideológico y organizativo.

No puedo, entonces, dejar de subrayar la importancia que tiene el contexto, por dos razones fundamentales. Primero, porque en esos años se originan los fundamentos teóricos e ideológicos de la democracia populista-clientelar y del modelo de desarrollo de intervencionismo estatal centrado en la renta petrolera que se instauran en Venezuela más adelante, en 1959, y que hoy se encuentran totalmente agotados. Y segundo, porque mediante el análisis del contexto político inmediatamente posterior al gomecismo, se pueden evaluar mejor los factores que impulsan a Betancourt a consolidar su aspiración de liderazgo, que le acompaña, al menos, desde 1931 (CARRERA, 1994) y a culminar teórica y orgánicamente su proyecto de modernización política y económica para la Venezuela post-gomecista. Este es un proyecto que, como veremos, tiene sus bases en el intenso trabajo de reflexión que realiza Betancourt sobre la realidad venezolana y que culmina en la tesis política, el programa y la fundación, en 1941, del partido policlasista necesario para ejecutarlo, Acción Democrática.

Al contexto lo hemos dividido en tres sub-períodos: el primero, desde que Betancourt llega al país en los primeros días de febrero de 1936, a raíz de la muerte de Gómez, hasta su ingreso a la clandestinidad en el mes de marzo de 1937, y que se caracteriza por la búsqueda de un espacio político por parte de Betancourt y otros líderes anti-gomecistas¹.

1 En los últimos meses de 1935, Betancourt se adhiere a la línea del frente único preconizada internacionalmente por la Internacional Comunista la cual, junto con los resultados de la III Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, celebrada aparentemente en Moscú, en octubre de 1934, “acusaba un violento viraje de la táctica en los países semicoloniales”. En efecto, dicha táctica implicaba, en ese momento, la realización de esfuerzos por parte de los PPCC de los países atrasados “para la unificación de un bloque de fuerzas proletarias y pequeño-burguesas” en torno al planteamiento de “reivindicaciones capaces de movilizar a las más amplias masas populares a la lucha contra el imperialismo y contra el gobierno reaccionario”. Pareciera que Betancourt acoge este viraje en las directrices de la IC para los partidos comunistas de los países semicoloniales, en tanto que se corresponde más con la posición que venía sosteniendo desde la formulación del *Plan de Barranquilla*, el

El segundo, el período clandestino, que se extiende desde marzo de 1937 hasta octubre de 1939, cuando es apresado y expulsado a Chile, y en el que Betancourt concibe y ayuda a ejecutar un plan de acción clandestino para forjar al Partido Democrático Nacional y dotarlo de una base teórica y programática, así como para coordinar la acción de aquellos representantes de la izquierda democrática que habían logrado obtener posiciones en los municipios, en las legislaturas estatales y en el Congreso. Y el tercero, el período 1940-1941, en el que Betancourt se dedica a culminar el proceso de estructuración interna del PDN, así como a lograr su legalización y reconocimiento nacional e internacional.

Ahora bien, para hacer esta periodización no sólo tomamos en cuenta las características del entorno político entre 1936 y 1941, sino también la forma en que responde Betancourt a las amenazas y oportunidades planteadas por ese entorno. Pero vamos a verlo detenidamente.

22 de marzo de 1931, en torno a la necesidad de poner en práctica un “programa mínimo” con postulados de acción de carácter reformista para enfrentar los más urgentes problemas nacionales y propender a la inmediata democratización y modernización del país. La ejecución de ese proyecto minimalista, según Betancourt, debía ser precedida por la estructuración de un partido en Venezuela que se constituyera en “un frente de clases explotadas”, y no en una organización básicamente “obrerista o estrechamente clasista”. Se trataba de un frente de ancha base social, capaz de establecer políticas de alianzas con diversas organizaciones y grupos, con el fin de encauzarlas hacia la lucha del “enemigo común”, que era el sistema gomecista prevaleciente, y echar las bases en el país de una verdadera República democrática. Cabe aclarar que la posición de apoyo a la táctica del frente popular adoptada por Betancourt a finales de 1935, podría interpretarse como un movimiento táctico de su parte dirigido a realizar el “programa mínimo”. En tal sentido, dicha posición refleja su aún prevaleciente condición de marxista “criollo”, individuo de izquierda, revolucionario, pero que seguía una línea nacionalista y abierta a la realidad, y por lo tanto, renuente a trasplantar miméticamente esquemas foráneos a las condiciones venezolanas o a sostener una dependencia ortodoxa como la mantenida por el PCV frente a la Internacional Comunista. Ver., ROMERO, Aníbal; TINOCO, Elizabeth y ROMERO, María T. “Estudio Preliminar”. Ver. ítem.: “Plan de Barranquilla”, y “Carta de Rómulo Betancourt a Raúl Leoni, desde San José de Costa Rica, 2 de agosto de 1935”, en: BETANCOURT, Rómulo, *Antología política, 1928-1935*. Volumen Primero. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1990; pp. 31; 36-37; 235-242; y 513-514, respectivamente. Cfr. ítem.: CABALLERO, Manuel. *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1987; pp. 99-100; y SOSA A., Arturo, “La política social de Rómulo Betancourt”, en: AA.VV. *Rómulo Betancourt: historia y contemporaneidad*. Colección Tiempo Vigente. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1989; p. 355.

PRIMER PERÍODO: FEBRERO DE 1936 A MARZO DE 1937

El período que se extiende desde el regreso de Betancourt a Venezuela, presuntamente en febrero de 1936 hasta el decreto de expulsión del gobierno lopecista contra 47 dirigentes de la izquierda democrática, en marzo de 1937, es de extraordinaria importancia en la evolución del pensamiento y acción política de Rómulo Betancourt. En efecto, en estos trece meses, después de siete años fuera del país luchando contra el gomecismo, forjándose un liderazgo revolucionario y delineando las ideas básicas de un proyecto político de transformación para la Venezuela post-gomecista, tuvo finalmente la oportunidad de enfrentarse a la realidad venezolana. Una realidad que se correspondió con el inicio de la etapa post-gomecista representada en el gobierno del General Eleazar López Contreras, quien a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez fue designado por el Congreso Nacional como Presidente Provisional hasta el 19 de abril de 1936, fin del período constitucional. No es entonces de extrañar que Betancourt, consciente de su necesidad de “re-conocer” una realidad de la cual había estado alejado involuntariamente por tantos años, mantuviera una actitud atenta y reflexiva ante los acontecimientos del escenario político nacional, y un estilo flexible pero al mismo tiempo firme en sus propósitos.

En este proceso, Betancourt demuestra su capacidad de aprender del entorno y de asimilar las consecuencias de sus acciones y de las de su grupo, dibujando cada vez más su liderazgo dentro de la izquierda no comunista. Un liderazgo que, por lo demás, comparte en un principio con otros líderes en la lucha común contra los restos del gomecismo y por la modernización política y económica de Venezuela, pero que irá conscientemente fortaleciendo hasta convertirse, a finales de 1936, en uno de los principales representantes y voceros de la llamada izquierda democrática.

Cuando Betancourt ve una oportunidad de realizar esa intención de liderazgo, no lo hace como un fin en sí mismo, sino como el medio de alcanzar los objetivos de su proyecto minimalista formulado en 1933, es decir, los de democratizar y modernizar al país. Por ello trata de poner a prueba dichos objetivos así como su concepción organizativa “frentista”, haciéndose de un espacio político para lograrlos y, en consecuencia, del instrumento político idóneo para su consecución.

Lo anterior explica por qué cuando llega al país lo primero que manifiesta Betancourt² es la oportunidad que se presenta —con la desaparición física de Gómez, de trabajar por uno de los objetivos minimalistas, es decir, por la democratización del país, e inmediatamente anuncia las tareas a seguir. La primera y más urgente es liquidar

2 La primera referencia que se tiene de Betancourt en Venezuela es su entrevista publicada en el diario *La Esfera*: “Regresa al país Rómulo Betancourt”. Diario *La Esfera*. Caracas, 11 de febrero de 1936.

el gomecismo, es decir, el “chacharismo”, la represión salvaje a las ansias de libertad ciudadana, el continuismo como norma de gobierno y el peculado como sistema de administración. La segunda tarea necesaria, según Betancourt, para democratizar a Venezuela es revisar los contratos petroleros e impugnar las cláusulas onerosas para la nación. Y la tercera, la urgencia de crear un partido político de “orientación democrática y de raigambre popular” que orientara la dinámica popular dentro de normas de acción disciplinada³. La forma de alcanzar estas tareas las irá moldeando Betancourt según los momentos históricos de este primer período.

Tomemos como ejemplo la huelga general convocada por la Asociación Nacional de Empleados (ANDE) el 14 de febrero, que finaliza con la muerte de seis manifestantes frente a la Gobernación de Caracas⁴. Betancourt no participa en esta “Jornada de Febrero”, como se le ha denominado a los sucesos. Sin embargo, lo que ocurre después de esta huelga, particularmente la reacción del gobierno lopecista, hace que Betancourt y los demás líderes de la izquierda democrática cambien la percepción que tienen del régimen lopecista. Este viraje perceptual, a su vez, los conduce a adaptar a esas nuevas circunstancias la tarea de liquidar al gomecismo.

En efecto, tras este hecho, López Contreras, quien además busca crear las condiciones para ser electo Presidente constitucional en abril, asume una posición de apaciguamiento frente a los ánimos populares y de distanciamiento con el gomecismo que se prolonga hasta abril del '36. Los más connotados gomecistas son destituidos y reemplazados por líderes antigomecistas como Alberto Adriani y Caracciolo Parra Pérez y, además, López anuncia su Programa de Febrero, el 21 de ese mismo mes. En ese programa López, partiendo de una concepción liberal del Estado y de la economía, realiza un diagnóstico del país y propone una gestión de gobierno que acoge gran parte de los planteamientos críticos sobre el agobiante atraso en que la dictadura deja a la Nación, así como muchas de las propuestas formuladas por los diferentes grupos democráticos⁵.

Sin duda, el Programa de Febrero constituyó la primera formulación coherente de lo que podemos llamar el “proyecto lopecista de modernización y democratización de Venezuela”. Por ello, a partir de su anuncio, los líderes de la izquierda democrática

3 Ibid.

4 Este hecho, conocido como la Jornada de Febrero, ocurre a escasos tres días de la entrevista de Betancourt a *La Esfera*. Cabe aclarar que no se sabe con exactitud cuándo Betancourt regresa a Venezuela. La única evidencia documental que tenemos de que pudiera ya estar en el país es precisamente la mencionada entrevista. Pero ésta pudiera haber sido escrita en la etapa final de su primer exilio y enviada a Venezuela.

5 Cfr., LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. “Programa de gobierno expuesto a la nación el 21 de febrero de 1921 por Eleazar López Contreras, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela”, en: CONGRESO DE LA REPUBLICA. *Gobierno y época de Eleazar López Contreras. Mensajes y memorias (1935-1941)*. Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. No. 17. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1985; pp. 73-86.

–incluyendo a Betancourt– verán a López ya no como continuador del gomecismo, sino como la encarnación de una visión de cambio para el país que, aunque competitiva con la que ellos buscaban desarrollar y avanzar, abona el terreno para su aceptación y eventual implantación⁶. Desde entonces se emprende una línea de oposición conscientemente definida como civilista y antisectaria, a fin de incentivar los rasgos reformistas del gobierno procurando, simultáneamente, neutralizar y liquidar a los sectores reaccionarios y anti-nacionalistas afectos al mismo, y darle piso político para su progresista programa gubernamental. A su vez, con esta línea de oposición intentan cambiar, aunque infructuosamente, la percepción de López respecto al carácter comunista de la izquierda nacionalista-democrática.

Otro efecto de la Jornada de Febrero es posponer la creación del partido de “orientación democrática y de raigambre popular”, cuando Betancourt se da cuenta de que los actores dominantes en esa huelga no eran partidos políticos sino organizaciones gremiales como la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) y ANDE. Esta observación pone al descubierto dos cosas: primero, la debilidad organizativa de las izquierdas y, segundo, la necesidad de diferir la fundación de ese partido democrático-popular hasta que las distintas visiones políticas se aclararan lo suficiente, para saber qué las separaba y hacer los correspondientes deslindes políticos e ideológicos (Magallanes, 1988,265)⁷. De allí que Betancourt, en parte respondiendo a la corriente de opinión prevaleciente (Sosa et al, 1985, 24)⁸, pero también debido a su concepción frentista de 1935 y a su incesante búsqueda de ese “instrumento político idóneo”, decide afiliarse

6 Cfr., SOSA A., Arturo. “La evolución de las ideas políticas originantes del proyecto político de Acción Democrática, 1928-1941”. En: *Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano, 29 de junio-2 de julio de 1983. Ponencias y Debates*. Tomo II. Vol. VII. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1984; pp. 404, 455-56.

7 Lo anterior no significa que la opción de formar partidos políticos no hubiese sido considerada por otros líderes anti-gomecistas en los primeros meses de 1936. De hecho, pocos días antes de la histórica y espontánea movilización popular del 14 de febrero se había constituido la Unión Nacional Republicana (UNR). Esta fue la primera experiencia de un partido de nuevo cuño y distinto de los organizados por los caudillos y sus seguidores, que se estructuró alrededor de un programa orientado a la superación del despotismo y al afianzamiento del desarrollo y la democracia del país. La UNR sólo entró a actuar legalmente después del 21 de febrero cuando se restablecieron las garantías constitucionales. En los primeros días de marzo surge el Partido Republicano Progresista (PRP), el cual se definió claramente como un partido político con un proyecto de acción de y desde la clase obrera. Cfr., MAGALLANES, Manuel Vicente. *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Ediciones Centauro, 1988; p. 265.

8 Como lo señalan Arturo Sosa A. y Eloi Lengrand, en los primeros meses de 1936 predominó una corriente de opinión gestada a través de los medios impresos que favorecía la creación de organizaciones no partidistas, para unificar esfuerzos y distanciarse de toda definición que pudiese dividir.

a una organización política, sin rigideces partidistas, que le permita vincularse a las masas y crear las condiciones, mediante una oposición civilista, para la ejecución del programa lopecista. Todos estos requisitos los encuentra Betancourt en el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), fundado por Alberto Adriani y Mariano Picón Salas en marzo de 1936.

Otro momento histórico de este primer período lo representa la reunión del Congreso en abril para designar a López Contreras como Presidente constitucional hasta abril de 1941. En este específico momento, vemos, por un lado, al gobierno lopecista continuando con su posición apaciguadora a fin de lograr consenso en torno a la tesis de mantener el hilo constitucional⁹. El objetivo es asegurar la reunión del Congreso que lo ratificará en el poder. Por el otro lado, tenemos a la oposición de izquierda, contraria en un principio a la reunión de ese congreso “gomecista” y resuelta a exigir su disolución, pero que rápidamente cambia su opinión, cuando se da cuenta de la poca influencia política de las izquierdas y del poco tiempo disponible para convocar elecciones para una constituyente, y decide, entonces, apoyar dicha reunión, aunque fuese, como diría Betancourt, apelando al “recurso del pañuelo en la nariz”¹⁰.

Pero al apoyo de las izquierdas lo precedía una condición, cual era que una vez elegido a López y sancionadas ciertas leyes fundamentales, el Congreso se disolviera para dar paso, en el plazo de un año, al “primer ensayo de sufragio libre en el país” para la total renovación de ambas Cámaras¹¹; y con ese propósito, las organizaciones de izquierda, a instancias primero de ORVE y luego del Partido Republicano Progresista (PRP), crean, el 31 de marzo, el llamado Bloque de Abril¹².

9 En un discurso público realizado el 7 de marzo de 1936, el Presidente López Contreras justificó su tesis de mantener el hilo constitucional calificándola como “la única fórmula eficaz para conjurar inminentes peligros”, como el elemento esencial para mantener “la estabilidad institucional y la posibilidad de un desenvolvimiento normal de todas las fuerzas de la República”, y como una “garantía para la paz y el armónico desarrollo de todas las energías de la Nación”. Cfr., LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. Discurso publicado en *Gaceta Oficial*, N° 18.999. Caracas, 7 de marzo de 1936.

10 “Discurso pronunciado por Rómulo Betancourt el 8 de marzo de 1936 en el Metropolitano”. Diario *El Universal*. Caracas, 10 de marzo de 1936.

11 *Ibíd.*

12 ORVE es la primera organización política que lanza la idea de apoyar la reunión del Congreso Nacional en la fecha prevista, en un comunicado firmado por Mariano Picón Salas como Secretario General y publicado el 2 de marzo de 1936. Dos días después el PRP no sólo se adhiere a esta idea sino que propone a las demás organizaciones una plataforma de acuerdo en torno a la tesis del hilo constitucional, la elección de López Contreras como Presidente por el resto del período y la convocatoria de una constituyente para abril de 1937. A esta propuesta del PRP se adhieren ORVE, el Bloque Nacional Democrático del Zulia (BND) y la Unión Nacional Republicana (UNR). Cfr., “La actitud de ORVE ante el problema del Congreso Nacional”. Diario *El Universal*. Caracas, 2 de marzo de 1936. Cfr. ítem.: SOSA A., y LENGRAUD, (1985), op. cit.; p. 36.

Pronto las organizaciones de izquierda se dan cuenta de lo equivocadas que estaban¹³. Una vez elegido López como Presidente, el gobierno se siente lo suficientemente fuerte como para emprender una rabiosa campaña anti-comunista contra ellas. Por su parte, el Congreso no se disuelve sino que se dedica a aprobar leyes como la Ley para garantizar el Orden Público y el Ejercicio de los Derechos Individuales o “Ley Lara”¹⁴, las cuales servirán al gobierno como instrumentos jurídicos para arrinconar cada vez más a la oposición.

Precisamente, la aprobación de la Ley Lara por el Senado, el 8 de junio de 1936, nos lleva a un tercer momento histórico, el de la huelga general del 9 de junio. Esta huelga fue convocada por un Comité de Defensa Democrático integrado por representantes de la FEV, ORVE, PRP, BND, Frente Obrero y ANDE. Su objetivo será exigir al Presidente el retiro de la Ley de Orden Público, la inmediata disolución del Congreso, la realización de elecciones generales, la confiscación de los bienes de Gómez y la integración de un gabinete democrático homogéneo¹⁵. En este episodio se dibuja más

13 En efecto, en diciembre de ese año, los dirigentes del PRP afirman que el respaldo a la reunión del Congreso Nacional había constituido el “pecado original” de la organización, mientras que orvistas como Rómulo Betancourt sostendrían: “...no tenemos excusa alguna a no ser la de una bobalicona e inconcebible candidez quienes en marzo aceptamos la teoría del hilo constitucional(...). La actuación posterior del Congreso, su manifiesto empeño de revivir en leyes la letra y el espíritu del despotismo, nos revelaron posteriormente el alcance de nuestra candidez”. Cfr., Semanario *El Popular* (órgano oficial del Partido Republicano Progresista). N° 38. Caracas, 9 de Enero de 1937, y BETANCOURT, Rómulo, “Un año de vida política en Venezuela: la posición de las izquierdas y el Gobierno de López Contreras”, 17 de Diciembre de 1936, *Archivo Personal de Rómulo Betancourt*. Tomo V. Anexo B. Documento N° 5. En lo sucesivo, las referencias al Archivo de Rómulo Betancourt serán anotadas de la siguiente manera: ARB.T-5.B.D-5.

14 La “Ley para garantizar el Orden Público y el Ejercicio de los Derechos Individuales” fue elaborada por el Ministro del Interior, Alejandro Lara, e introducida por aquél a la Cámara de Diputados el 20 de mayo de 1936. Dicha Ley no corrió la misma suerte que el Proyecto de Ley de Defensa Social elaborado por el Senador Juan Bautista Araujo y que buscaba abiertamente proscribir y combatir las actividades comunistas en Venezuela. En efecto, mientras esta última fue impugnada por el Ministro Gallegos y confrontó una férrea oposición por parte de los Senadores Guerra y Prieto, la Ley de Orden Público fue aprobada por ambas Cámaras, a pesar de los votos salvados de los Diputados Landaeta y Jiménez y de las objeciones jurídicas y reglamentarias del Senador Prieto. Esta ley estuvo dirigida a aplicar las normas constitucionales que prohibían la práctica del comunismo, el anarquismo, el nihilismo y el terrorismo, es decir, a prohibir y reprimir las actividades comunistas en el país ya proscritas por el artículo 32, inciso sexto, de la Constitución Nacional. Cfr., CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), N° 20; pp. 297-344.

15 “Pliego de peticiones democráticas al Presidente de la República”, en: SOSA y LENGRAUD, (1985), op. cit. Cfr. ítem.: “Carta al Presidente de la República” y “Boletín N° 2: Manifiesto a las organizaciones que representamos y al pueblo venezolano”, en: CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), N° 31; pp. 191-195, y 211-214.

claramente la presencia dirigencial de Betancourt quien, al defenderse vigorosa y convincentemente de las sistemáticas acusaciones de comunista del gobierno¹⁶, fortalece su imagen dentro de ORVE al punto de ser nombrado representante de la misma en el Comité de Defensa Democrático. Esta posición le permitirá, a su vez, convertirse en uno de los principales estrategas de la huelga de junio.

Pero las izquierdas fracasan una vez más en su intento por modificar la recalcitrante actitud anticomunista de López. La huelga no es exitosa, sin embargo, permite la definición de ORVE como partido político, la renovación del liderazgo orvista y la conversión de Betancourt en líder principal de ORVE. En efecto, tras la renuncia de los fundadores de ORVE, luego de un conflicto frontal con Betancourt¹⁷, éste pasará a ocupar, el 1º de agosto de 1936, la Secretaría General de esta organización.

Como Secretario General de ORVE y de acuerdo a su concepción frentista, Betancourt apoya la iniciativa del Bloque Nacional Democrático y el PRP de constituir un frente único opositor de organizaciones políticas coaligadas en un partido, y el 28 de octubre de 1936 constituyen el partido de la unidad de las izquierdas, el PDN, en cuyo comité central participan Jovito Villalba como Secretario General, y Betancourt como Secretario de Organización¹⁸. Los sectores de izquierda se desgastan en la lucha por el funcionamiento legal de este primer PDN frentista, y el 16 de noviembre una resolución de la Gobernación del Distrito Federal lo niega, por encontrar en sus filas individuos que sustentan ideas comunistas¹⁹.

16 Cfr., BETANCOURT, Rómulo. "Con Miguel Delgado Chalbaud, un vociferante en busca de auditorio". Diario *Ahora*. Caracas, 13 de Mayo de 1936.

17 Desde el surgimiento de ORVE, Adriani y Picón Salas se inclinaban por evitar las discusiones políticas, a objeto de unificar al movimiento y al país en torno a la necesidad de enfrentar, desde un punto de vista técnico, los problemas inmediatos de la Nación. Una vez que ORVE participa en la huelga, esta posición entra en claro conflicto con la sostenida por Betancourt, según la cual la organización debía privilegiar la acción política en razón de la coyuntura del momento. La tensión interna resultante de estas posiciones contrarias lleva a la renuncia de los fundadores del orvismo. Cfr., TROCONIS GUERRERO, Luis. *La cuestión agraria en la historia nacional*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1962; p. 164; cfr. ítem: SOSA y LENGRAUD, (1985), op. cit.; pp. 55 y 56.

18 Las organizaciones políticas que integraron el primer PDN fueron el BND, el PRP, ORVE, la FEV, el Frente Nacional de Trabajadores y la UNR.

19 Jovito Villalba, en su condición de Secretario General del PDN, apeló la decisión de la Gobernación ante la Corte Federal y de Casación, pero la misma confirmó tal decisión el 15 de diciembre de 1936, alegando haber constatado la presencia de individuos con ideas comunistas en el partido. Cfr., "Es negado el permiso para la constitución del PDN", en: CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), Nº 31; pp. 303-304; y "Sentencia que confirma la decisión del ciudadano Gobernador del Distrito Federal, por la cual se abstuvo de legalizar el Partido Democrático Nacional", en: *ibíd.*, Nº 19; pp. 83-98.

Se prepara así el escenario para otro momento histórico de entidad, pues en respuesta a la negativa del gobierno, los dirigentes de una de las organizaciones del PDN frentista, el BND, elaboran el diseño de la huelga petrolera que se produce entre el 14 de diciembre de 1936 y el 22 de enero de 1937²⁰.

Mediante un Decreto Ejecutivo se produce el regreso compulsivo al trabajo el 22 de enero de 1937, y se intensifican al máximo las acciones represivas del gobierno. Inmediatamente después de este nuevo revés, la izquierda unida, lejos de replegarse, decide concurrir con una plancha única a los comicios de enero de 1937 para elegir diputados y senadores a las legislaturas estatales. En estas elecciones logran catorce escaños, destacando una senaduría para Gonzalo Barrios y posiciones diputadiles para Raúl Leoni, Jóvito Villaba y Juan Oropesa. Pero la ocupación de esos nuevos espacios políticos por parte de la oposición, induce al gobierno a lanzar su arremetida final contra las izquierdas. De este modo, obtiene la anulación de las credenciales de Barrios, Leoni, Oropesa y Villalba; detiene a connotados líderes izquierdistas como Gustavo Machado, Salvador de La Plaza y Carlos D'Ascoli; disuelve organizaciones políticas y sindicales de izquierda; clausura algunos de sus periódicos y revoca las autorizaciones para el funcionamiento legal de ORVE, del PRP, de la FEV-OP (Organización Política), del Frente Obrero y del Frente Nacional de Trabajadores. Y luego, el coletazo final: el 13 de marzo dicta un decreto de expulsión, por el término de un año, contra 47 líderes de izquierda. La mitad de ellos salen de Venezuela, y Betancourt junto a otros 23 dirigentes logran burlar la orden presidencial y permanecen clandestinamente en el país²¹.

En suma, durante estos trece meses tenemos a un Betancourt en disposición de poner a prueba el instrumental teórico y la táctica organizativa “frentista” desarrollada durante su exilio en Costa Rica. También enfrenta distintos momentos históricos sobre los que tiene en principio poco control y por tanto poca capacidad de ejercer su liderazgo, y en la medida que reflexiona sobre el impacto de los mismos adapta el modo de lograr sus objetivos básicos de lucha a las condiciones imperantes e ir dibujando más claramente su liderazgo dentro y fuera de su grupo político.

20 Entre los dirigentes del BND del Zulia que participan activamente en la organización de la huelga petrolera figuran Valmore Rodríguez, Felipe Hernández, Juan Bautista Fuenmayor, y José Antonio Mayobre.

21 Cfr., “Revocadas las autorizaciones para el legal funcionamiento de ORVE, PRP, FEV (OP), Frente Obrero y Frente Nacional de Trabajadores”, Caracas, 4 de Febrero de 1937, pp. 313-315; “El Gobierno expulsa del país a 47 personas por considerarlas afiliadas al Comunismo”, Caracas, 14 de Marzo de 1937, pp. 321-322; “Ayer salieron del país a bordo del vapor ‘Flandre’ 23 personas de las comprendidas en el decreto de expulsión”, Caracas, 27 de Marzo de 1937, p. 323. En: CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), N° 31.

SEGUNDO PERÍODO: MARZO DE 1937 A OCTUBRE DE 1939

El segundo período se desenvuelve en un contexto de clandestinidad que se prolonga, en el caso de Betancourt, hasta el 20 de octubre de 1939, cuando es finalmente apresado y expulsado a Chile. Con la eliminación “legal” de sus principales contendores políticos, López y los sectores conservadores que lo apoyan logran afianzarse en el poder y poner en marcha, mediante el Plan Trienal Político-Administrativo de abril de 1938²², su propia visión de cambio de corte reformista y gradualista para el país, cuyos objetivos fundamentales de “sanear, educar y poblar” habían sido delineados en el Programa de Febrero.

El gobierno y la *élite cívico-militar* que lo apoya, no están muy dispuestos a compartir el poder con la mayoría social, con la multitud, a la cual consideraba poco confiable y difícil de gobernar, en virtud de su escasa educación y de su heterogénea composición racial. A esta multitud se le quiere incorporar a la modernización por la vía económica, mediante su transformación en trabajadores de la ciudad y el campo²³. De ahí que el gobierno se muestre radicalmente opuesto a las demandas de la izquierda por una participación popular más amplia.

Por su parte, la izquierda nacionalista-democrática, en contra de las expectativas del gobierno, aprovecha la clandestinidad para desarrollar los postulados teóricos y programáticos de una visión de modernización igualmente reformista pero mucho más incorporativa, en tanto que buscaba organizar y movilizar políticamente al pueblo en el proceso modernizador. Al pueblo se le concibe como actor del proceso, cuya participación sería canalizada por un partido que representa legítimamente sus intereses. Tal legitimación le permite al partido asumir el control del Estado “en representación” de ese pueblo capaz de expresar su voluntad a través de elecciones. Por esa misma razón, al partido se le concibe también como el medio de relacionarse las *élites* económicas con el pueblo²⁴.

Los líderes de la izquierda democrática, y en particular Betancourt, se dedican a clarificar esa propuesta política populista, a sentar las bases para la organización del partido como instrumento de mediación de la participación popular, y a establecer deslindes ideológicos y políticos con las otras fuerzas de izquierda.

22 LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. “Intervención del Presidente de la República, General Eleazar López Contreras, al exponer ante el Congreso Nacional su Plan Trienal Político-Administrativo. Sesión del 7 de mayo de 1938”, en: CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), N° 17; pp. 243-284.

23 Cfr., SOSA A., (1985), op. cit.; p. 455.

24 *Ibíd*; p. 456.

En el proceso, Betancourt y su grupo reemplazan la concepción frentista de 1936, es decir, el PDN como partido de unidad de las izquierdas, por la concepción populista de 1939, es decir el PDN como partido de ancha base social, y por ende, policlasista. De este modo logran estructurar un proyecto de modernización y democratización alternativo tanto al conducido por el gobierno lopecista como al enfoque de cambio clasista —desde y para la clase obrera— propugnado por la izquierda comunista.

Betancourt junto a sus compañeros también clandestinos conocen y elaboran, entonces, un plan de acción²⁵ mediante el cual buscan mantener y ampliar el espacio político que, en medio de la represión y las zancadillas legalistas del gobierno, habían logrado abrirse a lo largo de 1936.

Las tareas incluidas en el plan se llevarían a cabo en frentes de lucha distintos. La estructuración del PDN, en un frente fundamentalmente clandestino; y la coordinación de la minoría pedenista que iría al Congreso, en los únicos frentes legales que habían quedado abiertos: los concejos municipales, las asambleas legislativas de los estados, y el Congreso Nacional. A esta minoría se le asignó una función complementaria que despejaría y abonaría el terreno político para la futura legalización del PDN y, en consecuencia, para la difusión y eventual implantación del proyecto de transformación encarnado por dicho partido. Como lo veremos en las próximas páginas, Betancourt no sólo se involucró directamente en la discusión y definición de estas tareas, sino que además participó activamente en su consecución, convirtiéndose él mismo en actor en ambos frentes.

BETANCOURT EN EL FRENTE CLANDESTINO: LA RESTRUCTURACIÓN DEL PDN²⁶

La tarea de estructurar al PDN clandestino fue un proceso complejo y plagado de tensiones escisionistas, que comprende dos fases: la primera, de abril de 1937 a febrero de 1938, y la segunda, de febrero de 1938 a septiembre de 1939. En ambas Betancourt desempeña un papel directivo crucial.

25 Cfr., Carta de Rómulo Betancourt a “Tocayo” (Rómulo Gallegos). Caracas, 23 de Marzo de 1937. [Doc. N° 11]; Carta de Rómulo Betancourt a “Compañero Arturo Croce”, Caracas, 20 de Abril de 1937. [Doc. N° 7]; en: ARB.T-V.C. En estas cartas, Betancourt expone abiertamente las tareas que debía ejecutar la izquierda democrática para ese período: por una parte, forjar, estructurar el Partido Democrático Nacional y dotarlo de una base teórica y programática firme; y por la otra, coordinar la acción del grupo democrático que iría a las cámaras legislativas.

26 Es importante señalar que para eludir la medida de expulsión del régimen lopecista, los pedenistas que permanecieron en el país tuvieron que huir constantemente del acoso policial.

La primera fase de restructuración del PDN se emprende poco después del decreto de expulsión, cuando Betancourt, en ausencia de Jívito Villalba —quien sí había sido capturado y obligado a abandonar el país—, asume la Secretaría General del partido. Con la máxima dirección del PDN en sus manos, Betancourt junto a Gonzalo Barrios, Alberto Carnevali, Luis A. Dubuc, Raúl Leoni, Inocente Palacios, Alejandro Oropeza y Luis Vera Gómez, entre otros, forma un Comité Ejecutivo provisional del PDN para iniciar un proceso de captación de militantes, “mediante la fusión de todos los efectivos de los partidos disueltos”²⁷, es decir, ORVE, PRP, BND, FEV-OP y FO. A partir de allí, se irían formando paulatinamente núcleos de base integrados por pequeños comités de cinco miembros que se reunían semanalmente. Estos se constituirían por todo el país sobre la base de un esquema-standard de organización ilegal elaborado y distribuido por Betancourt y otros pedenistas²⁸.

Desde su nacimiento, dentro del nuevo PDN se perfilan dos corrientes en pugna: la izquierda nacionalista-democrática, cuyo líder será Rómulo Betancourt y la comunista, entre cuyos exponentes destacan Juan Bautista Fuenmayor e Inocente Palacios. *Grosso modo*, la corriente nacionalista-democrática concibe al PDN como *el* partido de las izquierdas, “...el único capaz de reunir todas las fuerzas democráticas y populares contra la reacción”²⁹, es decir, como un “frente de clases explotadas”. En cambio, los co-

Rómulo Betancourt, por ejemplo, nunca vivió en un lugar fijo por más de un mes, escogiendo para ello “conchas” siempre ubicadas en barrios caraqueños, en cuya localización participaban, entre otros, Mercedes Fermín, Luis Augusto Dubuc y Alejandro Oropeza. A su vez, para mantener la comunicación en condiciones tan adversas y riesgosas, Betancourt y otros dirigentes pedenistas radicados en distintas zonas del país establecieron toda una red de correspondencia clandestina a fin de facilitar el flujo de información respecto a los avances y conflictos suscitados en el proceso de restructuración del partido. El rasgo más resaltante de dicha correspondencia fue el uso extensivo de seudónimos a fin de identificar nombres y regiones, como previsión a la posibilidad de que la misma fuese interceptada por el gobierno. Así, por ejemplo, los seudónimos de Roca, Vivas, Arsenio, Abigañl y Rastro correspondieron en estos años a Rómulo Betancourt, Inocente Palacios, Raúl Leoni, Valmore Rodríguez y Luis Beltrán Prieto; mientras que los seudónimos de Rocalandia, Motilandia y Riolandia se emplearon para referirse a lugares tales como el Distrito Federal, el Estado Zulia y el Estado Mérida, respectivamente. Finalmente, en línea con el leninismo organizacional que caracterizó en particular a Betancourt, se estableció un órgano periodístico del PDN en esta época clandestina, a fin de relacionar las diversas instancias del partido tanto vertical como horizontalmente: el semanario *Izquierdas*, el cual circulaba de mano en mano y se repartía por las noches. Cfr., ALEXANDER, Robert J. *Rómulo Betancourt and the Transformation of Venezuela*. Transaction Books, New Brunswick (U.S.A.), 1982, p. 119; y MAGALLANES, op. cit.; p. 289.

27 Cfr., Carta de Rómulo Betancourt a Arturo Croce, 20 de abril de 1937, op. cit.

28 *Ibid.*

29 CEN del PDN. “Historial de las relaciones del PDN con el PCV”, septiembre de 1939. ARB.T-V. C.D-4.

munistas —en su mayoría pertenecientes a la tendencia “fuenmayorista”³⁰— definían al PDN como un *frente popular*, de carácter más clasista y circunstancial, concepción que obedecía a la particular línea frentista que en ese momento dictaba la Internacional Comunista a todos los partidos comunistas del mundo. Pero también, en segunda instancia, las diferentes concepciones organizativas respondían a la lucha por el poder interno del PDN. Betancourt y los orvistas no estaban dispuestos a compartir el control organizativo y político con los comunistas. En ese momento, la principal aspiración de los comunistas era “...mantener su independencia política y organizativa y estructurarse nacionalmente, lo cual no había podido lograr hasta entonces, después de la muerte de Gómez”³¹. Tal confrontación se convierte en una de las dimensiones características de la vida del PDN clandestino, que alcanza su clímax a principios de 1938 cuando el PCV —restablecido en agosto de 1937— anuncia a la dirección del PDN su decisión de hacer público el resurgimiento de ese partido y de sacar su propia propaganda escrita.

El efecto más inmediato de esta decisión de los comunistas es el deslinde ideológico-organizativo entre éstos y los pedenistas. Betancourt, particularmente opta, junto a los demás miembros del CEN, por separar ideológica y organizativamente al PDN del PCV. Tal decisión produce serias resistencias, controversias y acusaciones por parte de los compañeros orvistas, incluso algunos de ellos la califican como “radical y sectaria”, atribuyéndola a la actitud “personalista” y “bonapartista” de Betancourt, por haber sido el autor intelectual del manifiesto del PDN del 14 de febrero, que anunciaba el retiro del PCV de las filas pedenistas³².

30 Durante 1936 los comunistas se dividen en dos grupos. Uno de ellos operaba en Caracas e incluía a miembros fundadores del Partido Republicano Progresista (PRP). Este grupo no se proclamó abiertamente comunista ni trató de reestablecer al Partido Comunista de Venezuela. El líder del mismo era Gustavo Machado y entre los integrantes más destacados se encontraban Miguel Acosta Saignes, Salvador de la Plaza, Carlos Irazábal, José Antonio Mayobre, Miguel Otero Silva, Rodolfo Quintero, Carlos Augusto León y Hernán Portocarrero. El otro grupo funcionaba básicamente en el Estado Zulia y se encontraba comandado por Juan Bautista Fuenmayor. Este era más radical, no sólo porque siempre se proclamó comunista y marxista, sino porque durante todo 1936 realizó esfuerzos fallidos por conformar un partido comunista clandestino. Tras el decreto de expulsión de marzo de 1937, los comunistas que lograron permanecer en Venezuela pertenecían en su mayoría a la tendencia “fuenmayorista”, pues gran parte de los representantes del ala “moderada” habían sido apresados o deportados. Cfr., FUENMAYOR, Juan Bautista. *El papel de la clase obrera y de los comunistas en la etapa actual*. Caracas: Ediciones Aquí Está, 1945; pp. 55-56.

31 KEY SANCHEZ, Fernando. *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Carlos Aponte, 1980; p. 36.

32 Precisamente, en una carta que envía a su compañero Boticelli (Juan Oropesa) el 17 de febrero de 1938, Betancourt (MOD) no sólo explicó y justificó la ruptura con los comunistas, sino que se defendió de las acusaciones sobre su supuesta actitud sectaria y bonapartista. Cfr., Carta de “MOD” (Rómulo Betancourt) a “Boticelli” (Juan Oropesa), 17 de Febrero de 1938, en: *Diario La Esfera*. Caracas, 11 de abril de 1938.

Sin embargo, para Betancourt y los otros miembros del CEN del PDN la consecuencia más peligrosa de esa separación orgánica entre comunistas y pedenistas era la debilidad organizativa que podía conducir a la desaparición de la organización. La separación fue así interpretada como el momento más crítico que había atravesado el partido, llegando incluso a reconocer que la dramática reducción de su militancia daba “base real al siguiente sarcasmo comunista: ‘el PDN hace asambleas en un automóvil’”³³.

Para hacer frente a esa “crisis existencial” del PDN, en abril de 1938 Betancourt emprende, entonces, la segunda fase de reestructuración del partido y de reconstrucción de su militancia, junto a Luis Augusto Dubuc, Luis Beltrán Prieto, Luis Lander, Alejandro Oropeza, Juan Pablo Pérez Alfonso y Leonardo Ruiz Pineda³⁴, proceso que se prolonga hasta mediados de 1939, año en el que se superan los problemas organizativos internos. Esta nueva fase, sin embargo, no estuvo exenta de diferencias políticas e ideológicas profundas, e incluso de índole personal³⁵. No obstante, bajo la conducción cada vez más nítida y aceptada de Betancourt el PDN alcanzó, durante 1939, mayor consistencia organizativa y humana, así como una más nítida definición política. Estas “condiciones objetivas” posibilitaron la celebración de la Primera Conferencia Nacional del PDN, en septiembre de 1939 en la que se resolvió romper de manera definitiva con el PCV. En esa conferencia se aprueban la Tesis Política y la Tesis Agraria, así como el Programa y los Estatutos del Partido. Del mismo modo, se elige un nuevo Comité Directivo Central, liderizado una vez más por Rómulo Betancourt.

BETANCOURT EN EL FRENTE LEGAL: LOS ESCRITOS DE “ECONOMÍA Y FINANZAS”

La actuación de Betancourt en el “frente legal” se desarrolla a partir de marzo de 1937, cuando asume la responsabilidad de mantener una presencia diaria —aunque anónima— en la prensa, a través de la columna “Economía y Finanzas” del diario *Ahora*³⁶.

33 CEN del PDN. “Historial de las relaciones del PDN con el PCV”, septiembre de 1939. ARB.T-V.C.D-4.

34 Cfr., TROCONIS GUERRERO, op. cit.; p. 194.

35 Como las que se plantearon abiertamente entre Jóvito Villaba y Betancourt desde fines de 1938 y que llevarían a la ruptura entre ambos líderes en abril de 1939, así como a la separación de Villalba del PDN en septiembre de ese mismo año.

36 La columna “Economía y Finanzas” aparece por primera vez en el diario *Ahora* el 15 de agosto de 1936 bajo la firma de Carlos D’Ascoli, compañero de Betancourt en la Agrupación de Revolucionaria de Izquierda (ARDI) de 1931 y Secretario de Cooperación de ORVE, a quien la izquierda democrática encomienda esa tarea. Tras el decreto de expulsión de marzo de 1937, D’Ascoli sale al exilio, mientras que Betancourt permanece clandestino en Venezuela a fin

Desde esta “concha legal”, Betancourt contribuye con la ejecución del plan de acción clandestino de la izquierda. En efecto, en muchos de sus 678 artículos publicados entre marzo del '37 y octubre del '39 en “Economía y Finanzas”, Betancourt desarrolla la línea de oposición civilista iniciada por su grupo en 1936, llevando a la palestra pública los aciertos y errores de la actuación del gobierno, los intentos de reforma social y económica emprendidos en el ámbito municipal y estatal por efectivos del partido, así como los debates del Congreso y las iniciativas progresistas que allí avanzan la minoría pedenista.

Pero además, y de manera más significativa, Betancourt dedicó una parte sustancial de sus escritos en esa columna, a definir y difundir públicamente tanto la posición y propuestas de solución de la izquierda democrática a diversos problemas de carácter nacional e internacional, como también su propio diagnóstico de la realidad venezolana y su consecuente visión transformadora. Es en esta etapa donde se manifiesta la evolución de su pensamiento político y económico, aclarando, refinando y madurando los fundamentos doctrinarios de su proyecto de cambio “nacionalista-democrático”. Aquí nos detendremos por un momento.

Es a partir del extenso estudio que realiza sobre la realidad venezolana, indagando en detalle sobre los problemas que mantenían al país en situación de estancamiento o atraso, proponiendo su propia visión transformadora, que Betancourt define y difunde las proposiciones de la izquierda democrática para democratizar y transformar a

de evitar la desaparición de su “sector político”. Para Betancourt, mantener la columna “Economía y Finanzas” se convierte en una tarea prioritaria junto con los deslindes ideológicos en el seno de la izquierda y la organización de un partido portador del programa nacionalista-democrático de modernización de Venezuela. La columna es entonces concebida por Betancourt de dos maneras: como una herramienta auxiliar de la acción política para permanecer presente y activo en la discusión de las orientaciones del futuro del país de la cual quiere marginarlo el gobierno lopecista, y como un órgano de propaganda insustituible para difundir el pensamiento nacionalista-democrático de su grupo. En tales condiciones se explica porqué la columna aparece sin firma, como posición editorial de *Ahora*. Sin embargo, no hay duda de que la autoría de esta columna es de Rómulo Betancourt, entre el 9 de marzo de 1937 y el 20 de octubre de 1939. El mismo Betancourt da testimonio de ello tanto en la “Apostilla del autor” a su libro *Problemas venezolanos*, que recoge ciento quince (115) de esos artículos, escrito a bordo del “Orazio”, barco que lo lleva al exilio Chileno, en noviembre de 1939, como en *Venezuela, política y petróleo*, obra escrita durante su tercer exilio. La recopilación completa de estos 678 artículos escritos anónimamente por Betancourt, así como un estudio introductorio de los mismos, fue elaborada por Arturo Sosa A. en cooperación con el equipo de investigación de la Fundación Rómulo Betancourt. Cfr., BETANCOURT, Rómulo. *La Segunda Independencia de Venezuela. Compilación de la columna “Economía y Finanzas” del diario Ahora, 1937-1939*. 3 Tomos. Colección Tiempo Vigente. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1992.

Venezuela. En esa reflexión, se detectan dos vertientes de análisis: en la primera, se aborda el diagnóstico general de la situación que afecta a las áreas petroleras, fiscal, monetaria, financiera, industrial, agropecuaria, así como al comercio exterior, a la política internacional y a todo lo relativo a la administración del Estado³⁷. Son estas las áreas temáticas que sustentan la “*visión betancourista de transformación para Venezuela*”. La segunda vertiente es el desarrollo de las “ideas” o “hilos conductores” que marcan el estadio ideológico y conceptual del pensamiento de Betancourt durante este lapso.

Aquí encontramos que todo lo relacionado a la conformación del Estado Venezolano se convierte en el núcleo de sus ideas de transformación. Aquel Estado personalista que servía a los intereses extranjeros y al “caudillaje lugareño”, debía ser reemplazado por otro moderno, al servicio de los venezolanos. De allí que Betancourt se consagrara a la tarea de tratar de crear conciencia pública sobre esas condiciones, para lograr la colaboración ciudadana que asegurara un fuerte apoyo popular en el impulso y creación de ese Estado Nacional y Moderno.

Entonces, las acciones del Estado nacional interventor, su postura nacionalista y anti-imperialista, frente al capitalismo, al nazismo, al fascismo, al comunismo y la democracia; las acciones de la división de poderes y de la oposición, son la garantía de la justa aplicación de la política económica betancouriana, de carácter claramente anti-liberal³⁸.

Es dentro de la visión de *intervencionismo progresista* que Rómulo Betancourt inserta sus ideas y posiciones democráticas, modernizadoras y anti-imperialistas. Quiere decir esto, que en sus ideas el progreso y la modernización se encuentran muy relacionados con la intervención estatal en el proceso de producción y distribución de la riqueza, en función del bienestar general, lo cual se contrapone a la economía de libre mercado que coloca al Estado en situación de pasividad frente al proceso.

Para controlar, regular e intervenir, era necesario, entonces, planificar racionalmente y establecer prioridades nacionales, sin ello era imposible el desarrollo político,

37 En su libro *Problemas venezolanos*, Betancourt realiza su propia selección de artículos, a la cual le imprimió un orden temático, representado por los siguientes capítulos: I. Petróleo, problema y posibilidad; II. La Guerra Europea y sus repercusiones en Venezuela; III. Venezuela vista por ojos extranjeros; IV. La agricultura y la cría nacionales, sus necesidades y sus perspectivas; V. La cuestión agraria; VI. La reforma bancaria; VII. Tópicos obreros; VIII. Industrias y servicios públicos; IX. Temas fiscales.

38 BETANCOURT, Rómulo. “Economía dirigida frente a economía liberal”. Columna “Economía y Finanzas”. Diario *Ahora*. Caracas, 5 de enero de 1938. En lo sucesivo, los artículos publicados por Betancourt en esta columna del diario *Ahora*, serán citados de la siguiente manera: “Economía dirigida frente a economía liberal”. E y F, 5 de enero de 1938.

económico y social del país³⁹. Esta idea explica porqué Betancourt apoya el primer esfuerzo de planificación del gobierno lopecista, el llamado Plan Trienal de López de 1938. Se trataba del inicio del intervencionismo estatal en los procesos económicos que Betancourt respaldaba. No obstante, disintió de la operatividad y de las prioridades nacionales del plan, y además, la identificación del gobierno de López con la continuidad gomecista, generaban dudas en Betancourt sobre la posibilidad de llevar adelante un gobierno de corte progresista.

Por ejemplo, en cuanto al problema agrario, el plan del gobierno no tocaba el fondo del problema: el latifundismo, el acaparamiento de tierras laborables, que era considerado como el “gran problema agrario nacional”⁴⁰. Otra situación surgía del denominado “problema agrícola”, derivado —entre otros aspectos— del atraso en los cultivos; de la falta de seguridad de mercados para la colocación de los frutos; del elevado costo del transporte de los frutos a los centros de consumo interno o a los puertos por donde fluían al exterior. Al sector agrícola Betancourt lo reconocía como la principal fundamentación de la economía del país, base de una próspera economía nacional.

Es decir, poseía una visión del país fundamentalmente agrícola, porque se trataba, según sus propias palabras, de la única economía propia, autónoma y realmente venezolana, hacia la cual debían proyectarse todos los esfuerzos que facilitaran su transformación, reforma y posterior desarrollo. Esta idea asoma lo que podríamos llamar el “sesgo anti-petrolero” presente en las “ideas” betancourianas.

El Estado diseñado no sólo debía incidir en los procesos económicos sino también en los *sociales*. La concepción de política social betancouriana era amplia y estatista. Se le debía garantizar al ciudadano además de educación y salud, la vivienda, el trabajo, la estabilidad económica, la protección social y un nivel de vida digno, con la intervención directa del Estado en los procesos económicos y sociales, constituyéndose realmente en un ente distribuidor de riqueza.

En combinación con el tema de la intervención estatal, el autor explica cómo se garantiza la viabilidad de este proyecto tocando aspectos como la centralización de los recursos fiscales del negocio petrolero⁴¹, pero combinándola con las ventajas provenientes de la descentralización, de manera de evitar una excesiva concentración de los ingresos públicos en el poder central. También proponía una reforma fiscal que contemplaba

39 “Administración y política”. E y F, 25 de mayo de 1939.

40 Consistente en la “...antieconómica e injusta apropiación por minorías de grandes propietarios de las mejores tierras del país”. Cfr., “El problema de la tierra en Anzoátegui”, y “El latifundio: ‘lacría social’ de Venezuela”. E y F, 31 de marzo de 1938; y 16 de mayo de 1939, respectivamente. Cfr. ítem.: BETANCOURT, Rómulo, “El problema agrario en Venezuela”, documento elaborado para *Acción Liberal*, 1937. ARB.T-V.C.D-8.

41 Cfr., “Dos tesis sobre estadística”. E y F, 12 de mayo de 1938.

cierta libertad a las localidades para crear nuevos tributos sobre la riqueza y la renta, pero no sobre el consumo y el trabajo, además, la falta de ingresos o rentas propias de los estados, contribuía más bien a acentuar el abandono y atraso en el que se encontraban⁴². Cito a Betancourt: “La autonomía estatal estampada pomposamente en la Carta Política venezolana y en las Constituciones de los estados, tiene que resultar letra muerta. ¿Puede mandar en su casa quien no dispone de la llave de la alacena?”⁴³. Por otra parte, los Municipios eran considerados como factores de modernización del país, como instancias públicas al servicio de la colectividad, como especies de “Estados” con capacidad de intervenir en la vida local para garantizar sus derechos. La función central que Betancourt le asigna al Municipio, es la administración de los servicios públicos⁴⁴. Su campaña sistemática contra los monopolios capitalistas se orientaba hacia la nacionalización o municipalización de esos servicios y a crear conciencia nacional en contra de ellos⁴⁵. Para Betancourt este tipo de intervencionismo lo resumía y condensaba el Presidente Roosevelt en su célebre frase: “Protejamos a los pobres que los ricos se protegen ellos mismos”⁴⁶.

42 “Los ingresos fiscales de los estados venezolanos: índice de deformación y amenaza de bancarrota de la economía nacional”. E y F, 5 de mayo de 1939.

43 *Ibíd.*

44 Además de esta importante función municipal sobre el control de los servicios públicos, se encuentra también la acción contralora y reguladora del Estado con relación al alto costo de la vida. A lo anterior se suma el control y regulación de los productos de libre importación, así como la intervención en materia bancaria. Cfr., “América se defiende de la Electric Bond and Share”. E y F, 3 de agosto de 1937; “Proyecto legislativo en Costa Rica de expropiación de las compañías eléctricas”. E y F, 20 de septiembre de 1937; “Necesitamos electricidad barata”. E y F, 5 de febrero de 1938; “Costa Rica y la Electric Bond and Share”. E y F, 28 de abril de 1938; “Trayectoria internacional de la ‘Electric Bond’, matriz y guía de la ‘Venezolana de Electricidad’”. E y F, 11 de noviembre de 1938; “El régimen de los ferrocarriles en México”. E y F, 19 de enero de 1938; “El costo de la vida”. E y F, 15 de noviembre de 1937; “Volviendo al tema de la vida cara”. E y F, 18 de noviembre de 1937; “El problema del alojamiento”. E y F, 21 de agosto de 1937 y “La cuestión inquilinaria”. E y F, 2 de septiembre de 1937.

45 Sin embargo, la tesis descentralizadora del ingreso nacional con fines sociales, no excluía la posibilidad de que el Estado asumiera la explotación de una riqueza natural o de un servicio público en forma de monopolio, sólo si esa acción redundaba en “auténtico beneficio para la colectividad y se ajustaba a normas de bienestar colectivo y de justicia social”. Cfr., “Sarrapia, burocracia y pauperismo”. E y F, 29 de marzo de 1939. Cfr. ítem: cHoy discute el Concejo Municipal del Distrito Federal la municipalización de la electricidad en el litoral”. E y F, 25 de septiembre de 1938.

46 “El Concejo Municipal del Distrito Federal fija el precio del azúcar”. E y F, 14 de agosto de 1937.

El Estado Nacional Centralizado hacía posible encarar los objetivos del partido, es decir, acercarse a la población para descubrir sus necesidades y aplicar las medidas para resolverlas de acuerdo a la línea del proyecto global⁴⁷. Era este el papel de las estructuras regionales de la organización política, por una parte, y del Estado por la otra y el flujo entre unos niveles y otros es lo que facilitaría la dimensión democrática del proceso⁴⁸.

El nacionalismo debía orientar el desarrollo económico del país, poniéndole límites al capital internacional para subordinarlo a los intereses, leyes y proyectos económicos, sociales y políticos de la nación⁴⁹. La idea era hacer de ese capital un instrumento de progreso para quienes tenían entre sus prioridades políticas y de gobierno los intereses nacionales.

Reafirmando su posición anti-imperialista, pensaba en la factibilidad de una justa participación en los beneficios que las compañías obtenían por la explotación de las riquezas naturales, especialmente de la petrolera⁵⁰, con el objetivo de colocar a la renta petrolera en función del desarrollo capitalista del país, de la industrialización y modernización, fundamentalmente, del agro venezolano, y más aún cuando al petróleo se le daban pocos años de vida: “El petróleo es una fuente de ingresos para la Nación que no durará sino algo más de la próxima década. Olvidarlo es revelar miopía e imprevisión”⁵¹. El monopolio petrolero había hecho de esa industria una especie de cuerpo extraño al resto de la economía nacional, despojando al Estado de la propiedad real de su máxima riqueza, de parte sustancial de los beneficios, del conocimiento técnico y del capital humano necesarios para explotar, refinar y comercializar el recurso, de modo de obtener el capital necesario para motorizar el proceso de industrialización y reactivar su economía raizal: la agropecuaria⁵².

47 Cfr., SOSA A., Arturo, “El programa nacionalista de modernización de Venezuela”. Estudio introductorio en: BETANCOURT, (1992), op. cit.; p. 222.

48 *Ibíd.*; p. 223.

49 Es importante aclarar que para este momento de la evolución del pensamiento político de Betancourt, la palabra *pueblo* o *pueblos*, es un paralelismo de *nación*, y no se refiere al sector popular que la conforma. En tal sentido, el criterio clave para que la acción gubernamental esté basada en el nacionalismo que pregona la izquierda democrática, es el *bienestar de la nación*. Al respecto véase: SOSA A., en: *ibíd.*; pp. 76-77. Cfr. ítem.: “La expropiación petrolera mexicana y la perspectiva de un arreglo con las compañías yanquis”. E y F, 20 de marzo de 1939.

50 “El Congreso de la República frente al problema del petróleo”. E y F, 30 de mayo de 1939.

51 “Importaciones y exportaciones de Venezuela”. E y F, 9 de febrero de 1938.

52 Para Betancourt el gobierno lopecista se colocaba en una posición de debilidad frente a los grandes monopolios petroleros que operaban en el país, lo que lo inhabilitaba para asumir los retos y riesgos de la nacionalización petrolera, y lo privaba del apoyo político interno requerido para ejecutar una medida de esa naturaleza. Por tal razón para llegar a la máxima aspiración de nacionalizar, primero había que “venezolanizar” al petróleo, incorporarlo al

El modelo económico propuesto es, a todas luces, el *capitalismo rentista de Estado*, en el que se le asignaba al petróleo la doble función de constituirse en fuente rentística de recursos fiscales y en producto cuya comercialización tendría como objeto el abastecimiento del mercado interno, es decir, suplir a este mercado de derivados del petróleo, con refinerías y sistemas de distribución manejados por venezolanos con capitales criollos, siendo el Estado el encargado de controlar este proceso⁵³.

Betancourt no aspiraba al control absoluto o a la nacionalización de la industria, sino a una efectiva intervención estatal en los asuntos petroleros. De allí lo apremiante de la reformulación de la Ley de Hidrocarburos del año 36. Además, veía con buenos ojos la iniciativa mexicana de nacionalización petrolera, de Lázaro Cárdenas; sin embargo, la nacionalización no era aplicable en Venezuela⁵⁴.

“patrimonio de la república”, exigiéndole a las compañías la máxima renta para convertirla en bienes y servicios para la nación. Cfr., “La política petrolera mexicana y su repercusión en Venezuela”. E y F, 24 de marzo de 1938. “Hacia la explotación nacional de nuestro petróleo”. E y F, 24 de enero de 1939.

53 En otros países, el petróleo y sus derivados de consumo interno se constituían en monopolios fiscales, de “pingües” resultados para el Estado. Además, las compañías tenían un sistema organizado de ventas en el interior del país, que podía quedarse, lo que cambiaba era sólo el vendedor, es decir, en lugar de serlo la compañía con su capital no venezolano, lo sería el Estado. En una oportunidad, cuando se discutía en la Cámara del Senado sobre la reforma a la Ley de Hidrocarburos, dijo Betancourt: “[...] salió a relucir la minada, inoperante tesis del Estado —mal administrador—. ¿Hasta cuándo molerán esa mazurca trasnochada algunos parlamentarios y “economistas” de Venezuela? ¿No saben acaso que en todos los países progresistas del mundo están reservados a la Nación las industrias que constituyen por su naturaleza monopolios de servicios públicos, y en todos esos países el Estado renta saneados beneficios de esos monopolios legales?”. Cfr., “Trascendental debate parlamentario sobre el tema de las refinerías nacionales”. E y F, 18 de junio de 1938.

54 La razón la encontramos en el texto que cito a continuación: “Es tesis que han venido sustentando sistemáticamente los sectores nacionalistas de Venezuela la de que el petróleo —máxima riqueza del país— no rinde a nuestra economía sino precarios frutos [...]. La fórmula mexicana de nacionalización no puede plantearse actualmente en Venezuela [...]. Los objetivos concretos a que apuntan las fuerzas sociales interesadas en rescatar el petróleo para Venezuela son, en este momento histórico, los siguientes: aumento real de los ingresos fiscales y de las ventajas materiales que derivan el fisco y el trabajador nativo de la industria del aceite mineral; y comienzo de la explotación venezolana de la industria, en línea paralela con la realizada por el capital extranjero y utilizando exclusivamente capital nacional, del Estado y de particulares”. Cfr., “La política petrolera mexicana y su repercusión en Venezuela”. E y F, 24 de marzo de 1938. En cuanto al proyecto de reformas a la Ley de Hidrocarburos —aprobado por el Congreso Nacional—, Betancourt denunció que el mismo fue “previamente depurado”, ya que no se promulgó hasta 1939, luego del compromiso gubernamental de no aplicar ninguna de las disposiciones en él contenidas que irritaran a las compañías, tales como las tres que planteaban: 1) que el Estado podía asociarse con

Las consideraciones sobre el tema petrolero se aplicaban de modo similar al problema de la industria manufacturera del país. La implantación de una política de sustitución de importaciones que posibilitara la producción de bienes elaborados y semi-elaborados⁵⁵, se constituía en condición para superar el atraso económico nacional y la fuerte dependencia de mercaderías procedentes de los mercados de Europa y Estados Unidos, que mantenía la balanza de pagos del país deficitaria artificialmente nivelada con los ingresos provenientes del petróleo.

El nacionalismo era factor de unificación de todos los sectores sociales y económicos en defensa de los intereses nacionales, asentando con ello las bases de lo que se va a conocer como “poli-clasismo”⁵⁶. El esfuerzo conjunto daría como resultado la eficacia en la forma de distribuir la riqueza en beneficio de la sociedad, con miras a la igualación de los niveles de vida de los distintos sectores sociales. El Estado es para Betancourt el “personero de los intereses generales”, el “intérprete de la comunidad”⁵⁷, y por lo tanto el motor de la modernización.

El desarrollo de todas estas ideas cumplen con el objetivo central del plan clandestino de la izquierda democrática diseñado entre marzo y abril de 1937, es decir forjar, estructurar, y dotar de una base teórica y programática al PDN. En esos documentos se

particulares para la explotación de concesiones petroleras mediante el sistema de empresas mixtas; 2) que el Estado debía instalar una planta refinadora con recursos fiscales y administración nacional; 3) que el Estado tenía la facultad optativa de percibir los impuestos en oro o en moneda nacional. Esta denuncia la ratificó en años posteriores en su libro *Venezuela, política y petróleo*. Caracas: Editorial Senderos, 1967.

55 Cfr., “Insistiendo sobre los datos del Censo Industrial”. E y F, 21 de octubre de 1937; “En torno a los primeros datos del Censo Industrial de la República”. E y F, 7 de septiembre de 1937; “La administración de los bienes restituidos a la nación y las posibilidades de industrializar a Venezuela”. E y F, 8 de octubre de 1937; “Algunos datos interesantes acerca de la economía del Estado Aragua”. E y F, 3 de octubre de 1938; “¿Qué se espera para industrializar a Venezuela?”. E y F, 11 de febrero de 1939.

56 Cfr., SOSA A., en: BETANCOURT, (1992), op. cit.; p. 90. Con relación al término “poli-clasismo”, el autor del estudio citado realiza una importante acotación que tiene que ver con el contexto en el cual se emplea: “[...] significa la aceptación tácita del esquema clasista para describir la estructura social de las sociedades contemporáneas [...]. El contexto histórico y el proyecto político en el que Betancourt utiliza el nacionalismo es radicalmente diferente. La sociedad venezolana no es una sociedad dividida en las clases propuestas en *Das Kapital*. No ha sucedido en ella la industrialización capitalista, pero sí la presencia de poderosas compañías capitalistas extranjeras explotadoras de petróleo. Por eso, la conciencia nacionalista se expresa, por una parte, en la defensa de los recursos naturales, y por la otra, en un frente político-social compuesto por todos los sectores cuyo interés se relaciona con la superación de la estructura latifundista y el mayor aprovechamiento de los recursos que puedan venir por una explotación de esos recursos”; pp. 90-91.

57 “La misión técnica de hacienda”. E y F, 3 de agosto de 1939.

refleja y sintetiza buena parte del pensamiento político betancurista de aquel momento, madurado y depurado a través de sus escritos en “Economía y Finanzas”. Sin embargo, sería un error interpretar esos escritos de Betancourt como una propuesta partidista, pues si bien contribuyeron a estructurar y a exponer públicamente los lineamientos doctrinarios y programáticos de la izquierda democrática, en realidad sirvieron para que su autor madurara la visión de transformación que venía desarrollando desde su exilio en Costa Rica.

Al final de esta segunda etapa, cuando luego de 32 meses de clandestinidad es detenido por la policía del Gobernador del Distrito Federal, Elbano Mibelli, y es expulsado a Chile⁵⁸, Betancourt dejará a un PDN reconstituido sobre una plataforma doctrinaria y organizativa propia, diferente, por tanto, de la propuesta ideológico-organizativa de la izquierda comunista.

TERCER PERÍODO: OCTUBRE DE 1939 A SEPTIEMBRE DE 1941

En un tercer y último período, de octubre de 1939 a septiembre de 1941, Betancourt se dedica a consolidar el proceso de estructuración interna de la organización, y a buscar su legalización en Venezuela. También se esfuerza en lograr el reconocimiento del PDN como principal fuerza de oposición a nivel nacional y como organización democrática de izquierda, anti-imperialista y nacionalista a escala latinoamericana⁵⁹, y lo hace primero desde Chile, como exilado político, y a partir del 5 de febrero de 1941 desde Venezuela, en forma legal y pública.

En estos dos años, Betancourt responde a dos momentos del contexto histórico venezolano: las elecciones municipales de octubre de 1940, y las elecciones para designar al Presidente de la República de abril de 1941. Durante el año 1939 se relaja el cerco gubernamental hacia las fuerzas de izquierda: disminuye la represión policial; se aceptan diversas formas de expresión pública y se realizan elecciones populares, si bien restringidas. Esto había generado un ambiente de concordia nacional en el escenario político nacional, al cual se adhirió la dirección del PDN en su Primera Conferencia Nacional de septiembre de 1939.

58 Aparentemente como resultado de un acuerdo interno del liderazgo del partido y la consecuente negociación de Betancourt con López Contreras para salir del país con destino a Chile.

59 Las acciones que Betancourt emprende para apuntalar internacionalmente al PDN y construir su prestigio como líder de la izquierda democrático-nacionalista a escala latinoamericana, son ampliamente analizadas en: SOTELDO, Patricia; PETRASH, Vilma y ROMERO, María Teresa. “Estudio Preliminar”. En: *Antología política de Rómulo Betancourt*. Volumen Segundo. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1995, capítulo tercero.

Es en este ambiente que se producen las elecciones municipales de octubre de 1940, primer momento histórico de este período, para escoger a los miembros de las asambleas legislativas y los concejos municipales, en 13 de los 20 estados nacionales. Los electos designarían a la mitad de los senadores y diputados al Congreso Nacional, quienes, a su vez, practicarían la elección del nuevo Presidente de la República. Por esta razón el gobierno hará todo lo posible por ganar, a cualquier costo y por cualquier medio esos comicios, y se emprenden desde el Ministerio del Interior toda una serie de acciones “coaccionadoras” o, como diría Betancourt, “chanchulleras”⁶⁰. Consciente de esto y de la gran apatía de la población hacia los procesos electorales, Betancourt sostenía que el PDN debía luchar activamente hasta el final, despertando una “mística poderosa en las masas” que presionara al Ejecutivo y al Congreso en favor de una “una candidatura centrista y moderada y no la de un personero de la extrema reacción”. Sólo de esta manera se lograría el trascendental objetivo de neutralizar la posibilidad —entonces abiertamente planteada— de que en 1941 continuara López Contreras en el poder o se eligiera un nuevo presidente militar⁶¹.

Otro momento histórico es el de las elecciones presidenciales de abril de 1941. La discusión de los sectores políticos nacionales se centra en el problema de la sucesión presidencial. Betancourt, primero desde Chile y luego en Venezuela, se opone a la elección de un presidente anti-democrático. Después de los comicios municipales, Betancourt y el PDN rechazan de plano la llamada “maniobra continuista” que intentaba prolongar el mandato de López, y asumen una posición más radical conformando un frente democrático o bloque representativo de los diversos sectores populares, a fin de lanzar una candidatura independiente para la Presidencia de la República⁶².

El frente político independiente estará constituido para las elecciones del '41 y decide lanzar una candidatura que —al decir de Betancourt— tendría “un exclusivo valor simbólico” por cuanto Miraflores tenía el control del Congreso. Con esta candidatura, según el propio Betancourt, se buscaban tres propósitos fundamentales: primero, tomarle la palabra a López Contreras por la exigencia hecha, casi oficialmente desde un editorial de *Crítica*, de que se lanzara un candidato independiente; segundo, precipitar el lanzamiento de la candidatura oficial; y tercero, parar o al menos aminorar las mil intrigas de los Pietri, Medina, Mibelli, y demás etcéteras, que aspiraban al sillón presidencial⁶³.

60 Carta de Rómulo Betancourt al CEN del PDN, Santiago de Chile, 25 de abril de 1940. ARB.T-VI.D-116.

61 *Ibíd.*

62 Cfr., Carta de Rómulo Betancourt al CEN del PDN, Santiago de Chile, 25 de abril de 1940 y “Algunas observaciones sobre la situación política y la actuación del partido”, Carta de Rómulo Betancourt al CEN del PDN, Santiago de Chile, 22 de junio de 1940, en: ARB.T-VI.D-116 y 173.

63 Cfr., Carta de Rómulo Betancourt a José Rafael Gabaldón, Santiago de Chile, 16 de noviembre de 1940, en: ARB.T-VI.D-268.

Al año de su exilio en Santiago, Betancourt logra que el gobierno de López le permita regresar al país. Ya en Venezuela Betancourt se dedica a preparar la estrategia de lanzar la candidatura de Rómulo Gallegos como candidato nacional de la oposición, quien sería escogido en virtud de su ascendencia en las capas medias y bajas de la población y en un creciente número de intelectuales. Los pedenistas constituyen comités de apoyo en todo el país y emprenden una intensa campaña para movilizar y sensibilizar a la población. El movimiento de opinión así gestado sería aprovechado para pasar a la legalidad después de la elección de Medina Angarita.

Se escoge a San Fernando de Apure para postular la candidatura presidencial de Gallegos, lo cual perseguía un doble propósito. Por un lado, inducir a la minoría votante y, a la mayoría despojada del derecho al sufragio, a identificar a Gallegos y a sus partidarios como la encarnación de la “civilización”, como superación de la “barbarie” gomecista que pretendía ser perpetuada por los sectores de derecha afectos al régimen lopecista. Por otro lado, buscó demostrar, tanto nacional como internacionalmente, que las izquierdas no comunistas eran respaldadas no sólo por los grupos obreros y campesinos del país, sino muy particularmente, por importantes sectores del capitalismo criollo, tales como el ganadero, que incluso estaban dispuestos a contribuir financieramente a la promoción nacional de esta candidatura⁶⁴.

De acuerdo a la estrategia pedenista, y a diferencia de Medina, quien no tenía necesidad de hacer campaña en la calle, Gallegos emprende una corta pero intensa campaña electoral recorriendo gran parte del territorio nacional y presentando un programa de gobierno progresista, modernizador y democrático. No cabe duda de que esta candidatura serviría como plataforma política para lograr que se percibiera al PDN, a nivel popular y gubernamental, como una organización política de alcance nacional, disociada del comunismo y abierta a individuos de las más diversas categorías sociales y económicas⁶⁵.

64 A instancias del pedenista y prestigioso ganadero Juan Salerno, la candidatura presidencial de Rómulo Gallegos fue postulada públicamente desde San Fernando de Apure el 10 de febrero de 1941 por un amplio grupo de ciudadanos, conformado en su mayoría por militantes del PDN y amigos de Betancourt. Sin embargo, entre los firmantes de esta postulación estaban también empresarios, ganaderos, comerciantes e intelectuales sin afiliación partidista. De esta manera el liderazgo pedenista buscaba confirmar el carácter “policlasista” de esa candidatura. Cfr., SANIN. *López Contreras. De la tiranía a la libertad*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1982; p. 324.

65 Cfr., VELASQUEZ, Ramón J. “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, en: AA.VV. *Venezuela Moderna. Medio Siglo de Historia, 1926-1976*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1976; pp. 38-39.

Finalmente, después de una campaña electoral de sólo dos meses, el Congreso lopecista elige, el 28 de abril del 41 por abrumadora mayoría, a Medina Angarita como nuevo Jefe de Estado. A partir de ese momento, el objetivo de Rómulo Betancourt y los demás líderes pedenistas sería el de lograr la legalización del partido, pero bajo la fachada de un nuevo partido, para evitar que el gobierno lo vinculara con el PDN. El nombre de Acción Democrática surge de una reunión el 11 de mayo en la casa de Gallegos. Allí también se crea un Comité de Orientación para organizar al partido, encabezado por Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco en calidad de Presidente y Vicepresidente.

Una vez en el poder, Medina cumple con su promesa de realizar una amplia apertura democrática, que incluyó la legalización de partidos políticos, que habían tenido hasta el momento una participación política accidentada y discontinua. A tal fin, se establece un nuevo sistema de requisitos de legalización de organizaciones políticas, entre los que destaca el riguroso examen ideológico de los solicitantes⁶⁶.

Es por ello que Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios, indiscutibles organizadores de Acción Democrática, deciden no firmar las solicitudes ni aparecer en el acta de fundación del nuevo partido, a fin de disipar la posibilidad de cualquier tacha o prohibición. En su lugar fueron los miembros del Comité de Orientación quienes respondieron al cuestionario del Gobernador Pietri, y lo hicieron evitando una querrela ideológica con aquél. De este modo lograron pasar el “examen de legalización”, por lo que en junio el nuevo partido, Acción Democrática, se convierte en un partido legal. Dos meses después, el 13 de septiembre de 1941, obtienen la autorización presidencial para su funcionamiento, teniendo como Presidente a Gallegos y a Betancourt como Secretario General. Como era de esperarse, el nuevo partido reconoce desde el primer momento como su tesis política, la aprobada en la I Conferencia del PDN en septiembre de 1939.

REFLEXIÓN FINAL

Como resumen de lo hasta aquí expuesto, surgen algunas reflexiones. En primer lugar, con la legalización de Acción Democrática, a fines de 1941, Betancourt y sus compañeros de lucha definitivamente realizan su aspiración de constituir una organización partidista reformista, democrático-nacionalista y policlasista con la que se implantarían formas de acción y participación políticas distintas a las imperantes hasta ese momento en Venezuela. Desde entonces, AD se convierte en modelo para otras organizaciones partidistas, sobre la base de lineamientos doctrinarios y organizativos que permitieron

⁶⁶ *Ibíd.*; p. 42.

aglutinar, en torno a un programa concreto y sujeto a una sola disciplina partidista, los diversos sectores de la sociedad.

Para Betancourt la fundación de Acción Democrática es la prueba más contundente de como su liderazgo como ideólogo y organizador había sido íntegramente reconocido dentro y fuera de su sector político. De allí en adelante orienta su acción a consolidarlo como principal fuerza, ahora legal, de oposición nacional. Con un partido y una doctrina, el objetivo fundamental de Betancourt será, desde entonces, crear las condiciones necesarias para la captura del poder político, a fin de ejecutar ese proyecto democrático-nacionalista de modernización para el país, hacia cuya concepción y definición habían orientado su quehacer político desde los años de su primer exilio.

En segundo lugar, se revelan también dos importantes “sesgos” que, a nuestro modo de ver, se encuentran presentes en el pensamiento económico betancouriano, y marcaron por mucho tiempo la dinámica económica de Venezuela.

El primero de ellos se refiere al *sesgo anti-petrolero* en su vertiente productiva. Es decir, al parecer Betancourt no veía en la actividad productiva del petróleo la base de la independencia económica de Venezuela, sino un instrumento para lograr el desarrollo progresivo de la economía no-petrolera, que fuese la base permanente de riqueza del país.

El segundo es el *sesgo anti-liberal*, porque su propuesta es fundamentalmente rentista y porque no confiaba en los mecanismos distributivos del mercado. Para Betancourt el mecanismo distribuidor “justo” era el Estado, de allí que se muestre marcadamente escéptico frente a los dispositivos distributivos del mercado. Por otra parte, la desconfianza en los procedimientos del capitalismo liberal junto al sentimiento nacionalista, lo llevan a privilegiar al capital nacional o “criollo” antes que al capital extranjero, considerando que ambos actúan cada uno bajo el impulso de dos racionalidades distintas. Es hoy cuando podemos hablar en Venezuela de “desbloqueo nacionalista”. Ya no es el nacionalismo ni el intervencionismo los principios que rigen la toma de decisiones económicas fundamentales. Pero en el contexto en el que nos situamos de expansión imperialista, no podría sino pensarse que el capital criollo actuaría en concordancia con los intereses progresistas de los sectores que se colocaban al lado de la modernización.

Para terminar podemos decir que el nacionalismo betancouriano ciertamente se constituyó en alternativa ideológica, en guía de la transformación, en una forma de medir las intenciones nacionalistas de las empresas y de los gobiernos de países industrializados. Era un nacionalismo definido como *revolucionario*, que poseía una línea autónoma, independiente de las raíces ideológicas comunistas, con una misión muy definida: la de estar alerta ante las necesidades de la población y sus condiciones de vida, para luego *intervenir* en la consecución del objetivo final, es decir, en el *bienestar del pueblo*, que no era otro que el bienestar de la Nación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. *América Latina: historia de medio siglo*. Vol. 1, México: Siglo XXI Editores, 1977.
- : *Venezuela moderna: medio siglo de historia, 1926-1976*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1976.
- ALEXANDER, Robert J. *Rómulo Betancourt and the Transformation of Venezuelan*. Transaction Books. Rutgers-The State University. New Yersey, 1982.
- BETANCOURT, Rómulo. *Antología política, 1928-1935*. Volumen Primero. Estudio Preliminar elaborado por Aníbal Romero, Elizabeth Tinoco y María Teresa Romero. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1990.
- : *Antología política, 1936-1941*. Volumen Segundo. Estudio Preliminar elaborado por Patricia Soteldo, Vilma Petrash y María Teresa Romero. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1995.
- : *Archivo de Rómulo Betancourt*. Tomos 1 al 5. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1988, 1990, 1991, 1994, 1996, respectivamente.
- : *Problemas Venezolanos*. Santiago de Chile: Editorial Futuro, 1940.
- : *Venezuela, política y petróleo*. Caracas. Editorial Senderos, 1967.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Emergencia de un líder: Rómulo Betancourt y el Plan de Barranquilla*. Colección Tiempo Vigente. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1994.
- CATALA, José Agustín (compilador). *Documentos para la historia de Acción Democrática, 1936-1941*. Vol. I. Caracas: Ediciones Centauro, 1981.
- : (editor). *Libro Rojo del General Eleazar López Contreras: 1936*, Caracas: Ediciones Centauro, 1985.
- CONGRESO DE LA REPUBLICA. *Gobierno y época de Eleazar López Contreras. Mensajes y memorias (1935-1941)*. Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. No. 17. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1985; pp. 73-86.
- ELLNER, Steve. "The Venezuelan Left in the Era of the Popular Front, 1936-45", *Noticie American Studies*, I, Columbia University Press, 1979.
- FUENMAYOR, Juan Bautista. *1928-1948: veinte años de política*, Madrid: Editorial Mediterráneo, 1968.
- : *El papel de la clase obrera y de los comunistas en la etapa actual*. Caracas: Ediciones Aquí Está, 1945.

- _____ : *Historia de la Venezuela Política Contemporánea: 1899-1969*. Tomo III, Vol. 1. Caracas, 1976.
- KEY SANCHEZ, Fernando. *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial "Carlos Aponte", 1984.
- LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. *Gobierno y administración: 1936-1941*. Caracas: Editorial Arte.
- MAGALLANES, Manuel Vicente. *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Ediciones Centauro, 1988; p. 265.
- POLANCO ALCANTARA, Tomás. *El General de tres soles. Biografía del General Eleazar López Contreras*. Caracas: Editorial Arte, 1985.
- SOSA A., Arturo y LENGRAUD, Eloi, "Prólogo" en: *El debate político de 1936*. Tomo VII, Vol. I, No. 14. Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1983.
- SUAREZ FIGUEROA, Naudy. *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*. Tomos I y II. Caracas: Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1983.
- TROCONIS GUERRERO, Luis. *La cuestión agraria en la historia nacional*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1962.
- VELASQUEZ, Ramón J.; SUCRE FIGARELLA, J.F. y BRUNICELLI, Blas. *Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX*. Caracas: Ediciones Centauro, 1980.

SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL EN VENEZUELA: PARTICIPACIÓN FEMENINA Y BRECHA DE INGRESOS POR GÉNERO

MARÍA BEATRIZ ORLANDO Y GENNY ZÚÑIGA*

Resumen

Este trabajo estudia la situación de la mujer en el mercado de trabajo venezolano en cuanto a su participación y el nivel de ingreso laboral obtenido. En la evolución de la participación de la mujer en el mercado de trabajo destaca la importancia de la edad, situación conyugal, nivel educativo, fecundidad y área de residencia como factores determinantes de la misma. Existen diferencias de ingreso medio entre hombres y mujeres, favorables a los hombres, que son más marcadas en el sector informal de la economía. Como resultado de la estimación de un modelo de ingresos laborales, puede concluirse que los hombres devengan remuneraciones un 20% superiores a las de sus colegas mujeres con escolaridad y experiencia similar, desempeñándose en el mismo sector y ocupación. Empleando la metodología de Oaxaca y Blinder, también concluimos que la mayor parte de las diferencias de ingreso laboral entre hombres y mujeres no puede ser explicada por diferencias en escolaridad, experiencia o sector económico.

Palabras Clave: Mercado laboral en Venezuela. Participación laboral femenina. Discriminación por género.

Abstract

This paper focuses on women's labor force participation and current earnings of female workers in Venezuela. The participation of women in the labor force in Venezuela has increased significantly in the last

* Las autoras desean expresar su agradecimiento a los investigadores asistentes del proyecto: Francesca Coccores, Kathy Valiño, Paul Morales y Kerry Meléndez. Así mismo, queremos agradecer las observaciones y comentarios de: María Di Brienza, Ronald Balza, Anitza Freitez, María Gabriela Ponce y Matías Riutort.

decades. The main variables that explain this phenomenon are: education level, age, fertility rates, marital status, and urbanization. Estimating a model of labor earn, we can conclude that, on average, male workers earned 20% more than female workers with similar education, experience and economic activity. Using the standard Oaxaca-Blinder decomposition, we can show that most of these differences cannot be explained by differences in education or experience.

Keywords: Labor Market in Venezuela. Female Labor Force Participation. Gender Discrimination.

Résumé

L'article ici présenté porte sur la situation de la femme au marché du travail vénézuélien par rapport à leurs niveaux de la participation et des salaires. Dans l'analyse de l'évolution de la participation des femmes est notamment important d'étudier l'influence de l'âge, la situation familiale, le niveau éducatif, la fécondité et le lieu d'habitation comme leurs facteurs déterminants. D'après l'application d'un modèle, on a trouvé que les hommes ont des revenus 20% plus élevés que leurs collègues du sexe féminin avec un niveau scolaire et une expertise similaires dans le même secteur de l'économie.

En utilisant la méthode d'Oaxaca et Blinder nous arrivons à la conclusion que les différences des revenus ne peuvent pas être expliquées par les différences dans les niveaux de scolarité, l'expertise où le secteur de l'économie où se trouvent les travailleurs.

Mots clés: Marché du travail, participation des femmes au marché du travail, Ségrégation per genre. Emploi féminin.

1. INTRODUCCIÓN

Es innegable la importancia económica y social de la creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo durante las últimas décadas del siglo XX¹. Sin embargo, la participación de la mujer en el mercado de trabajo es sólo el primer aspecto a considerar en cuanto a su situación como trabajadora, puesto que una vez que la mujer decide incorporarse al mercado laboral es igualmente importante evaluar las características de sus puestos de trabajo y su remuneración. La brecha de ingresos laborales entre hombres y mujeres, favorable a los trabajadores hombres, se ha reducido significativamente en América Latina, pero continúa siendo un problema importante, sobre todo porque la mayor parte de estas diferencias no puede ser explicada por las diferencias en nivel educativo o la mayor participación de las mujeres en sectores económicos específicos (Psacharopoulos, 1990).

1 Para una exposición detallada sobre el tema ver Neft y Levine (1997) y Cepal (1998).

El objetivo de este trabajo es brindar una aproximación a la situación de la mujer en el mercado de trabajo concentrándonos en dos aspectos fundamentales, su participación y el nivel de ingreso laboral obtenido. Aún cuando estos fenómenos no son independientes entre sí, puesto que la participación depende del salario esperado, en esta primera aproximación al problema, los trataremos en forma separada.

Desde la perspectiva económica la participación de la mujer en el mercado de trabajo se estudia a través de modelos de oferta de trabajo. Los *modelos neoclásicos* más tradicionales asumían que un jefe de familia era representativo de todas las preferencias del hogar y podía determinar el uso óptimo del tiempo, y por tanto la oferta de trabajo de cada quien (Shultz, 1991)². Bajo este enfoque, la participación de la mujer depende de su salario de reserva (costo de oportunidad de salir a trabajar) que, a su vez, refleja las decisiones familiares sobre el uso del tiempo. Durante la década de los noventa, autores, tanto en el área de la Economía Política como en el área de la *Economía Feminista*, recogen las críticas fundamentales a estos modelos tradicionales y expresan el proceso de decisión dentro del hogar como una serie de interacciones entre sus miembros que pueden resolverse a través de procesos de negociación. Como resultado del proceso de negociación, la asignación final de recursos (incluidos el tiempo de trabajo, actividades de producción doméstica y ocio) depende crucialmente del poder de negociación inicial de cada uno de los miembros, que está conformado por factores económicos (dotación de capital físico y humano, nivel de ingreso familiar), sociales (roles de género, evolución de la fecundidad, estructura familiar) e institucionales (leyes y prácticas que regulan la propiedad, el divorcio y el mercado de trabajo)³.

Además del enfoque económico existen otras perspectivas desde las cuales es posible interpretar el comportamiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, las cuales incluyen los aspectos culturales y sociales de la población. De esta forma, es posible interpretar dicho comportamiento desde la perspectiva de la *estrategia de sobrevivencia*, la cual explica la participación a partir de las condiciones de la familia, relacionada con el contexto económico. Otro enfoque es la *perspectiva de género*, la cual redefine los estudios del trabajo femenino puesto que introduce nuevos aspectos relacionados con la subjetividad de la mujer y de su rol dentro del ámbito familiar, es decir, se trata de realizar la investigación desde el punto de vista de las experiencias femeninas propiamente (Sollova et al, 1999). Por último, el enfoque integral de los

2 Ver Shultz (1991) para una estimación empírica del modelo neoclásico de Becker. Los modelos neoclásicos tradicionales de oferta laboral predominaron hasta la década de los ochenta. Los trabajos de Haddad, L., Hoddinot J. y Alderman H. (1994) y Katz (1997) contienen un excelente resumen de la visión económica sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

3 Ver por ejemplo, Mc Elroy (1990), Kooreman, P. and Kapteyn, A. (1990), Lundberg, S. and Pollak R. (1994).

determinantes del trabajo femenino incluye de manera múltiple las variables referidas tanto al contexto social, como el familiar y el individual para tratar de identificar los elementos que tengan una mayor influencia (Oliveira, 1997).

El segundo objetivo de este trabajo es medir la proporción de las brechas de ingreso entre géneros explicada por diferencias en capital humano, utilizando la metodología de Blinder y Oaxaca (Winter, 1990). La brecha de ingresos laborales por género puede tener su origen en diferencias en la dotación de capital humano entre hombres y mujeres. En este caso, el mercado de trabajo estaría simplemente reflejando desigualdades de género ya existentes en cuanto al acceso a educación formal y entrenamiento. Sin embargo, existe evidencia empírica para América Latina y para Venezuela, específicamente, sobre la existencia de diferencias significativas de ingresos laborales que *no* corresponden a diferencias en niveles de capital humano entre hombres y mujeres⁴. La brecha de remuneraciones por género, no explicada por niveles de capital humano, tiene gran importancia en la literatura sobre discriminación en el mercado de trabajo, aún cuando, esta brecha remanente puede deberse también a las preferencias de los mismos trabajadores (en cuanto a ocupaciones, horas de trabajo, ambiente circundante, etc.) y a la estructura del mercado laboral (Cornwall, 1991). La discriminación, por parte del empleador, puede manifestarse directamente en remuneraciones inferiores para las mismas tareas o en resistencia a contratar mujeres para ciertas ocupaciones o posiciones dentro de la firma.

El estudio tiene la siguiente estructura: en la Sección 2 se analizan las tendencias de la participación de la mujer en el mercado de trabajo y el desempleo femenino en Venezuela desde los años 50; en la Sección 3 se describen las principales características de los trabajadores y trabajadoras que están ocupados en la actualidad, haciendo énfasis sobre el impacto de estos factores en el ingreso medio; en la Sección 4 se presentan los resultados de la estimación de un modelo de ingreso laboral y la descomposición de la brecha de ingresos por género en una porción explicada por dotación de capital humano y una porción no explicada; en la Sección 5 presentamos nuestras conclusiones y reflexiones finales.

2. LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO DE TRABAJO VENEZOLANO

Krawczyk (1993) y CEPAL (1997) afirman que el incremento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo se transformó en una tendencia de carácter estructural que seguirá en ascenso. Ello se debe en primer lugar a que el aumento de la participación

4 Ver Psacharopoulos y Tzannatos (1990) y Norcini (1997).

de la mujer en el mercado de trabajo ha sido un fenómeno generalizado que ha sido experimentado tanto en países de América Latina como de otras regiones del mundo. En segundo lugar, la magnitud de dicho incremento es importante puesto que se sitúa para muchos países entre un 10% y 15% para un período comprendido entre 10 y 15 años, tal es el caso de países como México, que pasó de un 29% en 1984 a un 41% en 1996.

Por esta razón se revisarán los cambios de la participación de la mujer en el mercado de trabajo a partir de los datos provenientes del Censo de Población y Vivienda desde 1961 hasta 1990 y eventualmente los datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) para el primer semestre de 1998, con la finalidad de observar la evolución y la magnitud de dichas transformaciones. La razón por la cual se considera el Censo como fuente fundamental de información para la interpretación del fenómeno es, entre otras, porque permite obtener información sobre un conjunto de características referidas tanto al individuo como a la actividad que realizan para un amplio período de tiempo (Elizaga, 1979) .

En esta primera parte, se intenta comprender la participación femenina en la actividad económica, tomando en consideración el enfoque de los *determinantes del trabajo femenino*, el cual incluye variables que se supone influyen en la inserción de la mujer en la fuerza laboral. Con el desarrollo de las investigaciones sobre el tema se han incorporado diversos determinantes para interpretar la participación, sin embargo, los factores que las publicaciones censales permiten revisar son básicamente los referidos a las características individuales de las mujeres, tales como: la edad, la situación conyugal, el nivel educativo, la fecundidad y el área de residencia (este último está más relacionado con su contexto). Estos determinantes son clasificados por muchos autores bajo el nombre de “determinantes individuales del trabajo femenino”⁵.

2.1. LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN AMÉRICA LATINA Y VENEZUELA

En Latinoamérica, el incremento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo puede evidenciarse a partir de los informes estadísticos de la CEPAL (1998) (ver Anexo 1), los cuales recogen información proveniente de las Encuestas de Hogares de los distintos países, donde es posible observar que para 1997 la actividad económica femenina en las zonas urbanas se encontraba entre el 29% para Chile y el 50% en países como Colombia.

5 Ver García y Oliveira (1994) Christenson, García y Oliveira (1989) , Elizaga (1979) y Rubin-Kurtzman (1991).

Según los datos para seis países de América Latina seleccionados, se tiene que Brasil y Colombia tienen las tasas de participación más elevadas (ambas con 50%) mientras que Chile y México poseen las más bajas (39% y 41% respectivamente). Si se revisa la evolución de la tasa se tiene que los cambios más importantes se ubican en países como Argentina, Brasil y México puesto que presentaron un aumento alrededor del 13% entre 1980 y 1997. Venezuela no está exenta de estos cambios puesto que a partir de la década de 1950 la participación de la mujer experimentó grandes transformaciones en el ámbito laboral, como consecuencia entre otros elementos de un mejor nivel educativo, del descenso de la fecundidad, del deterioro de las condiciones económicas y sociales y con ello la aplicación de políticas de ajuste económico⁶.

Al revisar la evolución de la participación se destaca, que en el período comprendido entre 1950 y 1990 del total de personas que se incorporaron al mercado laboral, el 26% pertenece a la población femenina. En las cifras correspondientes a la tasa de participación femenina para el período de referencia, se observa que pasa de un 17 % en 1950 a un 30 % en 1990 y en 1998 alcanza el 43%⁷, lo cual evidencia la tendencia sostenida de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Si se compara las tasas de participación femenina con las masculinas se observa que mientras las mujeres mantienen un aumento de los niveles para los diferentes momentos censales, la participación de los hombres desciende puesto que pasa de 79% en 1950 a 69% en 1990. García y Oliveira (1994) encuentran que esta tendencia de la participación masculina se debe, entre otras razones, a una mayor permanencia en el sistema educativo y por el incremento en las posibilidades de jubilación. Si se complementa la información censal con la EHM se observa un aumento de los niveles de participación para ambos sexos, manteniéndose el incremento de las mujeres mucho más elevado que el de los hombres (Ver Cuadro 1).

2.2. DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO DE TRABAJO

La participación de la mujer en la fuerza de trabajo está condicionada por un conjunto de determinantes que definen tanto la decisión de incorporarse, como la forma de insertarse en el mercado laboral. Dichos determinantes se clasifican en individuales y sociales (ver Elizaga, 1977); en individuales y familiares (ver Rubin-Kurtzman, 1970); o en individuales/familiares y contextuales (Christerson, García y Oliveira, 1989). Sin

6 Para una explicación más amplia ver Casique (1992), García y Oliveira (1994) y Oliveira (1997).

7 Calculada a partir de la información proveniente de la EHM del primer semestre de 1998.

Cuadro 1
Venezuela, 1950-1998. Tasas de participación femenina

Períodos censales	Tasa de participación Femenina	Tasa de participación Masculina
1950	17,5	79,5
1961	18,6	81,9
1971	22,6	80,3
1981	26,5	69,8
1990	30,2	69,2
1998	43,0	72,4

Fuente: Censos 1950, 1961, 1971, 1981, 1990 y Encuesta de Hogares, 1er. semestre 1998.

embargo en este artículo se revisarán como determinantes individuales la edad, la situación conyugal, el nivel educativo, la fecundidad, y el lugar de residencia como un determinante contextual.

a. La Participación Económica y la Edad

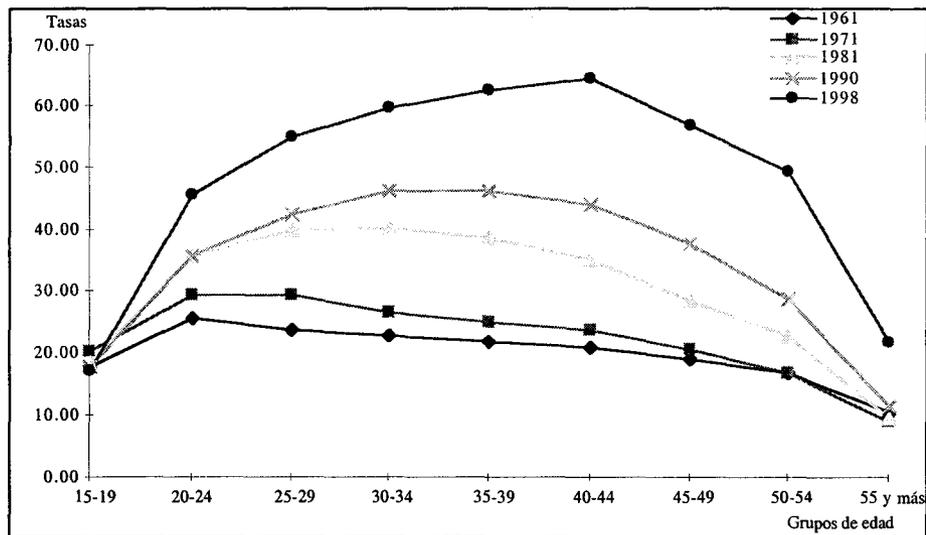
La edad asociada a la situación conyugal y a las distintas etapas del ciclo de vida, influye de manera decisiva en la participación⁸. Al observar la participación de las mujeres a lo largo de los períodos censales por grupos de edad (Ver Gráfico 1), es posible apreciar como han aumentado los niveles de actividad para todas las edades. Para 1961, el porcentaje de participación más alto era de 26%, mientras que en 1998 llegó al 64%. En general, se evidencia un mayor aumento de la tasa para las edades superiores a los 20 años de edad, lo cual coincide con los datos de otros trabajos para Venezuela que apuntan a un aumento de la participación a partir de los 20 o 25 años de edad (Casique, 1993).

Observando el comportamiento de los grupos de edad para los diferentes períodos censales se observa como en 1961 el grupo de edad con mayor participación es el de los 20 a 24 años, en 1970 se encuentra entre los 25 y los 29 años, para 1981 pasó a ser el de 30 a 34 y por último para 1990 se ubica entre los 30 a 39 años de edad. Si se revisan los

⁸ Ver Casique (1992), García y Oliveira (1994), Rubin-Kurtzman (1991) y García y Oliveira (1996).

datos de 1998 se evidencia un incremento importante de la participación de las mujeres para todas las edades y se observa además un mayor aumento de la participación laboral de las mujeres en edades comprendidas entre los 35 y los 44 años de edad. Según Arriagada (1997), García y Oliveira (1994) y Casique (1992), estos elementos evidencian la tendencia de las mujeres a abandonar cada vez menos el mercado laboral luego de formar una pareja y/o tener hijos, lo cual también se ha presentado en otros países de América Latina.

Gráfico 1. Venezuela, 1961-1998. Tasas específicas de participación femenina por grupos de edad



Fuente: Censos 1961, 1971, 1981, 1990 y EHM 1^{er} semestre 1998.

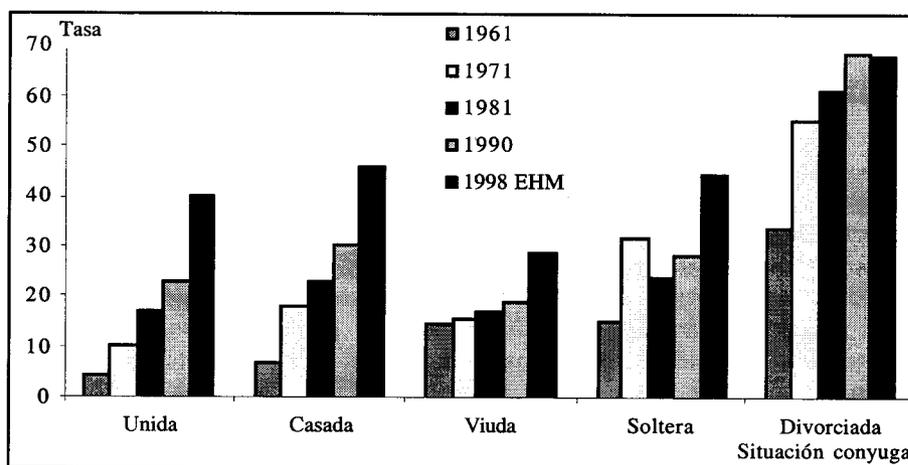
b. Participación y Situación Conyugal

Las mujeres casadas o unidas en general, tienen una menor probabilidad de participar en la actividad económica que las solteras, puesto que el matrimonio constituye un momento de cambio fundamental debido a la formación de una nueva familia lo que conlleva a mayores responsabilidades.

En general, las labores domésticas ocupan parte importante del tiempo y representan un obstáculo para la incorporación al mercado de trabajo, sin embargo, cuando se examina el comportamiento en la fuerza de trabajo a partir de la situación conyugal para los diferentes momentos censales se observa que las mujeres casadas y unidas tienen una participación cada vez mayor en el mercado de trabajo, puesto que pasan de un 7% y 5% respectivamente en 1961 a un 31% y 23% en 1990. Por su parte, la participación de las mujeres solteras es cada vez mayor, lo cual parece ser una tendencia generalizada para el resto de las regiones latinoamericanas⁹.

Sin embargo es de hacer notar a partir de los datos de la EHM que el aumento de la participación de las mujeres casadas y unidas tuvo un incremento muy importante, tanto, que supera la participación de las mujeres solteras. Estos resultados confirman lo que se observaba en las tasas específicas de participación por grupos de edad, puesto que la mujer ha venido incrementando su participación laboral en edades más avanzadas en las cuales se tienen mayores responsabilidades familiares. Por último es de hacer notar que la participación de las mujeres divorciadas es la más elevada para todos los años censales y para la EHM, lo cual puede estar evidenciando la presencia de mujeres solas obligadas a sostener la completa responsabilidad del mantenimiento hogar (Ver Gráfico 2)

Gráfico 2. Venezuela, 1961-1998. Tasas de participación femenina por situación conyugal



Fuente: Censos 1961, 1971, 1981, 1990 y Encuesta de Hogares por Muestreo, 1^{er} Semestre 1998.

9 Ver García y Oliveira (1994), García y Oliveira (1992) y Arriagada (1997).

c. La Participación y el Nivel Educativo

El nivel educativo de las mujeres es uno de los determinantes más importantes a considerar para poder entender la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Ello se debe a que la oferta de empleo impone cada vez mayores requisitos para el desempeño de distintas ocupaciones. Desde otra perspectiva, se consideran los cambios en los valores y actitudes de las mujeres lo cual produjo un aumento de su educación formal y por lo tanto una mayor facilidad para incorporarse a la fuerza de trabajo (García et al 1994).

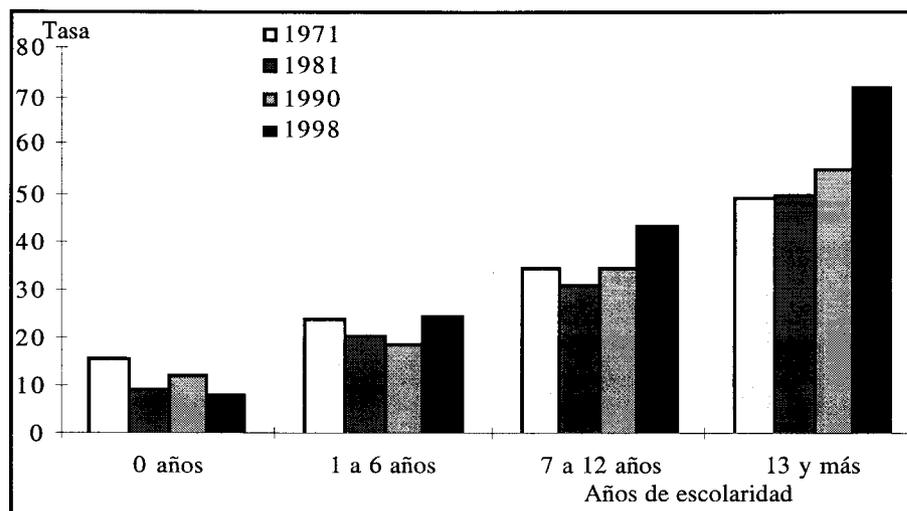
De esta forma se logra una mayor propensión a la participación mientras el nivel educativo es mayor, lo que se ha verificado en diferentes países de América Latina, según CEPAL (1990). Sin embargo en otros casos se ha encontrado que no necesariamente las mujeres con menor nivel de escolaridad participan menos. García y Oliveira (1994) notan que las tasas de participación de mujeres sin escolaridad o con primaria aumentaron en la década de los ochenta para países como México, producto del deterioro de los niveles de vida de la población.

En Venezuela, se observa que la participación de mujeres con una escolaridad alcanzada entre 1 y 6 años disminuye entre 1971 y 1990, puesto que pasa de 24% a 19%. Por otra parte como es de esperar, la participación de las mujeres con mayor número de años de educación (13 años), se comporta de la misma manera que para el resto de la región, debido a que se incrementa entre 1971 y 1990 (ver Gráfico 3).

d. La Participación y la Fecundidad

Con respecto a la fecundidad y la participación femenina, se ha intentado establecer cuál de las variables condiciona a la otra o si se condicionan mutuamente. Al parecer, la conclusión generalizada es que la fecundidad es la que determina que la mujer se incorpore al mercado de trabajo (García et al, 1994). Sin embargo, Rubin-Kurtzman (1991) reseñan otros estudios que ofrecen resultados diferentes en donde se argumenta que el rol de la maternidad, como determinante de la participación, está además influenciado por la edad, los años de instrucción de la madre, además de la posibilidad de que otros miembros de la familia colaboren con los cuidados de los hijos. Los datos de mujeres en la fuerza de trabajo corresponden a los Censos 1981 y 1990, debido a que las características de fecundidad se encuentran disponibles sólo para esos años censales. En general se observa que a medida que las mujeres tienen menos hijos, las tasas de participación son más elevadas, sin embargo cuando se observa la diferencia entre los dos momentos censales, para las mujeres con 1, 2 y 3 hijos la tasa de participación es mucho mayor para 1990 y a medida que el número de hijos aumenta, la diferencia entre los dos momentos censales se va haciendo cada vez más pequeña hasta igualarse con las

Gráfico 3. Venezuela, 1971-1998. Tasas de participación femenina según años de escolaridad alcanzados



Fuente: Censos 1971, 1981, 1990 y Encuesta de hogares por muestreo. 1er. semestre 1998.

Nota: La variable nivel educativo fue transformada en años de escolaridad alcanzados para lograr comparabilidad entre los niveles educativos correspondientes a distintos momentos censales.

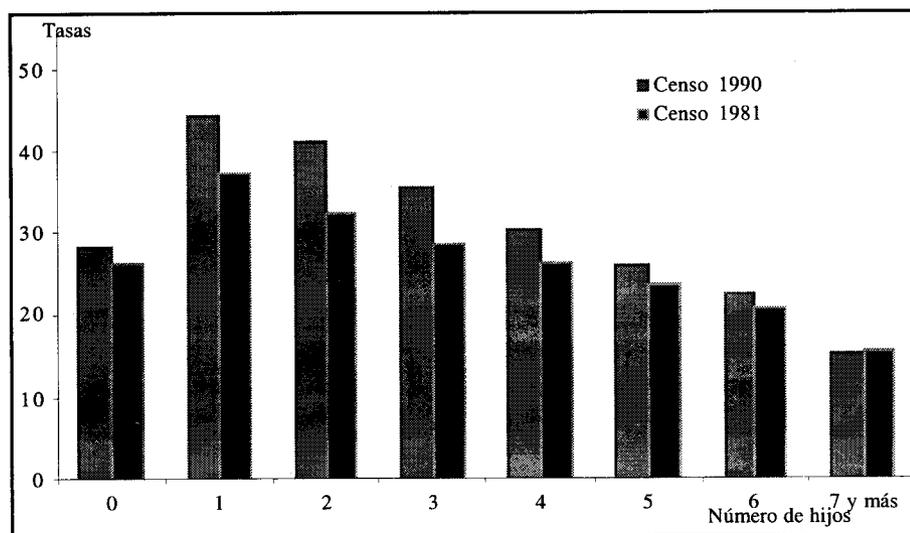
mujeres 7 y más hijos. Estos datos reiteran los cambios en la participación de las mujeres puesto que ingresan más en la fuerza de trabajo a pesar de tener mayores responsabilidades familiares. (ver Gráfico 4).

e. Participación y lugar de residencia

Para 1990, el 16% de la población era rural y de ese porcentaje la población femenina representa el 46%. Si bien la tendencia que se observa con los años es ir hacia una mayor urbanización, la proporción de mujeres que se encuentran en el área rural no deja de ser importante.

Al revisar los porcentajes de mujeres ocupadas por área de residencia se observa que quienes se encuentran en el área rural tienen un porcentaje mucho menor comparado con las del área urbana, a pesar de que el porcentaje de participación tiene un crecimiento con los años, debido a que de 1961 a 1990 pasó de 5% a 12% para el área rural. El porcentaje de mujeres en la PEA en el área urbana es mayor, a medida que la edad avanza, alcanzando su nivel máximo en el grupo de edad 30-39 años, disminuyendo

Gráfico 4. Venezuela, 1981-1990. Tasas de participación femenina por número de hijos



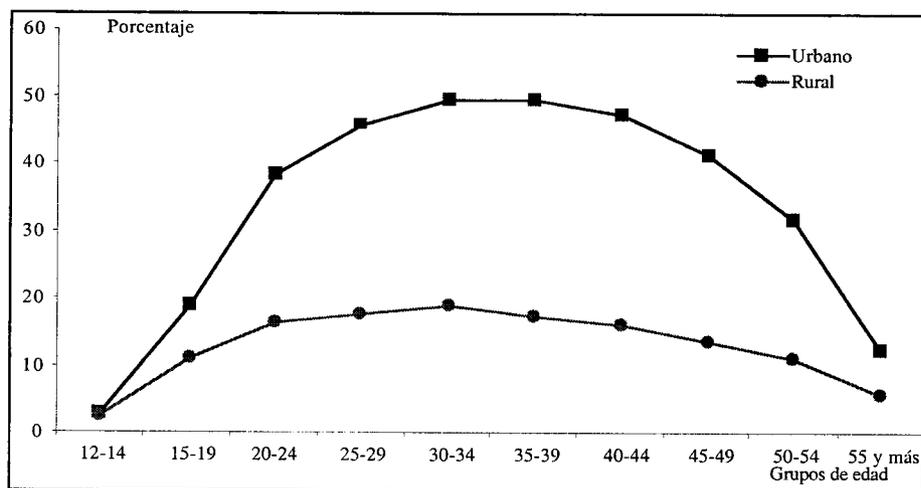
Fuente: Censos 1981 y 1990.

substantialmente a partir de 45-49 años. Sin embargo en el área rural, los niveles aumentan en un volumen mucho menor hasta los 30 a 34 años para luego mantenerse con una leve disminución hasta las edades más avanzadas (Ver Gráfico 5). A pesar de que los datos de la CEPAL (1990) evidencien una menor participación de las mujeres del área rural, ello no debe desestimarse pues en algunos casos se afirma que la carga laboral de estas mujeres es importante, debido a que dentro de su trabajo doméstico se incluyen las actividades agrícolas de subsistencia de la familia, la cual es una unidad que define las estrategias de sobrevivencia.

2.3. LA OCUPACIÓN Y EL DESEMPLEO FEMENINO

Dentro de la Población Económicamente Activa (PEA), resulta importante evidenciar la evolución que han presentado sus componentes. Entre ellos se encuentra la tasa de ocupación, la cual muestra el número de mujeres que se encuentran realizando alguna actividad en el período de tiempo considerado por la fuente de información. Los datos evidencian una disminución de la tasa de ocupación femenina puesto que la misma pasa de 94% en 1950 a 86% en 1990 según los Censos de población, cifra que se mantiene para 1998 con los datos de la EHM.

Gráfico 5. Venezuela, 1990. Tasa específica de participación femenina por área de residencia



Fuente: Censo 1990

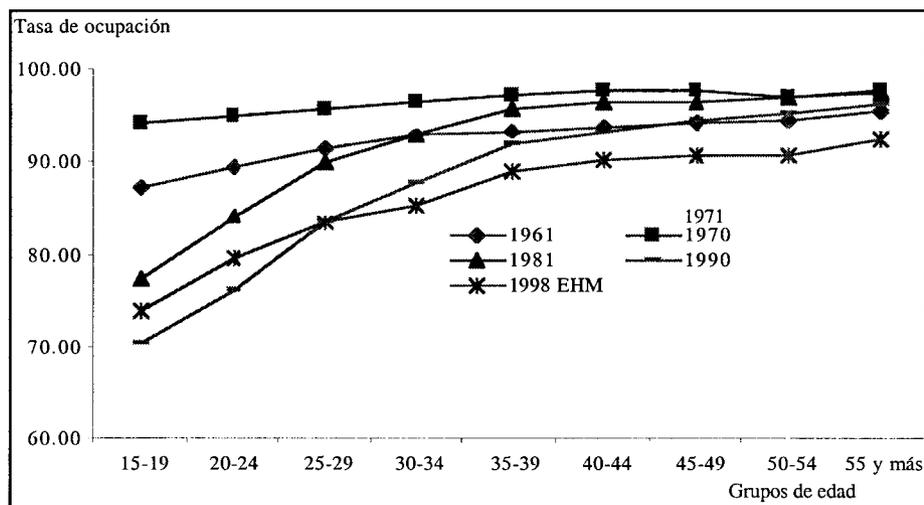
El nivel del empleo femenino por grupos de edad presenta algunas diferencias para los distintos períodos censales. En el gráfico 6 se observa que en general, para las mujeres en edades comprendidas entre los 15 y los 29 años la tasa de ocupación disminuye en la medida en que avanzan los años censales, hasta llegar a 1990 donde la reducción se hace más pronunciada. Sin embargo, según la EHM, los niveles de ocupación son un tanto superior para las edades comprendidas entre 15 a 24 años mientras que para las edades mayores a 29 años la tasa de ocupación es menor con relación a 1990.

Estos niveles de ocupación revelan un incremento de los niveles de desempleo puesto que pasa de 7% en 1961 a 10% en 1990 y según los datos que proporciona la EHM para 1998 señalan un nivel mayor puesto que alcanza el 15%.

Este incremento podría explicarse como consecuencia de los cambios estructurales experimentados no sólo en Venezuela sino en el resto de la región, lo cual afectó tanto la oferta como la demanda del trabajo, debido a que entre otras razones, se produjo un aumento de los requerimientos de educación para trabajos que tradicionalmente eran considerados como no calificados, generando así una desincorporación de la población menos educada (Márquez, 1998). Estos mayores requerimientos educativos pueden ser la causa de algunos cambios evidenciados en estudios referidos al incremento del sector

informal de la economía, de la incorporación al trabajo doméstico remunerado y de la precarización del trabajo y de los salarios¹⁰.

Gráfico 6. Venezuela, 1961-1998. Tasas específicas de ocupación por grupos de edad



Fuente: Censos 1961, 1971, 1981, 1990 y EHM 1er. semestre 1998.

3. HOMBRES Y MUJERES EN EL MERCADO DE TRABAJO: CARACTERÍSTICAS Y NIVEL DE INGRESO

En esta Sección y la Sección 4 se analiza la situación actual de las mujeres ocupadas en el mercado de trabajo, empleando como fuente de información la Encuesta de Hogares por Muestreo para los años de 1990 y 1997¹¹. El nivel de ingreso medio de los trabajadores hombres es superior al de las trabajadoras para los años observados (ver Cuadro 2). Los hombres reciben, en promedio para 1990, un 25% más con respecto al ingreso mensual medio de las mujeres, incrementándose esta brecha durante los últimos años de la década para alcanzar un 31% en 1997. Psacharopoulos (1990) reporta que,

¹⁰ Ver Arriagada (1997) y CEPAL (1990).

¹¹ La base de datos proviene de un procesamiento especial realizado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR) y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (IIES), ambas instituciones en Caracas, Venezuela.

una década atrás el ingreso medio de las mujeres representaba un 70% del de los hombres. En comparación a otros países latinoamericanos, el tamaño de la brecha media de ingresos laborales para 1990 es reducido, alcanzando niveles similares a los observados en Estados Unidos (25%), México (25%) y Alemania (26%)¹². Sin embargo, a nivel internacional la brecha media ha tendido a reducirse lentamente, mientras que en Venezuela se ha incrementado durante los últimos años junto con el número de trabajadoras mujeres.

Cuadro 2. Venezuela, 1990 y 1997
Ingreso laboral mensual medio (Bs)

	1990	1997
Hombres	8.593	94.157
Mujeres	6.892	72.055
Total	8.065	86.808
Brecha %	25%	31%

Fuente: Encuesta de Hogares (OCEI). Procesamiento especial y cálculos propios

Estas desigualdades en remuneraciones promedio incluyen diferencias en dotación de capital humano, ocupación, posición dentro de la firma y sector económico. En cuanto al capital humano, éste se define como el conjunto de habilidades y capacidades de un trabajador y puede medirse empleando el nivel de educación y la experiencia. En el Anexo 2 se presentan los promedios de variables que se emplean como indicadores de la dotación de capital humano de los trabajadores ocupados. Puede observarse que hombres y mujeres poseen edades promedio similares, lo cual facilita las comparaciones entre estos dos grupos. Es importante destacar que las mujeres tienen *mayores* niveles promedio de educación formal e incluso una mayor proporción de ellas ha completado la educación superior. Por otra parte, las mujeres tienen menores niveles de experiencia general y experiencia específica, así como un número menor de horas trabajadas semanalmente¹³.

12 Según Neft y Levine (1997), durante los años 90 la brecha media de ingresos fue de 35% en Argentina, 39% en Chile y 36% en Ecuador.

13 La experiencia general fue estimada restando de la edad promedio el número de años de escolaridad promedio, mientras que la experiencia específica es el número de años en el trabajo actual.

En el Anexo 3 se observa que las mujeres ocupadas, para *todos* los niveles educativos, devengan menores remuneraciones que sus colegas hombres con niveles de escolaridad similares. La diferencia de ingresos laborales entre hombres y mujeres aumenta en los estratos de escolaridad correspondientes a la educación superior. En cuanto a la experiencia laboral encontramos un patrón similar al de la educación formal, puesto que las mujeres reciben menores remuneraciones promedio en comparación a los trabajadores hombres con niveles similares de experiencia.

Una de las explicaciones más comunes para la existencia de diferencias en la situación laboral de hombres y mujeres es la concentración de las mujeres en ciertas ocupaciones de baja remuneración¹⁴. En el caso de Venezuela, las mujeres se encuentran mayormente en ocupaciones profesionales, administrativas y artesanales (ver Anexo 4) que registran brechas de ingresos significativas entre hombres y mujeres. Sin embargo, las brechas de ingresos tienden a ser más altas en aquellas ocupaciones donde las mujeres tienen menor presencia.

El sector informal se ha incrementado significativamente en Venezuela durante la última década pasando de emplear un 37% de los trabajadores ocupados en 1990 a un 43% en 1997 y más del 46% en 1998. Este incremento notable del sector informal tiene incidencia en la situación de la mujer, puesto que su participación en el sector informal ha crecido con la misma fuerza que en el sector formal¹⁵. En el sector informal la brecha de remuneraciones medias entre hombres y mujeres es tres veces la brecha registrada en el sector formal (ver Cuadro 3).

Una variable importante en la determinación de la remuneración es la posición del trabajador dentro de una jerarquía (en el caso de empresas grandes) o su condición de dueño o patrono (en el caso de firmas pequeñas y microempresas). En el caso de Venezuela, esta variable es la que presenta diferencias más drásticas entre hombres y mujeres. Como puede observarse en el Anexo 5, sólo el 8% de los Patronos o Empleadores son mujeres.

14 En teoría, la causa de esta baja remuneración de ocupaciones “femeninas” puede encontrarse en que la sociedad subvalore tareas atribuibles al género femenino que son extensiones de las labores desempeñadas en el hogar (enfermería, preparación de alimentos, secretaría, etc.). Por otra parte, es posible que las mujeres ofrezcan trabajo preferentemente en ciertas ocupaciones, lo cual genera una abundancia relativa de trabajo en éstos que presiona los salarios hacia la baja.

15 Para algunos países de América Latina, la participación de la mujer en el sector informal es mayor que en el sector formal (CEPAL, 1999).

Cuadro 3. Venezuela, 1990 y 1997.
Proporción de ocupados informales mujeres e ingreso medio en los sectores formal e informal

	1997			
	Participación	Ingreso promedio		
Situación laboral	% Mujeres	Mujeres	Hombres	% Brecha
Sector formal	38%	92.129	115.252	25%
Sector informal	34%	44.803	78.233	75%
1990				
	Participación	Ingreso promedio		
Situación laboral				
Sector informal	30%	8.463	11.122	31%
Sector informal	30%	5.838	8.565	47%

Fuente: Encuesta de Hogares (OCEI)

4. DETERMINANTES DEL INGRESO LABORAL Y LA MEDICIÓN DE LA BRECHA POR GÉNERO

En esta Sección se estima un modelo general de remuneraciones con la finalidad de determinar la influencia *aislada* del género en las mismas. También se procede a descomponer la brecha de ingresos entre hombres y mujeres en una porción explicada por variables de capital humano y características del mercado de trabajo y una porción *no explicada* que se atribuye a la presencia de discriminación y/o falta de movilidad de las mujeres entre distintos tipos de trabajo.

4.1. RESULTADOS DE ESTIMACIÓN DE UN MODELO DE INGRESO LABORAL

Con la finalidad de estimar el impacto del género en el ingreso laboral se estima una versión del modelo estándar de ingreso laboral para series de corte transversal empleado por Psacharopoulos y Cox (1990). La variable dependiente es el logaritmo del ingreso por hora para cada individuo y las variables explicativas son: años de escolaridad, experiencia, rama de actividad económica donde se desempeña el trabajador, formalidad, región urbana o rural y género. En el caso del género, se construyó una variable dicotómica que toma valor uno si el trabajador es hombre y valor cero si es mujer; de

esta forma, si el coeficiente resultante es positivo estamos ante la presencia de una prima en la remuneración por el simple hecho de ser hombre.

En el Cuadro 4 se sintetizan los resultados del modelo estimado, empleando mínimos cuadrados ordinarios, para el año 1997. Puede notarse un R cuadrado bajo, aún cuando la regresión es globalmente significativa y cada una de las variables es individualmente significativa¹⁶. Cada año de escolaridad incrementa el ingreso por hora en un 7%,

Cuadro 4. Venezuela 1997.
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral
para toda la muestra

Variable dependiente: logaritmo del ingreso por hora			
Variables explicativas	Coefficientes	t	Significación
Constante	4,65	2.658,21	0,00
Años de escolaridad aprobados	0,07	704,64	0,00
Sector agrícola	-0,17	-131,46	0,00
Sector construcción	0,09	66,74	0,00
Sector comercio al detal	-0,15	-175,69	0,00
Experiencia	0,01	342,80	0,00
Sectores de intermediación	0,09	83,88	0,00
Sector minero	0,34	117,48	0,00
Sector formal	0,22	290,00	0,00
Sector urbano	0,17	165,39	0,00
Dummy Sexo	0,21	286,15	0,00
R Cuadrado	R² ajustado	Desviacion estándar	
8,18	0,18	0,86	
F	Sig. Global		
156.000,72	0,00		

16 Los resultados obtenidos mediante mínimos cuadrados ordinarios fueron sometidos a pruebas de especificación (multicolinealidad y heteroscedasticidad) que confirmaron su validez. En el caso de la heteroscedasticidad se emplearon los tests de Goldfeld-Quandt y White, además de la observación directa de la varianza del ingreso laboral entre grupos de individuos con diferente nivel educativo o trabajando en el sector formal en lugar del informal.

mientras que cada año extra de experiencia en un 1%. Los trabajadores en el sector formal y en áreas urbanas devengan mayores remuneraciones que los del sector informal y aquellos en áreas rurales. Aquellos trabajadores en el sector construcción, minería e intermediación (comercio al mayor y banca) registran mayores remuneraciones que los trabajadores dedicados a la agricultura y el comercio al detal.

Podemos concluir que, una vez que se controla por todas las diferencias en capital humano y estructura del mercado laboral, los hombres tienen un ingreso laboral por hora que es un 21% mayor que el de sus colegas mujeres con capacitación equivalente. Esta brecha es inferior que la brecha promedio total que reportábamos en el Cuadro 2, lo cual indica que existen características tales como la experiencia y la composición por ramas de actividad, que hacen que los hombres ganen más. No es el nivel de educación formal el que explica los mayores ingresos de los hombres, puesto que, según nuestros resultados las mujeres deberían obtener mayores remuneraciones si nos basamos sólo en esta variable.

La estimación correspondiente al año 1990 (ver Anexo 6) arroja un mayor R cuadrado que la de 1997 y el resultado para la variable género es similar: los hombres ganan un 20% más en neto. La estructura del modelo estimado es muy parecida a la del año 1997, resultando en coeficientes de educación y experiencia prácticamente idénticos a los valores en el Cuadro 8, mientras que cambian algunos coeficientes de las variables dummy sectoriales.

4.2. MEDICIÓN DE LA BRECHA DE INGRESOS POR GÉNERO Y DISCRIMINACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO

La brecha de ingresos laborales medios por género puede descomponerse en variaciones del ingreso explicadas por diferencias en el valor promedio del conjunto de variables que determinan el salario (escolaridad, ramas de actividad económica, formalidad, etc.) y variaciones no explicadas que se atribuyen a la presencia de discriminación y/o falta de movilidad de las mujeres entre distintos tipos de trabajo. Para realizar esta descomposición seguimos la metodología de Oaxaca y Blinder que consiste en realizar regresiones de salarios *separadas* para el grupo de trabajadores hombres y el grupo de trabajadoras mujeres: (Ashenfelter et al, 1991).

$$(1) \quad Y_m = \beta_m X_m + e_m$$

$$(2) \quad Y_f = \beta_f X_f + e_f$$

donde: Y_m = logaritmo del ingreso laboral por hora de los hombres, β_m = vector de coeficientes para la muestra de hombres, X_m = vector de variables explicativas del ingreso laboral para el grupo de los hombres, e_m = término de error hombres, Y_f = logaritmo del ingreso laboral por hora de las mujeres, β_f = vector de coeficientes para la muestra de mujeres, X_f = vector de variables explicativas del ingreso laboral para el grupo de mujeres., e_f = término de error mujeres,

El Cuadro 5 contiene los resultados de la estimación del modelo de ingreso laboral para mujeres, mientras que el Cuadro 6 contiene los resultados para el grupo de hombres, correspondientes a 1997. La escolaridad tiene una mayor influencia en el ingreso para las mujeres que para los hombres. Si una mujer pertenece al sector formal de la economía recibe una remuneración que es 33% superior a la que recibiría en el sector informal. Si un hombre pertenece al sector formal recibe un ingreso sólo un 18% superior al

Cuadro 5. Venezuela, 1997
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral para
trabajadoras mujeres

Variable dependiente: logaritmo del ingreso laboral por hora			
Mujeres	Coefficientes	t	Significación
Constante	4,50	1.427,65	0,00
Años de escolaridad aprobados	0,08	437,45	0,00
Sector agrícola	-0,10	-20,61	0,00
Sector construcción	0,19	34,82	0,00
Sector comercio al detal	-0,12	-86,90	0,00
Experiencia	0,01	174,41	0,00
Sectores de intermediación	0,10	52,17	0,00
Sector minero	0,32	39,95	0,00
Sector formal	0,33	226,64	0,00
Sector urbano	0,18	97,73	0,00
R cuadrado	R² ajustado	Desviación estándar	
0,23	0,23	0,83	
F	Significación global		
77.801,51	0,00		

Fuente: cálculos propios en base a Encuesta de Hogares por Muestreo (primer semestre 1997).

correspondiente en el sector informal. La experiencia es ligeramente más valiosa en el caso de los hombres pero la diferencia, con respecto al coeficiente de la muestra de mujeres, no es estadísticamente significativa. Los resultados de las estimaciones correspondientes al año 1990 se reseñan en los Anexos 7 y 8.

Cuadro 6. Venezuela, 1997
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral
para trabajadores hombres

Variable dependiente: Logaritmo del ingreso laboral por hora				
Hombres	Coefficientes	t	Significación	
Constante	4,93	2.494,56	0,00	
Años de escolaridad aprobados	0,07	527,66	0,00	
Sector agrícola	-0,21	-145,21	0,00	
Sector construcción	0,07	49,19	0,00	
Sector comercio al detal	-0,13	-111,92	0,00	
Experiencia	0,01	295,07	0,00	
Sectores de intermediación	0,08	69,22	0,00	
Sector minero	0,36	114,61	0,00	
Sector formal	0,18	196,29	0,00	
Sector urbano	0,16	133,90	0,00	
R Cuadrado	R² ajustado	Desviación estándar		
0,15	0,15	0,87		
F	Significación global			
96.828,90	0,00			

Fuente: cálculos propios en base a Encuesta de Hogares por Muestreo primer semestre 1997.

Una vez que se han realizado las estimaciones, la brecha de ingresos por hora entre hombres y mujeres puede expresarse matemáticamente como sigue, colocando en los vectores X los valores promedio para cada grupo de las variables explicativas y los valores estimados de los coeficientes en los vectores β_f y β_m :

$$(3) Y_m - Y_f = \beta_m X_m - \beta_f X_f = (\beta_m - \beta_f) X_m + \beta_f (X_m - X_f)$$

$$o (4) = (\beta_m - \beta_f) X_f + \beta_m (X_m - X_f)$$

Las variaciones explicadas por los determinantes del ingreso laboral corresponden al segundo término de las ecuaciones 3 y 4, donde se sustraen los valores promedio de cada una de las variables explicativas (escolaridad, experiencia, rama de actividad económica, etc.) y se multiplican por el coeficiente respectivo para obtener su impacto en el logaritmo del ingreso por hora. Las variaciones no explicadas (discriminación) corresponden al primer término que mide las diferencias originadas en los coeficientes estimados para ambos grupos. Las variaciones no explicadas pueden interpretarse como la diferencia en remuneraciones entre hombres y mujeres que existe para el mismo valor promedio de los determinantes del ingreso laboral. La ecuación 3 mide las diferencias originadas por los coeficientes empleando las características promedio de los hombres mientras que la ecuación 4 realiza esta medición sobre la base de las características promedio de las mujeres.

En el Cuadro 7 se resumen los resultados de la descomposición de Oaxaca y Blinder para Venezuela. Al emplear la descomposición descrita en las ecuaciones 3 y 4 se obtienen resultados muy parecidos, por lo que se reportan los valores correspondientes a la estimación de la ecuación 3. La variación *explicada* del ingreso tiene signo negativo, lo cual implica que dadas las dotaciones de capital humano promedio de hombres y mujeres y la composición sectorial promedio, las mujeres deberían tener remuneraciones *mayores* que las de los hombres en, al menos, un 66% (en 1997). En consecuencia, la variación *no explicada*, originada en las diferencias entre los coeficientes de ambos grupos, sobrepasa a las diferencias en dotaciones promedio y es la responsable por la mayor parte de la brecha de ingresos favorable a los hombres. Esta variación no explicada es tomada por muchos autores como evidencia de discriminación en el mercado de trabajo, aún cuando, puede deberse a problemas de preferencias de los mismos trabajadores que afectan la movilidad de las mujeres entre distintas ocupaciones para maximizar su ingreso laboral. Tal como reseñábamos en la Sección anterior, una parte de esta brecha de ingresos podría originarse en la falta de movilidad hacia arriba de las mujeres en la jerarquía empresarial.

Los resultados para el año 1990 indican que la brecha total es menor que la correspondiente a 1997. La porción *no explicada* de la brecha por género también se ha incrementado durante los últimos años de la década.

Cuadro 7. Venezuela, 1990 y 1997.
Descomposición de Oaxaca –Blinder de la brecha de ingresos por género

Año	Brecha total $Y_m - Y_f$	Diferencia no explicada $(\beta_m - \beta_f) X_m$	Diferencia explicada $\beta_f (X_m - X_f)$
1997 (log)	0,13	0,21	-0,08
1997 (%)	100%	166%	-66%
1990 (log)	0,08	0,19	-0,12
1990 (%)	100%	250%	-150%

Fuente: cálculos propios en base a Encuesta de Hogares por Muestreo primer semestre 1997.

5.- CONCLUSIONES

El panorama que permite configurar la revisión de la participación de la mujer en la actividad económica en Venezuela, es coherente con la literatura sobre el tema además de presentar similitudes importantes con el comportamiento de esta población en el resto de la región latinoamericana. El aumento de la participación económica de la mujer en el país ha sido importante para las mujeres de mayor edad, las unidas y las que tienen un nivel más bajo de escolaridad. Este último fenómeno, puede ser atribuible a la crisis y las políticas de reestructuración económica, puesto que la necesidad de mayor participación de los miembros de los hogares menos privilegiados es un fenómeno bien documentado. Se trata de mujeres que en la primera mitad del siglo XX habían tenido una escasa presencia en el mercado de trabajo venezolano.

A pesar de no poder revisar la evolución de la participación de las mujeres con hijos para los diferentes períodos censales, a partir de la situación conyugal es posible evidenciar la existencia de una creciente participación económica de las mujeres con mayor carga familiar, lo cual es un fenómeno reportado en otros países. Por otra parte, los datos correspondientes a la actividad en el sector rural evidencian menores niveles de participación, lo cual podría ser una subestimación del número de mujeres que se declaran como trabajadoras en estas áreas, producto entre otras razones de un solapamiento entre el trabajo doméstico y el de sobrevivencia. Por último, los niveles de ocupación y desempleo revelan una menor inserción de las mujeres jóvenes durante la última década.

En cuanto a las características de los trabajadores ocupados, podemos concluir que las mujeres tienen mayores niveles de educación formal pero menores niveles de experiencia. Existen diferencias importantes de ingreso medio entre hombres y mujeres

favorables a los hombres, sobre todo en el sector informal de la economía que ha crecido sustancialmente en Venezuela. A pesar de que las mujeres se concentran mayormente en ocupaciones profesionales y administrativas, muy pocas se encuentran en el tope de la jerarquía empresarial o son dueñas de su propia empresa.

Como resultado de la estimación de un modelo de ingresos laborales, puede concluirse que los hombres devengan remuneraciones un 20% superiores que sus colegas mujeres con escolaridad y experiencia similar, desempeñándose en el mismo sector y ocupación. La mayor parte de la brecha de ingreso laboral entre hombres y mujeres proviene de diferencias que no pueden ser explicadas por diferencias en escolaridad, experiencia, informalidad o rama de actividad económica. Para muchos autores esta diferencia no explicada es considerada evidencia directa en el pago por la realización de tareas similares; si. El caso de Venezuela, es más probable que estas diferencias se deban a una discriminación distinta a la discriminación directa en el ingreso, relacionada con la falta de ascenso de las mujeres en la jerarquía empresarial. La posición ocupada dentro de las empresas es el factor más importante entre los que distinguen a hombres y mujeres ocupados, por lo que requiere mayor investigación. Por otra parte, la varianza no explicada por las características consideradas en el modelo puede recoger el efecto de otras variables relacionadas con las preferencias de las mujeres por ciertas ocupaciones, así como el efecto de la interrupción de la vida laboral para atender a los hijos por parte de muchas mujeres.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGADA, Irma. Realidades y Mitos del Trabajo Femenino Urbano en América Latina. *Serie Mujer y Desarrollo*. Naciones Unidas. Santiago de Chile. Agosto 1997.
- ASHENFELTER, O. Y OAXACA, R. "Labor Market Discrimination and Economic Development". Birdsall, N. y Sabot, R (Editores). *Unfair Advantage: Labor Market Discrimination in Developing Countries*. 1991. World Bank. Washington, DC.
- BENERIA, L. "Structural Adjustment, the Labor Market and the Household". *Towards Social Adjustment: Labor Market Issues in Structural Adjustment*. 1991. Geneva. International Labour Organization.
- BUVINIC, Mayra. Mujeres en la Pobreza: Un Problema Global. *Work paper* No. Wid-101. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Washington, D.C. Julio 1998.
- CASIQUE, Irene. Modificaciones de los Factores Condicionantes del Trabajo Femenino a lo Largo del Ciclo de Vida de la Mujer. *IV Reunión Latinoamericana de Población*. México. Marzo 1993.

- CASIQUE, Irene. Mujer y mercado de trabajo. Cambios recientes en la región capital de Venezuela. Trabajo de ascenso. UCAB. 1991.
- CEPAL. *Los Grande Cambios y la Crisis. Impacto sobre la Mujer en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. 1990.
- : *Población, Equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile. 1997.
- : 1998. *Informe Económico*: <http://www.eclac.org>. Consulta realizada: 01/02/2000
- CORNWALL, R. Y WUNNAVA P. “New Approaches to Economic and Social Analyses of Discrimination”. *Handbook of Labor Economics*. 1991.
- GARCÍA Guzmán, Brígida. La ocupación en México en los años ochenta: hechos y datos. *Revista mexicana de sociología*. S/f.
- GARCÍA, Brígida y de Oliveira, Orlandina. Trabajo Femenino y Vida Familiar en México. *Colegios de México*. México 1994.
- : Participación de la Mujer en el Mercado de Trabajo. *Memoria del II Seminario de Investigación Laboral*. Programa de Impulso a la Investigación Laboral. 1996-2000. México 1996.
- : Economic Recession and Changing Deterinants of Women´s Work. *Seminar on the Demographic Consequences of Structural Adjustment in Latin American. Belo Horizonte. Brazil*. CEDEPAL-International Union for the Scientific Study of Population. Sep-Oct.1992.
- HADDAD, L., HODDINOT J. AND ALDERMAN H. “ Intrahousehold Resource Allocation: An Overview.” *World Bank Policy Research Working Paper*, 1994. No. 1255.
- ILDIS. *Informe Social 1 1995*. Venezuela. Caracas, octubre 1995.
- KATZ, ELIZABETH. “The Intra-Household Economics of Voice and Exit: Evaluating the Feminist-Institutional Content of Family Resource Allocation Models”. *Feminist Economics*. Fall 1997. Vol 3.
- KNIGHT, JB Y SABOT, R. “Labor Market Discrimination in a Poor Urban Economy”. Birdsall, N. y Sabot, R (Editores). *Unfair Advantage: Labor Market Discrimination in Developing Countries*. 1991. World Bank. Washington, DC.
- KOOREMAN, P. AND KAPTEYN, A. “ On the Empirical Implementation of some Game Theoretic Models of Household Labor Supply”. *Journal of Human Resources*. Fall 1990. Vol 25 (4).

- LUNDBERG, S. AND POLLAK, R. "Non-Cooperative Bargaining Models of Marriage". *American Economic Review*. May 1994. Vol 84 (2).
- MÁRQUEZ, Gustavo y Alvarez, Carlota. Poverty and Labor Market in Venezuela. 1982-1995. Work paper No. Soc 96-101. *Inter-American Development Bank (IDB)*. Washington, D.C. December 1996.
- MÁRQUEZ, Gustavo. El Desempleo en América Latina y el Caribe a Mediados de los Años 90. *Banco Interamericano de Desarrollo*. Documento de trabajo #377. N.Y. Agosto 1998.
- MC ELROY, M. "The Empirical Content of Nash-Bargained Household Behavior". *Journal of Human Resources*. Fall 1990. Vol 25 (4).
- NEFT, N. Y LEVINE A. *Where Women Stand: An International Report on the Status of Women in 140 Countries*. 1997. Random House. New York.
- NORCINI, MARISABEL. *La Mujer en el Mercado Laboral Venezolano: Un Caso de Discriminación Salarial*. 1997. Tesis de Maestría en Teoría Económica. Universidad Católica Andrés Bello.
- ORLANDINA Oliveira. Multiple Analytic Perspectives on Women's Labor in Latin América. *Current Sociology*. Vol.45. London, Thousand Oaks, CA and New Delhi. January 1997.
- POLLAK, R. "For Better or Worse: The Roles of Power in Models of Distribution within Marriage". AEA Papers and Proceedings : Can Feminist Thought Improve Economics? *American Economic Review*. May 1994. Vol 84 (2).
- PSACHAROPOULOS, G. Y COX, D. "Female Participation and Earnings in Venezuela, 1987". Psacharopoulos, G. y Tzannatos, Z. (Editores). *Case Studies on Women's Employment and Pay in Latin America*. Capítulo 20. 1990. World Bank.
- RIVEROS, L. "Adjustment and the Performance of Urban Labor Markets in Latin America". *Canadian Journal of Development Studies*. 1990. Vol 11 (1).
- RIUTORT, M. "Pobreza, Desigualdad y Crecimiento Económico". *Documentos del Proyecto Pobreza*. 1999. Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. Caracas.
- RUBIN-KURTZMAN, Jane. Los Determinantes de la Oferta de Trabajo Femenino en la Ciudad de México, 1970. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol.6. N.3. Colegio de México. Sep-Dic. 1991.
- SAUTU, Ruth. Modelos de Desarrollo, Profesionalización y Feminización de la Mano de Obra. *Papeles de Población*. Centro de Investigaciones y Estudios

- Avanzados de la Población. UAEM. N.20. México. Abril-Junio. 1999.*
- SCHULTZ, T. PAUL. "Testing the Neoclassical Model of Family Labor Supply and Fertility". *Journal of Human Resources* 1991. Vol 25 (4).
- SOLLOVA, Vera y Baca, Norma. Enfoques Teóricos sobre el Trabajo Femenino. *Papeles de Población. Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población. UAEM. N.20. México. Abril-Junio. 1999.*
- WINTER, C. "Female Earnings, Labor Force Participation and Discrimination in Venezuela, 1989". Psacharopoulos, G. y Tzannatos, Z. (Editores). *Case Studies on Women's Employment and Pay in Latin America*. Capítulo 21.1990. World Bank.

Anexo 1. Parte A.

América Latina (6 países): Tasas de participación de hombres en la actividad económica (zonas urbanas)

Países	Año	Edades				
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más
Argentina (GBA)	1980	76	66	98	97	53
	1990	76	62	97	97	55
	1994	76	65	98	97	54
	1997	76	61	97	97	59
Brasil	1979	81	75	97	94	60
	1990	82	78	96	95	59
	1993	83	77	96	95	60
	1996	80	72	94	94	59
Chile	1987	70	48	93	94	53
	1990	72	47	94	95	56
	1994	75	49	94	96	62
	1996	74	44	94	96	62
Colombia	1980	79	61	96	97	72
	1990	79	59	94	97	64
	1994	79	58	96	97	65
	1997	78	55	96	97	65
México	1984	76	55	94	94	72
	1989	76	57	94	94	67
	1994	80	63	96	95	68
	1996	80	60	97	97	68
Venezuela	1981	79	58	96	98	75
	1990	78	55	93	96	71
	1994	79	58	94	97	68
	1997 ^{a/}	83	66	96	97	73

Fuente: Informe Panorama Social 1998, CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

a/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto corresponden al total del país.

continúa...

América Latina (6 países): Tasas de participación de mujeres en la actividad económica (zonas urbanas)

Países	Año	Edades				
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más
Argentina (GBA)	1980	32	45	45	41	15
	1990	38	41	52	52	19
	1994	41	43	59	56	21
	1997	45	44	61	60	27
Brasil	1979	37	43	44	40	17
	1990	45	48	56	53	21
	1993	50	51	60	60	27
	1996	50	50	63	61	26
Chile	1987	32	29	44	42	15
	1990	35	29	47	46	20
	1994	38	32	50	50	23
	1996	39	29	53	51	23
Colombia	1980	42	42	52	46	22
	1990	46	41	61	54	20
	1994	48	43	65	59	21
	1997	50	42	68	63	24
México	1984	29	25	37	36	21
	1989	33	30	44	38	18
	1994	37	33	48	46	21
	1996	41	36	50	50	24
Venezuela	1981	31	26	42	40	15
	1990	38	25	51	52	21
	1994	38	26	52	53	20
	1997a/	46	34	59	61	28

Fuente: Informe Panorama Social 1998, CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

a/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto corresponden al total del país.

Anexo 1. Parte B

Venezuela, 1990: Población en la fuerza de trabajo y tasas específicas de participación en la actividad económica según sexo y edad.

Grupos de edad	Total de Población	Fuerza de Trabajo	Tasas de Participación
Mujeres	6.361.696	1.918.996	30,2
12-14	613.878	16.333	2,7
15-19	952.139	170.042	17,9
20-24	865.095	310.233	35,9
25-29	795.064	338.342	42,6
30-34	693.465	320.869	46,3
35-39	591.072	272.713	46,1
40-44	448.164	196.741	43,9
45-49	323.170	122.572	37,9
50-54	274.804	79.361	28,9
55 y más	804.845	91.790	11,4
Hombres	6.201.200	4.294.189	69,2
12-14	627.706	46.083	7,3
15-19	966.962	417.978	43,2
20-24	856.689	661.011	77,2
25-29	770.377	681.151	88,4
30-34	669.565	611.098	91,3
35-39	569.080	527.670	92,7
40-44	436.037	403.952	92,6
45-49	317.270	287.934	90,8
50-54	266.543	229.351	86,0
55 y más	720.971	427.961	59,4

Fuente: Censo 1990.

continúa...

Venezuela, 1981: Población en la fuerza de trabajo y tasas específicas de participación en la actividad económica según sexo y edad.

Grupos de edad	Total de Población	Fuerza de Trabajo	Tasas de Participación
Mujeres	4.923.258	1.173.905	23,8
12-14	526.540	12.976	2,5
15-19	823.735	127.365	15,5
20-24	732.288	237.924	32,5
25-29	625.936	236.833	37,8
30-34	494.361	194.054	39,3
35-39	364.497	140.885	38,7
40-44	298.413	105.044	35,2
45-49	254.438	72.888	28,6
50-54	220.359	50.181	22,8
55 y más	582.691	115.551	19,8
Hombres	4.853.017	3.387.892	69,8
12-14	530.336	44.053	8,3
15-19	822.541	385.015	46,8
20-24	716.784	574.041	80,1
25-29	610.993	553.554	90,6
30-34	492.405	461.298	93,7
35-39	363.267	341.430	94,0
40-44	303.292	281.921	93,0
45-49	258.065	235.404	91,2
50-54	225.406	196.525	87,2
55 y más	529.928	314.651	59,4

Fuente: Censo 1981

continúa...

Venezuela, 1971: Población en la fuerza de trabajo y tasas específicas de participación en la actividad económica según sexo y edad.

Grupos de edad	Total de Población	Fuerza de Trabajo	Tasas de Participación
Mujeres	2.985.667	676.064	22,6
12-14			
15-19	619.426	125.825	29,4
20-24	493.924	145.047	29,5
25-29	358.524	105.757	26,8
30-34	296.524	79.392	25,0
35-39	268.362	67.089	23,8
40-44	228.214	54.355	20,8
45-49	181.108	37.748	17,0
50-54	148.171	25.135	9,1
55 y más	391.414	35.716	9,1
Hombres	2.911.568	2.338.610	80,3
12-14			
15-19	605.836	304.155	50,2
20-24	463.687	379.539	81,9
25-29	337.637	315.971	93,6
30-34	293.857	282.063	96,0
35-39	271.446	261.677	96,4
40-44	240.497	230.240	95,7
45-49	190.325	180.635	94,9
50-54	155.548	142.163	91,4
55 y más	352.735	242.167	68,7

Fuente: Censo 1971

continúa...

Venezuela, 1961: Población en la fuerza de trabajo y tasa específica de participación en la actividad económica según sexo y edad.

Grupos de edad	Total de Población	Fuerza de Trabajo	Tasas de Participación
Mujeres	2.254.312	418.306	18,6
12-14	243.371	11.709	4,8
15-19	339.171	60.784	17,9
20-24	306.733	79.095	25,8
25-29	267.874	63.853	23,8
30-34	237.836	54.468	22,9
35-39	194.534	42.829	22,0
40-44	157.264	33.081	21,0
45-49	134.760	25.967	19,3
50-54	106.242	18.127	17,1
55 y más	266.527	28.393	10,7
Hombres	2.325.128	1.904.987	81,9
12-14	251.367	49.921	19,9
15-19	340.465	211.329	62,1
20-24	311.678	287.433	92,2
25-29	283.008	275.398	97,3
30-34	264.861	259.743	98,1
35-39	210.638	206.661	98,1
40-44	174.322	170.733	97,9
45-49	146.042	142.502	97,6
50-54	112.531	108.287	96,2
55 y más	230.216	192.980	83,8

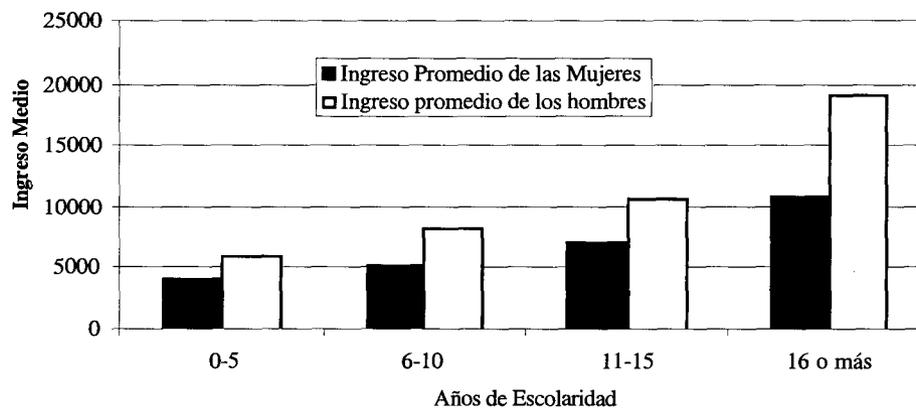
Fuente: Censo 1961.

Anexo 2. Venezuela, 1990 y 1997
Niveles promedio de capital humano

	Mujeres		Hombres	
	1990	1997	1990	1997
Edad	36	36	36	36
Años de Escolaridad	11	12	10	10
Básica Completa %	51%	56%	35%	40%
Secundaria Completa %	35%	43%	21%	27%
Superior Completa %	8%	15%	5%	8%
Horas Trabajadas Semanalmente	36	31	44	39
Experiencia Específica	n.d.	5	n.d.	6
Experiencia General	24	24	26	25

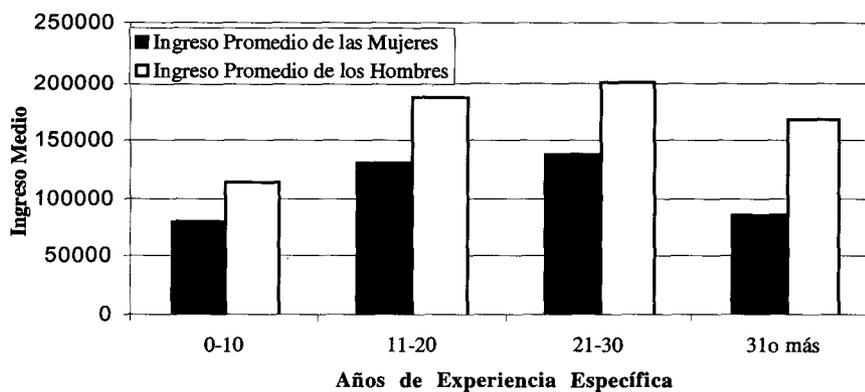
Fuente: Encuesta de Hogares (OCEI)

Anexo 3. Parte A. Venezuela, 1997.
Años de escolaridad y nivel de ingreso



Fuente: Encuesta hogares (OCEI)

Anexo 3. Parte B. Venezuela, 1997
Experiencia específica y nivel de ingreso medio



Fuente: Ídem.

Anexo 4. Venezuela, 1997.

Proporción de mujeres por ocupación e ingreso por ocupación

Anexo 4. Venezuela, 1997

Proporción de Mujeres por Ocupación e Ingreso Mensual por Ocupación

Ocupaciones	Participación	Ingreso Laboral Medio		
	% Mujeres	Mujeres Bs.	Hombres Bs.	% Brecha
Profesionales	55%	161.345	242.027	50%
Gerentes Administradores	55%	93.199	122.271	31%
Empleados de oficina	5%	85.429	88.205	3%
Vendedores	1%	70.000	161.130	130%
Agricultores	3%	105.478	128.194	22%
Mineros y canteros	11%	66.702	105.576	58%
Conductores- Transporte	28%	65.750	97.723	49%
Artesanos operarios en fábricas	61%	60.700	95.447	57%
Trabajadores de los Servicios	5%	132.500	227.918	72%

Fuente: Encuesta de hogares por muestreo (OCEI) y cálculos propios

Anexo 5. Parte A. Venezuela, 1990 y 1997

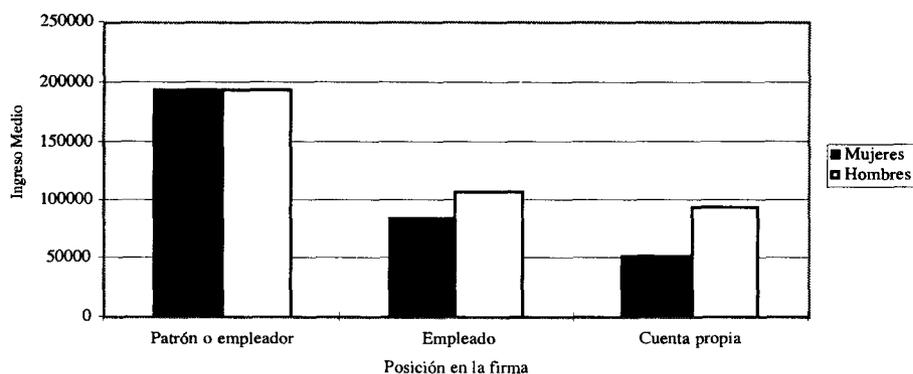
Posición en la firma y porcentaje de mujeres en cada posición

Posición en la Firma	% Mujeres	
	1990	1997
Patrón o empleador	8%	8%
Empleado	26%	31%
Cuenta propia	25%	30%

Fuente: Encuesta de hogares por muestreo (OCEI) y cálculos propios

Anexo 5. Parte B. Venezuela, 1997

Ingresos promedios de hombres y mujeres según posición en la firma



Fuente: Encuesta de hogares (OCEI)

Anexo 6. Venezuela, 1990

Resultados estimación del modelo de ingreso laboral para toda la muestra

VARIABLES EXPLICATIVAS	COEFICIENTES	t	SIGNIFICACIÓN
Constante	2.31	1771.17	0.00
Años de Escolaridad Aprobados	0.08	1123.95	0.00
Sector Agrícola	-0.16	-174.21	0.00
Sector Construcción	0.05	54.60	0.00
Sector Comercio al Detal	-0.14	-214.47	0.00
Experiencia	0.01	700.53	0.00
Sectores de Intermediación	0.05	63.16	0.00
Sector Minero	0.20	90.18	0.00
Dummy Sexo	0.20	352.84	0.00
Sector Formal	0.14	236.41	0.00
Sector Urbano	0.09	106.20	0.00
R Cuadrado	R2 Ajustado	Desviación Estándar	
0.30	0.30	0.57	
F	Significación Global		
251270.68	0.00		

Fuente: Encuesta de hogares (OCEI). Cálculos propios.

Anexo 7. Venezuela, 1990.
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral para
trabajadoras mujeres

Variable Dependiente: Logaritmo del Ingreso Laboral por Hora			
Mujeres			
VARIABLES EXPLICATIVAS	COEFICIENTES	t	SIGNIFICACIÓN
Constante	2.19	815.62	0.00
Años de Escolaridad Aprobados	0.09	586.25	0.00
Sector Agrícola	-0.12	-37.52	0.00
Sector Construcción	0.15	33.36	0.00
Sector Comercio al Detal	-0.17	-144.97	0.00
Experiencia	0.01	314.00	0.00
Sectores de Intermediación	0.03	20.45	0.00
Sector Minero	0.18	25.81	0.00
Sector Formal	0.28	230.46	0.00
Sector Urbano	0.12	68.52	0.00
R Cuadrado	R2 Ajustado	Desviación Estándar	
0.36	0.36	0.58	
F	Significación Global		
105601.96	0.00		

Fuente: Encuesta de hogares (OCEI)

Anexo 8. Venezuela, 1990.
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral para
trabajadores hombres

Variable Dependiente: Logaritmo del Ingreso Laboral por Hora			
Hombres			
Variables Explicativas	Coefficientes	t	Significación
Constante	2.57	1834.74	0.00
Años de Escolaridad Aprobados	0.08	913.43	0.00
Sector Agrícola	-0.18	-181.80	0.00
Sector Construcción	0.05	50.17	0.00
Sector Comercio al Detal	-0.08	-101.61	0.00
Experiencia	0.01	625.74	0.00
Sectores de Intermediación	0.05	60.06	0.00
Sector Minero	0.23	97.09	0.00
Sector Formal	0.08	128.19	0.00
Sector Urbano	0.08	85.49	0.00
R Cuadrado	R2 Ajustado		Desviación Estándar
0.28	0.28	0.57	
F	Significación Global		
178275.02	0.00		

Fuente: Encuesta de hogares (OCEI)

CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Monetary Theory and Policy. Walsh, Carl El (1998).

Ronald Balza

- Critical perspectives on schooling and fertility in the developing world. Bledsoe, Casterline, Johnson-Kuhn and Haaga

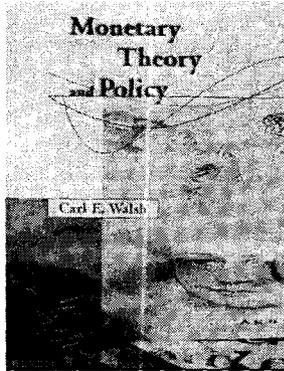
Anitza Freitez L.

- Economics, Values and Organization. Avnet y Putterman, Louis

Víctor Maldonado

- No sabe/No opina. Encuestas políticas y medios. Tuesta, Fernando

Néstor Luis Luengo



WALSH, Carl E. (1998)
Monetary Theory and Policy,
USA, The MIT Press;
Cambridge Massachusetts,
London, 1998
xvi-528 págs.

La economía monetaria investiga las relaciones entre variables reales (como el producto real, las tasas reales de interés, el empleo y los tipos de cambio) y las variables nominales (como la tasa de inflación, las tasas nominales de interés, los tipos nominales de cambio y la oferta de dinero), haciendo énfasis en la determinación del nivel de precios, la inflación y el rol de la política monetaria. Hoy en día, su estudio exige, entre otros, conocimientos de matemáticas, estadística matemática, microeconomía, macroeconomía, economía internacional, teoría del crecimiento, teoría de juegos y econometría. La literatura sobre estos problemas es extensa y compleja. El libro *Monetary Theory and Policy*, de Carl Walsh, publicado en 1998 por MIT Press, constituye una excelente exposición de algunos de los trabajos fundamentales en este campo.

El libro de Walsh consta de diez capítulos, que podrían agruparse en tres conjuntos. El primero, que consta sólo del Capítulo 1, presenta parte de la evidencia empírica sobre las relaciones entre cantidad de dinero y variables nominales y reales, reunida en los Estados Unidos utilizando el método de los vectores autorregresivos (VAR). El segundo consta de los Capítulos 2 a 7, y expone modelos que identifican posibles canales de transmisión entre cantidad de dinero y variables nominales y reales. El tercero reúne los Capítulos 8 a 10, y se refiere a las dificultades de los bancos centrales relacionadas con el diseño de sus políticas monetarias.

Los resultados reunidos en el Capítulo 1 sirven para evaluar los modelos del segundo conjunto. Por ello Walsh dedica algunas páginas a exponer el método VAR, y a comentar las críticas que ha recibido. En Estados Unidos, parece aceptarse generalmente que incrementos en la cantidad de dinero aumentan el producto real a corto plazo, pero no tienen efectos a largo plazo sobre él. Además, parece cierto que la tasa de crecimiento

de la cantidad de dinero tiene una correlación casi perfecta con la inflación en el largo plazo. Los modelos del libro se evalúan según puedan reproducir tal comportamiento. Este Capítulo requiere del conocimiento de sistemas de ecuaciones en diferencias, en caso de desconocerse el método VAR.

El segundo grupo reúne modelos diferentes, aun cuando el autor consigue expresar algunos como aproximaciones o casos particulares de otros. Los modelos de los Capítulos 2 y 3 suponen precios flexibles, y constituyen distintos esfuerzos por incorporar el dinero en modelos dinámicos de equilibrio general. Para ello se emplea como marco el modelo de crecimiento neoclásico. Entre los modelos expuestos, dos procuran definir problemas de optimización intertemporal para los consumidores, introduciendo el dinero como argumento de la función de utilidad o definiendo una restricción que especifique una cantidad de efectivo necesaria para adquirir ciertos bienes. El primero es el MIU, siglas que corresponden a *money-in-the-utility-function approach* (enfoque del dinero en la función de utilidad) y el segundo al CIA, siglas que corresponden a *cash-in-advance approach* (enfoque del efectivo por adelantado). Al elaborarse a partir de individuos racionales, estos modelos permiten discutir los costos en bienestar de la inflación. Para leer estos Capítulos es indispensable conocer la ecuación de Bellman, y los métodos de programación dinámica estocástica para tiempo discreto.

En estos modelos, la inflación se presenta como un impuesto sobre los tenedores de dinero, que, por ser distorsionante, puede tener efectos reales: cambios en la tasa de inflación esperada, causados por cambios en la tasa de crecimiento del dinero, afectan el costo de oportunidad de mantener dinero, lo que puede implicar sustitución entre trabajo y ocio y entre bienes comprados en efectivo y comprados a crédito. Por otra parte, la inflación, vista como un impuesto, es una fuente de ingresos para el gobierno, por lo que las políticas fiscales y monetarias están vinculadas a través de su restricción presupuestaria. En el Capítulo 4 se estudia el concepto de señoreaje desde distintos ángulos, y se dedican algunas páginas a discutir teorías alternativas sobre la hiperinflación, presentada generalmente como consecuencia del financiamiento de déficit fiscales con emisión de dinero.

Los efectos reales de la inflación vista como un impuesto, simulados a partir de los modelos de los Capítulos 2 a 4, no reproducen el comportamiento descrito en el Capítulo 1. En el Capítulo 5, se proponen modelos en los cuales los efectos reales son causados sobre el gasto agregado a través de variaciones en las tasas reales de interés, provocadas por medio de cambios en la política. Modelos con precios flexibles e información imperfecta no parecen explicar mejor la evidencia recopilada. Al introducir modelos con precios y salarios rígidos, Walsh nos acerca a algunos modelos de corto plazo comúnmente usados que, aun cuando no siempre se presenten con fundamentos microeconómicos, pueden verse como aproximaciones a los modelos de equilibrio general de los Capítulos 2 a 4. En algunos de estos modelos, cambios en la cantidad de

dinero no conducen a cambios instantáneos en los precios y salarios, por lo que conducen a variaciones en los saldos reales. Siendo estos argumento de la función de utilidad, tales variaciones tienen efectos reales. Algunos de estos modelos son capaces de producir efectos reales a corto plazo, similares a los reseñados en el Capítulo 1.

Los modelos expuestos en los Capítulos 2 a 5 se han construido para una economía cerrada. El Capítulo 6 se dedica al estudio del dinero en economías abiertas, teniendo en cuenta que el tipo de cambio puede servir como canal de transmisión de las perturbaciones monetarias hacia la inflación y el producto. Dos conjuntos de problemas son abordados, suponiendo distintos regímenes cambiarios: los de países que se pueden afectar mutuamente, y que deben decidir si coordinan sus políticas monetarias o no, y los de las “pequeñas economías abiertas”, que no pueden afectar los precios y las tasas mundiales de interés o los niveles mundiales de producto, pero pueden ser afectadas por ellos. Algunos modelos con precios rígidos permiten lograr efectos reales a corto plazo, que tienden a desaparecer a largo plazo, por lo que una recomendación que se sigue de ellos es elegir la tasa de inflación como objetivo de largo plazo, y no la tasa de crecimiento del producto real o el tipo de cambio real.

Walsh examina un conjunto adicional de canales de transmisión en el Capítulo 7, que actúan a través del crédito. Las empresas pueden financiarse de distintos modos, además del financiamiento interno: préstamos bancarios o emisión de papeles. Teniendo en cuenta que las empresas son diferentes, su capacidad para acceder a cada tipo de crédito puede ser afectada por su tamaño, por el efecto de variaciones en la tasa de interés sobre el valor de sus colaterales y por la existencia de los costos de agencia y supervisión, asociados con asimetrías de información, que deben enfrentar los prestamistas. Además, la disponibilidad de crédito bancario depende de las políticas dirigidas a afectar las posiciones de reservas de los bancos. Así, por ejemplo, una política restrictiva podría incrementar las tasas de interés, con lo cual se reduce el valor de los colaterales de los deudores. Esto, además del incremento del costo del préstamo, reduce la capacidad de endeudamiento y de pago de las empresas, e incrementa los costos de agencia de los bancos, quienes pueden optar por racionar el crédito. Con ello, podrían esperarse los efectos de un acelerador financiero que refuercen los efectos reales de las políticas restrictivas, sobre todo sobre las empresas pequeñas, cuyo financiamiento externo es principalmente bancario. Este Capítulo requiere de cierta familiaridad con los modelos de azar moral y la selección adversa, entre otros temas de teoría de juegos con información asimétrica.

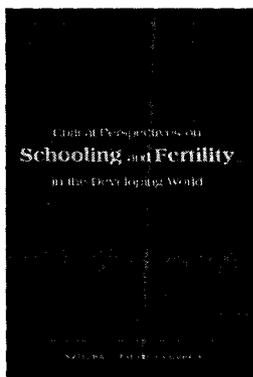
El segundo conjunto de Capítulos, del 2 al 7, presenta algunos canales de transmisión por medio de los cuales las perturbaciones monetarias podrían afectar a las variables reales y nominales bajo diversos supuestos. Sin embargo, en él no se hacen referencias directas a las decisiones del banco central. El último conjunto se dedica a revisar algunos de estos problemas.

Si el desempeño macroeconómico depende de las expectativas existentes sobre la política monetaria actual y futura, parece ser relevante determinar si existe una regla óptima de política, que maximice el valor esperado de la función objetivo del banco central e indique cómo debe responder a las variaciones en las variables que considere relevantes. Sin embargo, el banco central podría determinar una regla óptima en el período t que fuese subóptima en $t+1$, debido a sus incentivos: en estos casos, se dice que la política es inconsistente en el tiempo. El Capítulo 8 se dedica al problema de la discrecionalidad frente a la definición de reglas para la política monetaria, problema que involucra aspectos institucionales y de reputación de los bancos centrales. Este es un tema relevante porque, si el banco central puede cambiar cuando quiera y como quiera sus instrumentos de política, ello podría producir un sesgo inflacionario: en equilibrio, la tasa de inflación superaría la socialmente deseada. Para este Capítulo es conveniente conocer un poco sobre juegos repetidos.

El Capítulo 9 se dedica a los procedimientos operativos de la política monetaria, esto es, al conjunto de reglas, tradiciones y prácticas involucradas en su puesta en marcha. Puesto que dichos procedimientos difieren según los instrumentos y objetivos elegidos, y cómo se ajusten automáticamente a cambios en el entorno económico, al tipo de anuncios que pueda hacer el banco central y a su capacidad para medir los resultados de sus políticas, escoger un procedimiento óptimo es un problema relevante. En el Capítulo 10 se consideran las implicaciones de elegir la tasa de interés de corto plazo como objetivo de política, en lugar de la oferta de dinero. Puesto que en muchas economías industrializadas los bancos centrales intervienen en el mercado de dinero para lograr una tasa de interés de corto plazo, es relevante conocer los vínculos entre esta tasa y las otras tasas de interés, de diversos plazos, y entre dicha tasa y el tipo de cambio, suponiendo que a través de ellos se afecte el gasto en consumo e inversión.

El libro que se ha reseñado en estas páginas es un libro excelente. Sin embargo, sus posibles lectores no deben esperar una lectura fácil, puesto que los temas propuestos son discutidos al nivel de un curso de segundo año para estudiantes graduados, que deseen especializarse en economía monetaria.

Ronald Balza Guanipa



BLEDSOE, Casterline, JOHNSON-Kuhn
and HAAGA

**Critical perspective on schooling
and fertility in the developing world;**

National Academy Press;
Washington, D.C., 1999

A lo largo de los últimos 20 años han aparecido tres trabajos que, a nuestro juicio, se sitúan entre los más importantes esfuerzos orientados a la tarea de evaluar los avances teóricos alcanzados en la explicación de la influencia de la educación sobre el cambio de la fecundidad. El primero estuvo a cargo de Susan Cochrane y se dio a conocer en 1979 bajo el título: *Fertility and Education: What do we Really Know?*. En este trabajo la autora hace un balance de los resultados arrojados por los estudios efectuados en esta materia hasta el inicio de los años '70, sintetizando la evidencia, en primer lugar, en términos de la relación encontrada entre educación y fecundidad y, en segundo lugar, destacando cuáles son las variables por cuya vía la educación actúa influenciando la fecundidad. Al respecto, ella propone un modelo con un conjunto de hipótesis que expresan los efectos de la educación sobre esas variables intervinientes -preferencias por el tamaño de la familia, conocimiento de la planificación familiar, salud de padres e hijos, entre otras- que causan la reducción de la fecundidad.

A partir de la fecha en que S. Cochrane levanta toda una serie de interrogantes acerca de las relaciones entre la educación y la fecundidad transcurre una etapa prolífica en estudios sobre esta temática, basados en los resultados de la Encuesta Mundial de Fecundidad y, posteriormente, en las dos rondas de Encuestas de Demografía y Salud (EDS). Así, en 1995, S.J. Jejeebhoy da a conocer un nuevo esfuerzo de sistematización de la evidencia acumulada, intitulado *Women's Education, Autonomy and Reproductive Behaviour Experience from Developing Countries*. La diferencia entre este trabajo y el de S. Cochrane radica sobre todo en la atención consagrada a la autonomía femenina como variable condicionante e interviniente de la relación educación femenina-fecundidad y sus determinantes próximos.

Dada la abundancia de fuentes de información, de los avances en los modelos de análisis y del interés creciente de los responsables de formular políticas, se ha desarrollado una intensa y profusa actividad en el campo de los estudios de la fecundidad, la cual ha determinado que, en poco tiempo (1999), conozcamos otro trabajo de síntesis titulado *Critical Perspectives on Schooling, and Fertility in the Developing World*, editado bajo la responsabilidad de C. Bledsoe, J. Casterline, J. Johnson - Kuhn y J. Haaga. Este libro, además de recoger parte de esa evidencia empírica acumulada, desarrolla algunos ejes de reflexión que pueden contribuir a orientar los nuevos avances teóricos en la explicación de los efectos de la educación. Es precisamente sobre algunos trabajos incluidos en esta obra que deseamos efectuar algunos comentarios.

En primer lugar, destacamos el trabajo de Diamond, Newby y Varle, donde se examinan algunos vínculos entre la educación femenina y la fecundidad. Con base a la revisión bibliográfica efectuada, estos autores intentan responder a la pregunta sobre *cuáles son las trayectorias a través de las cuales la educación influencia la fecundidad*. Al respecto, señalan que la relación entre esas dos variables está condicionada por los conocimientos y destrezas impartidos por la escuela, las influencias sociales e “ideacionales” y por algunos factores contextuales. En lo que concierne a estos últimos se llama la atención sobre los efectos derivados de la presencia o ausencia de una educación masiva, un programa fuerte de planificación familiar y de amplias oportunidades de empleo. Respecto al primero de esos factores, son retomadas aquí las ideas de J. Caldwell, quien, a inicios de los años 80, hacía notar que la influencia de la educación se extiende más allá de los individuos que asisten a la escuela y alcanza, en sentido amplio, a toda la sociedad. De modo que, en las poblaciones donde ha tenido lugar un proceso de masificación de la educación, pocos años de escolaridad a nivel individual (menos que la primaria completa) están asociados con una baja de la fecundidad. Igualmente, unos pocos años de escolaridad tienen influencia negativa sobre la fecundidad en los contextos donde se cuenta con un programa fuerte de planificación familiar, a través del cuál las mujeres frecuentemente reciben mensajes acerca de la contracepción y obtienen los medios para controlar su fecundidad.

En ese examen de los vínculos entre educación y fecundidad Diamond y sus colegas han tenido en cuenta, además, la evidencia aportada por algunos estudios interesantes donde se ha destacado el papel que juegan los conocimientos y destrezas impartidos por la escuela sobre el comportamiento de las mujeres en su vida adulta, particularmente, en lo que concierne a su fecundidad y al uso de los servicios de salud. Por otra parte, se destaca que el acceso a la escuela contribuye a ampliar las redes sociales, a conocer nuevas figuras de autoridad y una mayor identificación con el mundo moderno. De este modo, tiene lugar un proceso de transferencia de valores sociales que difieren de los que predominaban en el ambiente tradicional del hogar.

Por último, estos autores destacan que otro factor condicionante de la relación entre educación y fecundidad, privilegiado desde la perspectiva de género, concierne a *la autonomía femenina*. Como bien lo recogimos en el número 39 de esta revista al hacer

referencia al trabajo de S. Jejeebhoy, los efectos de la educación sobre los determinantes próximos de la fecundidad pasan por cambios en el grado de autonomía en: los conocimientos, la toma de decisiones, la movilidad física (interacción con el mundo exterior), la esfera emocional y en el acceso y control de los recursos (S. J. Jejeebhoy, 1995: 8).

Por su parte el trabajo de A. Carter nos invita a reflexionar en torno a *cuál es el significado de la educación y qué es lo medido a través de ella*. Este autor comienza la discusión contrastando dos puntos de vista sobre la educación: uno, donde ésta es vista como proceso autónomo de internalización intelectual y, el otro, donde la educación es vista como un conjunto variado de prácticas situadas socialmente. Según A. Carter esa primera visión es la que ha estado presente en los enfoques micro-económicos y macro-sociológicos sobre el cambio de la fecundidad, a pesar de las divergencias que confrontan tales perspectivas. Así, la educación medida convencionalmente a través de la condición de alfabetismo, los años de escolaridad alcanzados, los años de escolaridad completados o la posesión de algún nivel de certificación, es utilizada tanto por J. Caldwell en la construcción de su análisis macro-sociológico, donde reconoce cinco mecanismos a través de los cuales la educación masiva afecta la fecundidad¹, como los partidarios del enfoque micro-económico, para quienes la educación refleja, en parte, el grado de modernización que tiende a provocar la caída de la fecundidad.

Las últimas secciones del trabajo de A. Carter están consagradas a esbozar las nuevas direcciones que puede tomar la investigación sobre la relación educación - fecundidad. Al respecto, consideramos particularmente de interés destacar sus reflexiones en torno a la necesidad –nada nueva, por cierto– de analizar las historias educacionales. En ese sentido, el autor expresa que la educación no es un rasgo acumulativo, sino más bien un proceso con componentes que interactúan de manera compleja con la fecundidad a lo largo de la vida, de allí que resulta necesario obtener información sobre las historias educacionales con las mismas exigencias con que se investigan las historias de embarazos².

-
- 1 Esos cinco mecanismos son: la escolarización reduce la potencialidad, para el niño, de trabajar en el hogar o fuera de este; la educación aumenta los costos de los hijos; la escolarización crea una dependencia al interior de la familia y de la sociedad (los hijos no son más unos productores, sino que son vistos por la sociedad como los productores del futuro); la escolarización engendra el cambio cultural y crea nuevas culturas; y, en el mundo contemporáneo en desarrollo, la escuela sirve de instrumento para propagar las ideas y los valores occidentales (J. Caldwell, 1980: 227-228).
 - 2 Desde hace algún tiempo esa inquietud ha estado presente en el Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB. A tales efectos, en el marco de una investigación sobre la transición demográfica realizada a inicios de los años 90, se realizó un encuesta de fecundidad en la Región Capital que incluyó una matriz de historias de vida donde conjuntamente con la historia genésica, se investigaron las historias migratoria, educacional, ocupacional y de uniones.

Otro trabajo que ha captado nuestro interés es el de C. Lloyd y B. Mensch sobre *el análisis de las implicaciones de la educación formal en las transiciones de las niñas a la adultez en los países en desarrollo*. Estas autoras comienzan lanzando una crítica a los demógrafos por la poca atención que han prestado al proceso y contenido mismo de la educación formal y a sus implicaciones en la vida adulta, dado que se trata de una experiencia que transcurre básicamente durante la infancia y la adolescencia. En cierta medida compartimos esta crítica, pero nos parece que las autoras no hacen justicia cuando prácticamente ignoran las reflexiones que sobre esta temática efectúan R. Levine y sus colegas en su estudio bien conocido sobre la transición demográfica mexicana (R. Levine et al, 1991), lo mismo que los aportes realizados por J. Caldwell en sus investigaciones sobre los libros de texto utilizados en las escuelas de Kenia, Ghana y Nigeria y la transmisión de valores occidentales (J. Caldwell, 1980).

A partir de la literatura examinada, Lloyd y Mensch intentan ampliar el marco conceptual para el análisis de la relación educación-fecundidad considerando, en particular, cómo la escuela proporciona experiencias diferentes para las niñas y para los niños, así como también el papel de la educación formal en la socialización respecto a los roles de género. En su propuesta C. Lloyd y B. Mensch definen la *transición exitosa a la adultez* como una transición tardía en la cual a un individuo joven le es permitido crecer, desarrollar todo su potencial físico, intelectual y emocional antes de asumir responsabilidades de adulto, tales como: la procreación y crianza de los hijos o la provisión de su sustento material. En la opinión de las autoras la *transición exitosa* de las niñas, en particular, requiere no sólo de la acumulación de su capital humano, sino también de la adquisición de un sentido de auto-estima y de autonomía personal para desarrollar ese potencial en su vida privada y pública.

De acuerdo con la perspectiva de Lloyd y Mensch la educación formal puede contribuir positivamente a transiciones exitosas, no sólo en la medida que se alcance el número de años de instrucción necesarios para adquirir los conocimientos y herramientas básicas, sino también en la medida que la escuela ofrezca un ambiente protector que contribuya a alejar a los estudiantes de los riesgos de acoso y explotación sexual, a propagar un tratamiento igualitario a los niños y a las niñas y a enseñar valores de equidad. Pero además, el número de años de exposición a la escuela tiene que ver con los factores que afectan la retención y éstos están asociados con: la cantidad de tiempo efectivamente dedicado al aprendizaje en el proceso de enseñanza, la calidad de los materiales utilizados, las actitudes de los profesores, las prácticas administrativas, entre otros aspectos.

En síntesis Lloyd y Mensch concluyen que la escuela es una institución clave, no por su papel tradicional en la difusión del conocimiento y de herramientas cognitivas, sino justamente debido a su papel más intangible “la socialización de adolescentes para ser adultos productivos”.

Finalizamos estos comentarios haciendo referencia al trabajo de P. Elondou-Enyegue. Este autor comienza formulando la misma pregunta que, en su momento, hiciera S. Cochrane: *Fecundidad y Educación: Ahora, qué sabemos?* y al reflexionar sobre la misma reconoce que en las últimas dos décadas han sido desiguales los avances en los cuatro pilares que sostienen el discurso educación-fecundidad: *la agenda política, la teoría, la metodología y la evidencia empírica*. Esta última se ha incrementado notablemente a través de la disponibilidad de amplias bases de datos, con la limitación de no haber considerado en la investigación del tema sus nuevas complejidades (interacciones, no-linealidad y variabilidad contextual) algunas de las cuales permanecen inexplicadas debido a un rezago en el desarrollo de la teoría. En este sentido, el autor esquematiza, en un cuadro que incluimos en la página siguiente, los progresos alcanzados, sobre los frentes antes señalados.

En su descripción de los períodos identificados, P. Elondou-Enyegue señala que hasta mediados de los años 70 los estudios se centraron fundamentalmente sobre los efectos negativos de la educación formal femenina sobre su fecundidad, orientados por las premisas de las teorías micro-económica y de la modernización. En ese momento la evidencia empírica era limitada en volumen y cobertura geográfica, razón por la cual muchos estudios se basaron sobre la data de las naciones más desarrolladas. En el curso de la década siguiente se producen una serie de cambios que se expresan, en el ámbito de la política, por la demanda de una mayor especificidad de los aspectos de la educación que inciden sobre la fecundidad, así como también de los procesos a través de los cuales ellos operan. En cuanto a la evidencia, es notable la mayor disponibilidad de datos (provenientes sobre todo de la Encuesta Mundial de Fecundidad) que dan cuenta de una diversidad de situaciones, las cuales revelan que los efectos de la educación dependen de las trayectorias y los contextos.

Desde 1985 la evidencia ha seguido acumulándose y en ello ha contribuido el programa de encuestas EDS, sin embargo compartimos la opinión de P. Elondou-Enyegue en cuanto a que debiera haber un vínculo más estrecho entre investigación y producción de los datos si se quiere dar respuesta a nuevos planteamientos. Por otra parte, ha favorecido la investigación del binomio educación-fecundidad el renovado interés político en torno a otros temas que le están relacionados, como son: la calificación de la fuerza de trabajo, el bienestar de los niños, la desigualdad económica y la estratificación social. En lo concerniente a los aspectos teórico-metodológicos, se reconocen ciertos avances logrados, sin embargo, permanecen sin resolver los problemas antes señalados, así como las crecientes dificultades, en cuanto a la interpretación y generalización de resultados, confrontadas en razón de: la expansión geográfica de la investigación educación-fecundidad, la multiplicación de los vínculos y de las trayectorias y la ausencia de teorías contextuales.

Anitza Freitez L.

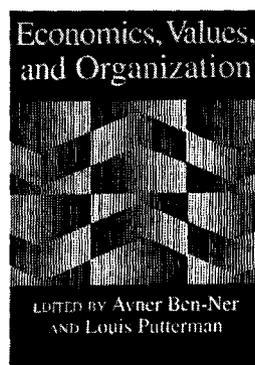
Investigación en educación y fecundidad en los países en desarrollo. Cambios sobresalientes en aspectos políticos, teóricos, metodológicos y evidencia empírica

Time Period	POLICY Key issue(s) / connection(s)	THEORY Expected relation	METHODOLOGY Statistical tools	EVIDENCE Findings/Interpretation
Before Mid-1970s	HIGH FERTILITY Education Fertility	Negative	Simple correlations Multiple regression	Few studies; findings generally negative "...Parental education in LDC's reduces fertility, this much is clear from both cross-national and intra-country cross-sections..." (Simon, 1974, quoted in Cochrane, 1979)
Mid-1970s to Mid-1980s	HIGH FERTILITY Education Demand Supply Fertility Fertility regulation	Negative on demand Positive on supply Positive on fertility regulation	Multiple regression /path analysis	More findings; findings more mixed "Education does not affect fertility directly, but acts through many variables [including] the biological supply of children, the demand for children by husbands and wives, and the regulation of fertility..." (Cochrane 1979:7)
Mid-1980s to Mid-1990s	HIGH FERTILITY/CHILDREN'S WELFARE WOMEN'S STATUS/LABOR FORCE QUALITY/ SOCIAL STRATIFICATION Education ←→ Fertility ↓ Child schooling	Depends on link and on path	Event history analysis	Many, mixed findings; larger set of research questions Education and fertility outcomes affect each other, both within and across generations. They may also result from the same decision processes. Both these reciprocal influences and endogenous processes vary in direction and magnitude, depending on context.

Fuente: P. Eloundou-Enyegue (1999), "Fertility and Education: What do we now know?" en C. Bledsoe et al. (editors), *Critical Perspectives on Schooling and Fertility in the Developing World*, National Academy Press, p. 289.

BIBLIOGRAFÍA

- Bledsoe, C., J. Casterline., J. Johnson-Kuhn, and J. Haaga (1999), *Critical Perspectives on Schooling and Fertility in the Developing World*. National Academy Press., Washington, D.C.
- Caldwell, J. (1980), "Mass education as a determinant of the timing of fertility decline". *Population and Development Review*, Vol.6, pp. 225-255.
- Cochrane, S. (1979), *Fertility and Education: What do we really know?_* World Bank Staff Occasional Papers N°26., Washington, D.C.
- Freitez, A. (1999), "El rol de la educación en el marco de las teorías de la fecundidad: análisis de sus argumentos", *Temas de Coyuntura*, No.39, pp.5-34.
- Jejeebhoy, S. (1995) *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries*, Clarendon Press Oxford.
- Levine, R., Levine, S., Richman, A., Medardo, T. Sunderland, C. and Miller, P. (1991), "Women's schooling and child care in the demographic transition: A Mexican case study", *Population and Development Review*, Vol.17, No.3, pp.459-496.



AVNER y PUTTERMAN, Louis
"Economics, Values and Organization".
 Edited By BEN-NER,
 Cambridge University Press, USA, 1998

Cambridge University Press publicó en 1998 un libro editado por Avner Ben-Ner, Director del Centro de Relaciones Industriales de la Escuela Carlson de Gerencia, localizado en la Universidad de Minnesota y, Louis Putterman, profesor de Economía de la Universidad de Brown, en el cual un destacado grupo de economistas e intelectuales de otras disciplinas usan las herramientas clásicas de la economía para investigar la formación y la evolución de las preferencias normativas, bajo la premisa de que no se puede alcanzar una comprensión adecuada de cómo una sociedad y una economía están organizadas si no se entiende a su vez el proceso de formación y cambio de los valores y las preferencias que, determinan en última instancia, la forma como interactuamos con los otros. Los autores, en cada uno de los capítulos del libro, exploran la interacción mutuamente determinante entre los arreglos económicos e institucionales y las preferencias, incluidas aquellas que consideran el status social, el bienestar de los otros y los principios éticos.

El planteamiento de una reflexión tan atractiva, por sus alcances teóricos y sus consecuencias prácticas, se inicia con una amplia consideración del campo de discusión en el que se ubica el tema del libro, que estuvo a cargo del prof. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía. El laureado intelectual reconoce que la conducta de la gente da evidencia de tener una variedad de normas y valores; sin embargo, muchos modelos económicos tienden a proceder como si la presunción de que todas las actividades buscan el interés individual pueda ser la premisa de análisis económicos serios.

Para él, los economistas han construido un mundo imaginario, con un hombre imaginario, el *homo economicus*. ¿Por qué esta suposición? ¿por qué los economistas no están conscientes de las otras motivaciones que tienen los humanos? Los editores argumentan que los economistas conocen más de lo que delatan sus escritos formales; incluso mencionan el hecho de que precisamente las normas, los valores y los efectos

de estos procesos históricos son frecuentemente mencionados por ellos en discusiones informales al igual que el reconocimiento de que estos temas tienden a estar ausentes de su análisis formal.

Para los editores la razón principal por la cual la economía desatiende estos temas tiene que ver con que no se derivan lógicamente de las premisas fundamentales, que son la razón básica de muchas de las investigaciones económicas; y precisamente, dentro de las premisas fundamentales, hay una que es muy relevante y que tiene que ver con la caracterización del humano como *homo economicus*.

Para los economistas, afirma Sen, el mundo pareciera estar diseñado a la medida de esta importante suposición, aunque la lógica científica hubiera exigido una suposición hecha a la medida del mundo; pero la resistencia al cambio que se observa en el ámbito de esa disciplina se apoya formidablemente en los desarrollos analíticos y técnicos que se sustentan en semejante regularidad de conducta.

Además, el concebir a la economía como una ciencia exacta, que cuenta con las herramientas analíticas adecuadas y una tradición de cálculo exacto y riguroso, también milita en contra de la apertura, que puede ser mostrada como una alternativa ligera y superficial, por lo que la exclusión de los sentimientos morales es, de este modo, difícil de alterar en las principales corrientes económicas.

Pero para los editores el tiempo de cambio puede haber llegado, “por ahora”, cuando las preguntas asociadas al papel de los valores e instituciones pueden comenzar a ser respondidas, usando las herramientas analíticas emergentes que ya se encuentran disponibles, ganando en relevancia y generalidad, sin la pérdida del rigor que teme la ortodoxia.

Por lo tanto, la tarea que se imponen los editores es una actividad de adaptación que supone seguir haciendo uso pleno del análisis económico contemporáneo tratando de integrar al análisis el papel que al respecto tienen las normas y los valores; este esfuerzo implica necesariamente entender el análisis económico moderno más allá de los límites estándar para abordar lo moral y lo social con el fin de conseguir una mayor sofisticación económica, que considere a los valores como componentes endógenos de los sistemas económicos, a la vez que entienda a los sistemas económicos, y a su desempeño, como una función parcial de los valores de la gente.

El libro está organizado en cinco partes que consideran cinco enfoques del problema:

1. La formación y evolución de las normas sociales y los valores.
2. La generación y transformación de los valores en familias y comunidades.
3. Normas sociales y cultura.
4. La organización del trabajo, confianza e incentivos.
5. Mercado, valores y bienestar.

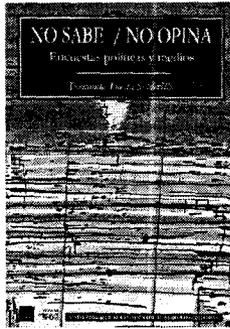
Amartya Sen, al valorar la importancia del texto que recomendamos, destaca la validez de este tipo de reflexiones reconociendo la posibilidad de la explicación prudencial de conductas aparentemente morales, sin caer dentro de la trampa de presumir que la suposición de que el puro interés propio es, en algún sentido, más elemental que asumir otros valores.

Para el Premio Nobel, la moral o la preocupación social pueden ser tanto elementales como básicas. “Si alguien te pregunta la dirección de la estación del tren, la razón elemental para dar la respuesta correcta, (si tu la conoces), es que te han solicitado un favor que tu puedes hacer a un costo muy bajo, y también porque ayudar a una persona es una razón suficiente en sí misma”. Este reconocimiento básico no puede desvirtuarse por una demostración que implique que semejante conducta puede ser establecida por opciones sociales que privilegian la supervivencia; en el largo plazo, la prudencia incluso es beneficiosa.

La prudencia y la moral, derivadas de selecciones de conductas evolucionarias o reflexivas, así como las rutas directas o indirectas que suponen la selección de alguna de esas conductas, tienen legitimidad en sí mismas. El tema es, entonces, enriquecer las posibilidades de explicación y examinar, a partir de allí, cual combinación puede funcionar mejor.

Amartya Sen está seguro que las dicotomías que aducen los economistas entre selección reflexiva y selección evolucionaria, entre evaluación directa y evaluación indirecta y entre ética y prudencia pueden ser vistas como complementaridades. Para él, el estudio de los valores como integrantes endógenos, con su uso finalmente amoral, posibilita un razonamiento económico que explica y valora las normas y enriquece nuestra comprensión de las conductas valorativas. Sin embargo, advierte que para ello no es necesario perder los insumos y explicaciones que la ciencia económica ha recibido desde Kant, Smith, Bentham, Mill y otros, (también desde la moral contemporánea y el análisis social).

Víctor Maldonado



TUESTA, Fernando.
No sabe/No opina
Encuestas políticas y medios.
Perú: Universidad de Lima-Fundación
Konrad Adenauer, 1997. 166 pp.

La relación entre encuestas políticas, opinión pública y procesos electorales es profundamente compleja en dos dimensiones: La primera vinculada a problemas de carácter eminentemente técnicos y la segunda relacionada con las implicaciones políticas de los sondeos de opinión.

La mayor parte de los problemas de carácter técnico afectan indistintamente a todos los sondeos de opinión independientemente de las variables que se estén estudiando. Un estudio de opinión es como una carrera de obstáculos en la cual hay que sortear todos los escollos so pena de que el resultado final este invalidado. Así cada eslabón debe ser cuidadosamente trabajado; claridad en los asuntos a ser investigados, el diseño de un instrumento que indague adecuadamente los temas a investigar, un buen diseño muestral, un proceso de recolección de datos que se corresponda con la muestra y el instrumento, un plan de procesamiento que relacione pertinentemente las variables, la correcta codificación de las preguntas abiertas, ingreso fidedigno de la data proveniente de los instrumentos, base de datos depurada, procesamiento adecuado y un análisis inteligente.

Como si fueran pocos los retos de carácter técnico, los sondeos de opinión política presentan una serie de asuntos profundamente polémicos dada la relación entre sondeos, opinión pública y procesos electorales. El carácter polémico de este tema tiene mucho que ver con el hecho de que la información recogida en estos estudios es de interés público y tiene consecuencias políticas difícilmente ignorables.

Este ultimo punto es tratado exhaustivamente en el trabajo de Fernando Tuesta, objeto de la presente reseña. Este texto tiene entre otras, dos importantes fortalezas: la primera vinculada a un encaramiento integral del tema, en donde los cabos lucen bien atados; y la segunda relacionada con que la investigación se basa en la experiencia

peruana lo que facilita abstraer algunos elementos comunes al contexto latinoamericano. Esta segunda virtud es particularmente estimable dado que la literatura sobre el tema tiene referentes fundamentalmente norteamericanos y en menor medida europeos.

El texto de Tuesta, comienza por ocuparse del elusivo y frecuentemente inasible concepto de opinión pública. Se revisan diferentes concepciones y teorías vinculadas al tema y se abordan dos tópicos claves: los efectos de los medios sobre la opinión pública y la relación entre opinión pública y orden político. Vale destacar que en el tratamiento de estos temas el autor hace gala de un marco teórico ecuánime (si vale el término) en el sentido de que incorpora diferentes teorías que versan sobre un tópico que ha signado el debate en la sociología de la comunicación desde que esta disciplina existe.

El segundo capítulo versa sobre la encuesta de opinión y en él Tuesta aborda las principales aristas técnicas del tema, prestando además atención especial a las restricciones presentes en el Perú para realizar sondeos de opinión, limitaciones que por cierto son típicas en otros países del continente, Venezuela incluida. La carencia de una cobertura telefónica que permita hacer encuestas por esta vía con el consecuente abaratamiento en los costos, las dificultades para actualizar los censos de población, los problemas de acceso dadas las limitaciones geográficas y comunicacionales, problemas de inseguridad que dificultan la llegada y el recibimiento a encuestadores en grandes centros urbanos y la carencia de recursos humanos calificados para conducir estos procesos, son algunos de los obstáculos identificados por Tuesta (pp.61-62).

En el Capítulo III Tuesta hace una interesante “historia privada” de las principales compañías encuestadoras peruanas, en la que presenta un recuento de las diferentes etapas por las que han transitado, hasta los enfoques y métodos que caracterizan a cada una de estas empresas. Una biografía que por cierto está pendiente en Venezuela y a la que añadiríamos un registro del desempeño de las empresas encuestadoras venezolanas, comparando los resultados de los sondeos con los resultados registrados en los procesos electorales.

La relación entre encuestas y medios de comunicación es abordada en el Capítulo IV. En el, Tuesta muestra como ha evolucionado este vínculo en el Perú, refiriendo incluso la relación contractual presente entre algunos medios y empresas encuestadoras, y la percepción de los encuestadores frente a la opinión pública. Además toca un tema crucial que es el modo en que los medios tratan los sondeos de opinión, para lo cual se vale de dos hechos emblemáticos: las elecciones de 1995 y la crisis de los rehenes.

El último capítulo toca un punto especialmente pantanoso: la regulación de los sondeos durante ciertas fases de la campañas electorales. Para ello el autor hace referencia a diversas legislaciones sobre el tema que parten de enfoques distintos para concluir en el caso peruano, que el proyecto de código electoral vigente en el Perú resulta poco efectivo, porque no se discute desde un punto de vista técnico el meollo del

problema que no es otro que “..los efectos de la publicación de sondeos en los cambios de las preferencias electorales..” (p.144). Definitivamente se trata de un trabajo de indudable interés, particularmente para los sectores involucrados: académicos, periodistas, políticos y encuestadores.

Néstor Luis Luengo D.

INDICADORES

a) Proyecciones econométricas de la
economía venezolana 2000-2001

b) Indicadores demográficos

PROYECCIONES DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA 2000-2001

- El período 2000-2001 debería conllevar al inicio de una recuperación del ritmo de crecimiento de la actividad económica. Este crecimiento estaría impulsado por una leve recuperación de la inversión privada y, en su mayor parte, por la dinámica del gasto público.
- El incremento proyectado del gasto público podría tener una incidencia fuerte en el déficit fiscal, el cual impediría que la inflación se reduzca a niveles de un dígito.
- En cuanto al tipo de cambio, se asume que seguirá operando el régimen de bandas del Banco Central de Venezuela, el cual implicaría un ritmo de depreciación inferior a la inflación doméstica. De esta forma, la moneda continuaría sobrevaluada de acuerdo a los diferenciales de inflación doméstica y externa.
- La tasa de interés pasiva continuará siendo negativa en términos reales, excepto en el escenario optimista del año 2001.
- Los salarios nominales crecerán a tasas inferiores a la inflación, excepto en el escenario optimista del año 2001, lo que permitiría un leve crecimiento del salario real.
- Los resultados del sector externo están condicionados a la estabilidad del precio del petróleo. De esta forma, habría poca variación en las reservas internacionales, excepto en el escenario pesimista del año 2000, que incluye una leve baja en los precios del petróleo.
- La recuperación económica prevista no lograría un mejoramiento en los niveles de vida de la población, sino en el más optimista de los escenarios para el año 2001, siempre y cuando se alcancen niveles relativamente bajos de inflación y desempleo que impliquen un crecimiento en el salario real.
- Es importante notar que aún en los escenarios más optimistas, los niveles de pobreza seguirían siendo superiores a los alcanzados durante las décadas de los ochenta y los noventa.

A) PROYECCIONES ECONOMÉTRICAS

Diagnóstico de la Economía Venezolana 2000-2001

	1999	Escenarios			
		2000		2001	
		Pesimista	Optimista	Pesimista	Optimista
Sector Real					
Producto Interno Bruto *	-7.2%	0.4%	2.0%	1.5%	3.5%
Consumo Privado *	-4.7%	0.2%	0.8%	0.5%	1.9%
Inversión Total *	-24.9%	1.2%	1.8%	1.8%	3.6%
Déficit Fiscal (% del PIB)	-3.2%	-4.5%	-1.9%	-3.5%	-2.0%
Tasa de Desempleo	15.4%	20.0%	13.0%	16.0%	12.0%
Tasa de Informalidad	51.0%	54.0%	51.0%	53.0%	50.0%
Precios					
Inflación	23.6%	24.1%	17.0%	22.0%	15.0%
Salarios Nominales *	17.5%	7.3%	11.5%	18.3%	20.0%
Tasa de Interés Pasiva 90 días (Dic c/año)	13.4%	12.2%	15.4%	12.5%	16.0%
Tipo de Cambio Final Período (Bs/US\$)	648	804	755	950	850
Sector Externo (MMM US\$)					
Exportaciones Fob (MMM US\$)	20.9	18.5	22	17.7	20
Importaciones Fob (MMM US\$)	11.8	12.1	13.4	13.6	14.5
Balanza Cuenta Corriente (MMM US\$)	5.5	3.6	4.9	2.5	3.5
Reservas Internacionales (MMM US\$)	15.0	14.5	16.5	11.4	14.8
Sobrevaluación anual de la Moneda	17%	21%	14%	19%	12%
Meses de Importaciones	15	14	15	10	12
Apertura Comercial	32%	29%	34%	29%	31%
Bienestar Económico					
PIB per cápita real (Bs de 1984)	23,523	23,154	23,523	23,041	23,869
Salario Real *	-9.8%	-10.2%	-4.7%	-3.0%	4.3%
Porcentaje de Pobres (hogares)	69.5%	76.8%	70.5%	74.0%	68.0%
Porcentaje de Pobreza Crítica (hogares)	31.8%	36.8%	31.9%	34.2%	29.0%

* Variación porcentual inter-anual

Fuente : OCEI, BCV y Estimaciones Propias del Departamento de Investigaciones Económicas, IIES-UCAB

B) INDICADORES DEMOGRÁFICOS

Venezuela. Tamaño y composición de la población 1980-2000

Indicadores	Años				
	1980	1985	1990	1995	2000
Población total	15.091.222	17.137.604	19.501.849	21.844.496	24.169.744
Hombres	7.639.140	8.648.580	9.833.408	11.002.507	12.160.964
Mujeres	7.452.082	8.489.024	9.668.441	10.841.989	12.008.780
Relación de Masculinidad	102,5	101,9	101,7	101,5	101,3
Población menor de 15 años	6.139.588	6.720.315	7.441.367	7.914.819	8.226.951
% respecto al total	40,7	39,2	38,2	36,2	34,0
Población menor de 15 a 64 años	8.462.393	9.833.032	11.349.609	13.042.435	14.867.407
% respecto al total	56,1	57,4	58,2	59,7	61,5
Población de 65 años y más	489.241	584.257	710.873	887.242	1.075.386
% respecto al total	3,2	3,4	3,6	4,1	4,4
Relación de Dependencia Demográfica	78,3	74,3	71,8	67,5	62,6
Edad mediana de la población	19,1	20,0	20,9	21,9	23,1

Cálculos propios. Departamento de Estudios Demográficos IIES-UCAB

Fuente: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Estimaciones y Proyecciones de Población (1980-2035)

Venezuela. Fecundidad y mortalidad 1980-1998

Indicadores	Años				
	1980	1985	1990	1995	1998
Tasa bruta de natalidad (por mil)	32,0	29,6	27,8	24,3	21,7
Tasa global de fecundidad (hijos por mujer)	4,0	3,6	3,3	2,9	2,6
Edad media de la fecundidad	28,1	28,1	27,3	27,1	27,3
Porcentaje de nacimientos de madres menores de 20 años	17,5	16,1	18,3	19,5	18,9
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	5,0	4,5	4,4	4,2	4,1
Esperanza de vida al nacer	68,0	69,4	72,0	72,2	72,8
Hombres	65,8	66,4	68,2	69,4	69,9
Mujeres	70,4	72,5	74,0	75,1	75,7
Número de nacimientos	483.394	506.894	542.128	530.597	505.473
Número de defunciones	74.750	77.918	85.344	92.691	95.599
Hombres	42.598	44.336	48.840	54.508	56.183
Mujeres	32.153	33.582	36.505	38.183	39.416

Cálculos propios (con excepción del indicador Esperanza de Vida). Departamento de Estudios Demográficos IIES-UCAB

Fuentes: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Anuario Estadístico de Venezuela. Años varios.

Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Estimaciones y Proyecciones de Población (1980-2035)

Bidegáin, Gabriel. Desigualdad Social y Esperanza de Vida en Venezuela. IIES-UCAB, Documento de Trabajo No 34.

Nota: los datos sobre nacimientos y defunciones utilizados para la estimación de los indicadores respectivos se refieren a promedios trianuales.

El valor de la esperanza de vida referido a 1980 corresponde al trienio 1980-1982

Venezuela. Tasas de fecundidad por edad y estructura de la fecundidad.1980-1998

Grupos de edad	Años				
	1980	1985	1990	1995	1998
Tasas de fecundidad (por mil)					
15-19	95.0	84.2	99.1	89.4	78.5
20-24	216.7	185.0	177.1	162.8	138.9
25-29	199.2	183.2	160.7	141.0	129.9
30-34	139.0	139.4	123.2	101.7	91.8
35-39	94.8	81.2	70.6	59.1	53.1
40-44	45.1	34.5	23.9	20.3	20.0
45-49	9.4	8.2	4.4	3.2	3.8
Estructura (%)					
15-19	11.9	11.8	15.0	15.5	15.2
20-24	27.1	25.8	26.9	28.2	26.9
25-29	24.9	25.6	24.4	24.4	25.2
30-34	17.4	19.5	18.7	17.6	17.8
35-39	11.9	11.3	10.7	10.2	10.3
40-44	5.6	4.8	3.6	3.5	3.9
45-49	1.2	1.2	0.7	0.6	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

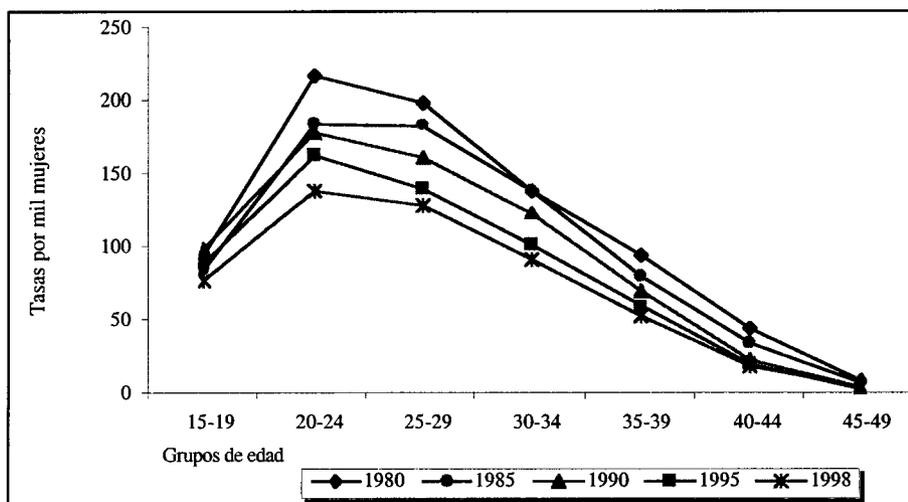
Cálculos propios. Departamento de Estudios Demográficos IIES-UCAB

Fuente: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Anuario Estadístico de Venezuela. Años varios.

Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Estimaciones y Proyecciones de Población (1980-2035)

Nota: Los datos utilizados para la estimación de los indicadores respectivos se refieren a promedios trianuales.

Venezuela. Tasas de fecundidad por edad. 1980-1998



Venezuela. Tasa de mortalidad por sexo y grupos de edad (por mil) 1980-1998.

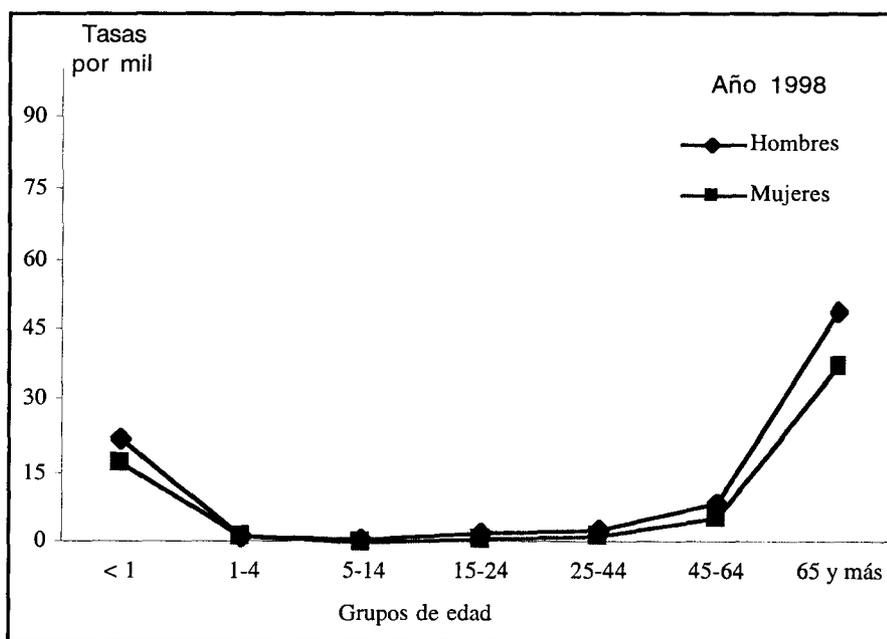
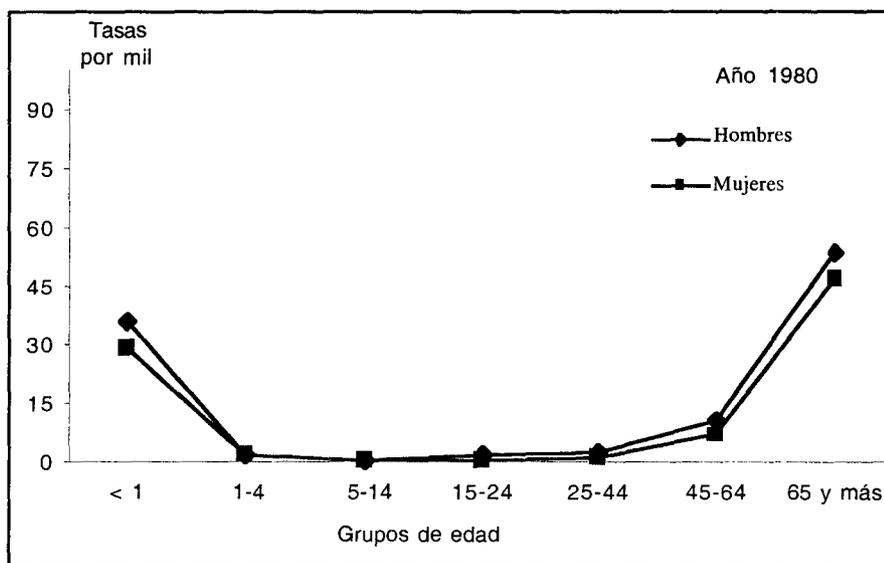
Tasas	Años				
	1980	1985	1990	1995	1998
Población total	5.0	4.5	4.4	4.2	4.1
Menores de 1 año	33.2	26.9	23.1	22.2	19.9
1-4	2.1	1.7	1.2	1.0	1.1
5-14	0.6	0.5	0.4	0.4	0.4
15-24	1.5	1.2	1.2	1.5	1.3
25-44	2.3	2.0	1.9	2.0	2.0
45-64	9.4	8.6	8.1	6.9	6.4
65 y más	50.2	50.8	49.7	43.9	42.6
Población masculina	5.6	5.1	5.0	5.0	4.8
Menores de 1 año	36.7	30.0	25.9	25.2	22.5
1-4	2.1	1.7	1.3	0.7	1.1
5-14	0.7	0.6	0.5	0.5	0.4
15-24	2.2	1.8	1.8	2.3	2.0
25-44	2.9	2.6	2.5	2.9	2.7
45-64	11.4	10.5	10.0	8.6	8.0
65 y más	53.6	55.7	55.2	49.2	48.8
Población femenina	4.3	4.0	3.8	3.5	3.4
Menores de 1 año	29.4	23.7	20.2	19.0	17.3
1-4	2.1	1.6	1.2	1.0	1.0
5-14	0.5	0.4	0.4	0.3	0.3
15-24	0.8	0.7	0.6	0.6	0.6
25-44	1.5	1.3	1.3	1.2	1.2
45-64	7.4	6.8	6.2	5.3	4.9
65 y más	47.3	46.8	45.1	39.5	37.5

Cálculos propios (con excepción del indicador Esperanza de Vida). Departamento de Estudios Demográficos IIES-UCAB
Fuentes: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Anuario Estadístico de Venezuela. Años varios.

Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Estimaciones y Proyecciones de Población (1980-2035)

Bidegáin, Gabriel. Desigualdad Social y Esperanza de Vida en Venezuela. IIES-UCAB, Documento de Trabajo No 34.

Nota: Los datos utilizados para la estimación de los indicadores respectivos se refieren a promedios trianuales.

Venezuela. Tasas de mortalidad por sexo y grupos de edad. 1980 y 1998

Venezuela. Tamaño y composición de la población según entidad federal. 2000

Entidades federales	Población	Tasa de crecimiento anual (%) (1990-2000)	Población Urbana (%)	Peso poblacional respecto al país (%)	Relación de masculinidad (por cien)
Venezuela	24.169.744	2,2	87,1	100,0	101,3
Distrito Federal	1.975.787	0,0	100,0	8,2	96,4
Amazonas	100.325	1,3	44,1	0,4	108,9
Anzoátegui	1.140.369	2,1	88,0	4,7	103,3
Apure	466.931	4,2	62,7	1,9	104,3
Aragua	1.481.453	2,1	96,6	6,1	99,8
Barinas	583.521	2,5	69,4	2,4	106,1
Bolívar	1.306.651	2,9	89,8	5,4	102,8
Carabobo	2.106.264	3,1	98,4	8,7	100,2
Cojedes	262.154	3,0	80,8	1,1	106,0
Delta Amacuro	137.939	4,0	54,8	0,6	106,3
Falcón	747.672	1,5	75,1	3,1	98,7
Guárico	638.638	2,0	75,6	2,6	102,7
Lara	1.581.121	2,2	82,3	6,5	100,9
Mérida	744.986	2,0	84,2	3,1	102,9
Miranda	2.607.163	2,7	96,0	10,8	101,4
Monagas	599.764	1,7	81,3	2,5	106,0
Nueva Esparta	377.701	2,9	98,3	1,6	101,4
Portuguesa	830.441	3,0	65,4	3,4	108,1
Sucre	824.764	1,2	80,6	3,4	103,0
Táchira	1.031.158	1,9	78,1	4,3	100,5
Trujillo	587.280	1,0	70,4	2,4	101,5
Vargas	309.134	0,3	92,6	1,3	105,8
Yaracuy	518.902	2,3	82,2	2,1	104,9
Zulia	3.209.626	2,8	90,3	13,3	98,4

Cálculos propios. Departamento de Estudios Demográficos IIES-UCAB

Fuente: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI).

Estimaciones y Proyecciones de Población (1980-2035)

Venezuela. Tamaño y composición de la población según entidad federal. 2000

Entidades federales	Población menor de 15 años (%)	Población de 65 años (%)	Relación de Dependencia Demográfica (por cien)	Edad mediana de la población
Venezuela	34,0	4,4	62,6	23,1
Distrito Federal	26,2	5,4	46,3	27,5
Amazonas	41,7	2,8	80,2	18,8
Anzoátegui	36,3	3,9	67,2	21,7
Apure	41,1	3,9	81,7	19,2
Aragua	32,1	4,1	56,7	23,9
Barinas	38,7	4,0	74,7	20,4
Bolívar	36,9	3,2	67,0	21,2
Carabobo	33,3	3,9	59,3	23,3
Cojedes	37,0	4,0	69,5	21,1
Delta Amacuro	41,0	3,9	81,6	19,2
Falcón	34,8	5,2	66,7	22,7
Guárico	36,9	4,4	70,4	21,3
Lara	34,7	4,7	65,0	22,7
Mérida	34,3	5,3	65,8	22,9
Miranda	30,3	4,8	54,1	25,6
Monagas	38,5	4,6	75,7	20,5
Nueva Esparta	33,2	5,1	62,2	23,5
Portuguesa	37,9	4,0	71,8	20,9
Sucre	37,6	5,2	75,1	20,9
Táchira	34,6	4,9	65,4	22,9
Trujillo	35,6	6,1	71,4	22,3
Vargas	29,4	5,2	52,9	25,6
Yaracuy	36,6	4,5	69,8	21,5
Zulia	34,3	3,5	61,2	23,0

Cálculos propios. Departamento de Estudios Demográficos IIIES-UCAB

Fuente: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI).

Estimaciones y Proyecciones de Población (1980-2035)

Venezuela. Fecundidad, mortalidad y crecimiento natural de la población según entidad federal.1998

Entidades federales	Población	Nacimientos	Tasa bruta de natalidad (por mil)	Defunciones	Tasa bruta de mortalidad (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)	Tasa Global de Fecundidad (hijos por mujer)	Esperanza de vida al nacer
Venezuela	23.242.435	505.473	21,7	95.599	4,1	17,6	2,80	72,8
Distrito Federal ^{1/}	2.282.797	37.110	16,3	14.280	6,3	10,0	1,78	73,6
Amazonas	98.125	2.816	28,7	359	3,7	25,0	3,76	64,8
Anzoátegui	1.098.690	26.526	24,1	3.366	3,1	21,1	2,95	71,1
Apure	431.922	12.093	28,0	1.269	2,9	25,1	3,71	67,9
Aragua	1.427.526	24.469	17,1	3.757	2,6	14,5	1,86	72,6
Barinas	557.896	14.672	26,3	1.938	3,5	22,8	3,36	67,8
Bolívar	1.240.466	33.469	27,0	5.167	4,2	22,8	3,15	71,4
Carabobo	1.992.022	38.262	19,2	7.825	3,9	15,3	2,17	71,2
Cojedes	248.257	5.535	22,3	1.128	4,5	17,8	2,72	67,6
Delta Amacuro	128.201	2.663	20,8	340	2,7	18,1	2,79	63,9
Falcón	729.151	18.443	25,3	2.797	3,8	21,5	3,12	70,8
Guárico	616.988	16.078	26,1	2.870	4,7	21,4	3,23	70,4
Lara	1.522.042	35.320	23,2	6.830	4,5	18,7	2,78	71,8
Mérida	719.796	16.178	22,5	3.586	5,0	17,5	2,74	70,3
Miranda	2.485.744	43.273	17,4	8.802	3,5	13,9	2,03	73,1
Monagas	582.807	14.723	25,3	1.374	2,4	22,9	3,35	69,9
Nueva Esparta	358.633	8.043	22,4	1.512	4,2	18,2	2,62	72,8
Portuguesa	786.232	19.163	24,4	2.973	3,8	20,6	3,12	69,6
Sucre	808.479	20.420	25,3	2.913	3,6	21,7	3,34	69,1
Táchira	998.498	21.691	21,7	4.601	4,6	17,1	2,68	69,1
Trujillo	578.502	14.205	24,6	3.344	5,8	18,8	3,25	68,9
Yaracuy	498.017	12.591	25,3	1.997	4,0	21,3	3,14	69,0
Zulia	3.051.644	67.730	22,2	12.569	4,1	18,1	2,58	70,3

^{1/} Incluye al Estado Vargas

Cálculos propios (con excepción del indicador Esperanza de Vida). Departamento de Estudios Demográficos HIES-UCAB

Fuentes: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Anuario Estadístico de Venezuela. Años varios. Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Estimaciones y Proyecciones de Población (1980-2035)

Nota: Los datos utilizados para la estimación de los indicadores respectivos se refieren a promedios trianuales.

GLOSARIO

Edad media de la fecundidad: representa la edad promedio en que las mujeres tienen sus hijos.

Edad mediana de la población: edad que divide a la población en dos grupos numéricamente iguales.

Esperanza de vida al nacer: representa el número de años que en promedio vivirían los integrantes de una cohorte hipotética sujeta a la mortalidad imperante en la población en estudio desde su nacimiento hasta su extinción.

Estructura de la fecundidad: distribución relativa de las tasas de fecundidad por edades, expresa la contribución relativa de cada grupo de edad a la fecundidad total.

Peso relativo de las entidades federales: participación porcentual de la población de una entidad federal respecto a la población total.

Porcentaje de nacimientos de madres menores de 20 años: relación porcentual entre los nacimientos de madres menores de 20 años y el total de nacimientos registrados en un año.

Porcentaje de población urbana: relación porcentual entre la población que reside en centros poblados menores de 2.500 habitantes y la población total.

Relación de dependencia demográfica: número de personas que se definen como dependientes (menores de 15 años y mayores de 64 años) por cada cien personas en edades potencialmente activas (15-64 años).

Relación de masculinidad: número de hombres por cien mujeres en una población.

Tasa bruta de mortalidad: relación entre el número de defunciones registradas en un año determinado por cada mil habitantes.

Tasa bruta de natalidad: relación entre el número de nacimientos registrados en un año determinado por cada mil habitantes.

Tasa de crecimiento natural: aumento o disminución de una población en un año determinado debido a un excedente o déficit de nacimientos frente a las defunciones, expresada por cada mil habitantes

Tasa de fecundidad por edad: relación entre el número de nacimientos registrados entre las mujeres de una edad específica y en un año determinado por cada mil mujeres de esa edad.

Tasa global de fecundidad: representa el número de hijos que en promedio tendría una mujer a lo largo del período reproductivo, de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estando expuestas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta el término del período fértil.

Tasa de mortalidad infantil: relación entre el número anual de defunciones de menores de 1 año de edad por cada mil nacidos vivos registrados en dicho año.

Tasa de mortalidad por edad: relación entre el número de defunciones registradas entre la población de una edad específica y en un año determinado por cada mil personas de esa edad.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Temas de Coyuntura, junto a la Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales, son las publicaciones académicas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Su objetivo se centra en divulgar estudios de actualidad relacionados con la problemática social, política y económica. A esta publicación le compete especialmente las áreas de: Economía, Demografía, Sociología, Politología y Relaciones Laborales

Normas editoriales a considerar por los autores en la elaboración de artículos, críticas Bibliográficas y reseña de eventos para la revista **Temas de Coyuntura**.

a) Plazos para la entrega de trabajos

La Revista es Semestral (Junio y Diciembre), los artículos, críticas bibliográficas y reseña de eventos serán recibidos durante todo el año, y su publicación está supeditada a un proceso de arbitraje y a la decisión del Consejo Editorial.

b) Características y naturaleza de dichos trabajos

Artículos: la revista acepta en particular artículos que contengan investigación empírica que presenten innovaciones teóricas relacionadas a contenidos de actualidad.

Críticas Bibliográficas: es un comentario descriptivo o analítico de publicaciones recientes.

Reseña de Eventos: es un comentario descriptivo o analítico sobre eventos de académicos vinculados a las áreas que le compete.

c) Formato para la entrega y extensión de los trabajos

Los artículos deberán ser elaborados en un procesador de palabras (Word para Office 97 o compatible) y entregados en formato electrónico: diskette 3.5 ó adjuntos (attach) a un correo electrónico dirigido a lespana@ucab.edu.ve. De contener gráficos, tablas, mapas o fórmulas matemáticas (preferiblemente editor de ecuaciones 3.0 incluido en el Word) el autor debe asegurarse de enviar las especificaciones de la aplicación donde fueron desarrolladas, así como los archivos originales para facilitar su manejo.

La extensión máxima de los trabajos debe adecuarse a alguna de las siguientes categorías:

- Los artículos: hasta treinta (30) cuartillas (carta y doble espacio). El Comité editorial podría admitir cierta flexibilidad de acuerdo al caso y el área temática.
- Las Críticas Bibliográficas: hasta cinco (05) cuartillas (carta y doble espacio)
- Los Eventos: hasta cinco (05) cuartillas (carta y doble espacio)

El autor debe incluir la siguiente información:

- Datos completos del autor y la institución a la cual pertenece incluyendo una hoja en la que figure una breve reseña curricular (no más de diez líneas) y un resumen del artículo entre cien (100) y ciento cincuenta (150) palabras.
- Cinco (05) palabras que el autor considere claves en el contenido del trabajo (español e inglés), con la finalidad de facilitar la inclusión de la publicación en los índices nacionales e internacionales (indización).

e) Referencias y citas y bibliográficas

Para las CITAS BIBLIOGRÁFICAS, se recomienda proceder como se indica a continuación:

Texto Principal: Apellidos, año de publicación y página

(Freitez, 2000, 30-35)

(Freitez et al, 2000, 25) varios autores

BIBLIOGRAFÍA

Libros: Apellidos y nombres, año, título, lugar, editorial

ORTIZ, Eduardo (1994); "Política Económica y Distribución del Ingreso"; Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

Artículos y documentos en Revistas, prensa o folletos con o sin autor:

DI BRIENZA, María (1999); "Quiénes son y cómo lactan en Venezuela"; en *Temas de Coyuntura*, N°39/Junio, IIES-UCAB; pp. 35-45.

El Universal (1999): "La situación socio-económica actual"; 28 de Diciembre.